



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Triennale Interclasse in
Lingue, Letterature e Mediazione culturale (LTLLM)

Classe LT-12

Tesina di Laurea

**La España de Franco desde una mirada extrañada:
el humor como instrumento de crítica socio-política
en *La tesis de Nancy* de Ramón J. Sender**

Relatrice

Prof.essa Maura Rossi

Laureanda

Elisa Secchi

n° matr. 2034969 / LTLLM

Anno Accademico 2023 / 2024

Índice

Introducción	p. 1
Capítulo primero	
1.1 El exilio español en México	p. 7
1.2 Los autores exiliados y el tema de la nostalgia	p. 10
1.3 Ramón José Sender (1901-1982)	
1.3.1 El autor	p. 13
1.3.2 Exilio y regresos de Ramón J. Sender	p. 18
Capítulo segundo	
2.1 Una introducción a <i>La tesis de Nancy</i> (1962)	p. 23
2.2 <i>La tesis de Nancy</i>	
2.2.1 El género literario y la forma	p. 25
2.2.2 Tiempo y espacio narrativo en <i>La tesis de Nancy</i>	p. 27
2.2.3 El autor-traductor, la protagonista-narradora, el lector y los personajes	p. 30
2.3 El humorismo: elemento fundamental que distingue la novela	p. 35
Capítulo tercero	
3.1 La extraña Nancy: ¿una proyección del autor?	p. 41
3.2 Lo que se esconde bajo el humor de <i>La tesis de Nancy</i>	
3.2.1 La crítica al régimen franquista	p. 43
3.2.2 El suicidio, la virginidad y el machismo en <i>La tesis de Nancy</i>	p. 49
3.2.3 La crítica a los sistemas educativos estadounidense y español	p. 56
3.2.4 Las referencias a la religión	p. 59
3.3 Aspectos en <i>La tesis de Nancy</i> que subrayan la nostalgia del autor	p. 64
Bibliografía	p. 69
Riassunto	p. 77

Introducción

Este trabajo de tesis se basa en el estudio de la novela titulada *La tesis de Nancy*, escrita por el autor español Ramón J. Sender y publicada en México en 1962. El fin último de esta investigación es tratar de descubrir las referencias socio-políticas ocultas presentes en la obra, referencias que podrían pasar desapercibidas a una lectura superficial y poco crítica ya que están disimuladas por el humor que caracteriza y distingue la entera narración.

En el primer capítulo, después de una búsqueda sobre las dinámicas del exilio español de finales de los años 30, dirigido principalmente al estado de México, y después de una inmersión en los sentimientos que los autores exiliados tuvieron que sufrir, la atención se centrará en la figura del escritor y en su vida, en particular en los años del exilio y en su primer regreso a España, después de treinta y cinco años de lejanía. Con unos ciento diez libros publicados en vida y póstumos y más de mil artículos sobre diversos temas, Ramón José Antonio Blas Sender Garcés (Chalamera de Cinca, Huesca, 1901 - San Diego, California, 1982)¹ es uno de los escritores más prolíficos del siglo pasado. Sender siempre estuvo estrechamente ligado a su tierra natal, Aragón, donde, como reporta Alcalá (2004: 37), vivió sus primeros veintiún años². Incluso después de cuarenta años de exilio, el amor por su región no desvaneció, Sender mismo con orgullo declaró: “Soy un hombre de pueblo, y con el pueblo español, y el pueblo ruso y el francés y el chino y el americano estoy, porque no reconozco naciones políticas sino zonas culturales y la mía es la aragonesa” (Sender en Alcalá, 2004: 51), una declaración con la cual el escritor demuestra una buena capacidad de adaptación y una mentalidad abierta pero, al mismo tiempo, manifiesta también apego y afecto por sus raíces, sus lugares de infancia y su cultura. Sender es una figura, como la etiqueta Alcalá, “ambigua y contradictoria” (Alcalá, 2004: 13), con una línea de pensamiento que evoluciona radicalmente durante las varias fases de su vida, pasando de una ideología revolucionaria, cercana al anarquismo y al comunismo, característica de su juventud, a una ideología más conservadora y filosófica, aflorada durante su estancia en los Estados Unidos, quizás para adaptarse, como testimonia Alcalá (2004: 148), a las circunstancias de su nueva vida de ciudadano norteamericano. La vida de Sender³ no fue una vida simple. De joven rebelde, siempre en desacuerdo con un padre autoritario, en el bienio 1922-1924 se encontró militante en la

¹ Datos proporcionados por Alcalá (2004: 13, 33).

² Con las pocas excepciones de algunos meses en Reus, donde continuó su percorso de estudios, y algunos en Madrid.

³ Las siguientes informaciones sobre la vida del autor son sacadas por Vived Mairal (2002), Castillo-Puche (1985) y Bravo de la Varga (en Sender, 2012).

campaña de Marruecos y como resultado de esta experiencia pasó de ser un joven y talentoso periodista a un escritor de obras más complejas y comprometidas, como su primer gran éxito, *Imán*, publicado en 1930. De regreso a España, después de su experiencia marroquí, trabajó como periodista en Madrid donde se acercó, sin nunca pertenecer a ningún partido, a las ideologías de la izquierda del tiempo, ideologías que, al comienzo de la Guerra Civil (1936-1939), rechazó e incluso criticó. En 1936, Sender perdió a su primera mujer, Amparo Barayón, asesinada por los insurrectos y, después de un viaje a Estados Unidos como representante del Gobierno Republicano y de una estancia en París, se exilió en México en 1939. En 1942 se trasladó a Estados Unidos, donde trabajó principalmente como profesor universitario y donde, en 1946, obtuvo la ciudadanía. Durante su exilio, como todos los desterrados, Sender siempre deseó volver a España pero solo después de treinta y cinco años, en mayo de 1974, logró regresar a su país natal. En esta ocasión el escritor visitó varias ciudades hispánicas, pero ni él ni los españoles quedaron satisfechos el uno los otros: sus admiradores creían de acoger a un intelectual de ideales políticos fuertes y abiertamente antifranquista pero el escritor, durante sus muchas conferencias, nunca habló de política, prefiriendo argumentos menos delicados; Sender, por su parte, creía encontrar un público interesado en sus obras, no en sus posiciones políticas. Después de este primer regreso, Sender volvió a España dos veces más, en mayo y en octubre de 1976, pero nunca se trasladó de manera definitiva y, en enero de 1982, murió en su residencia estadounidense de San Diego, en California, donde se había trasladado por una cuestión de clima, más suave y por lo tanto mejor para su estado de salud.

Los capítulos dos y tres tratan de manera directa la obra que representa el objeto de estudio de esta tesis. En el segundo capítulo, después de una introducción general a la novela, se examinarán el género literario y la forma, el tiempo y el espacio de la narración, los papeles de los personajes y la estratificada relación entre el autor y la protagonista. Por último, al final de este capítulo habrá un subcapítulo dedicado enteramente al humor que, como se verá, es un elemento fundamental y característico de esta obra senderiana. Alcalá habla de una “fisiológica necesidad de escribir” (Alcalá: 2004: 133, 141) en Sender que, como mencionado antes, en su carrera literaria compuso una copiosa cantidad de textos. Muchos lectores se aficionaron a sus obras y a su manera de escribir; quizás su escritura “tersa, concisa, clara, ajena a preciosismos estilísticos [...], sincera, rectilínea” (Alcalá, 2004: 146) sea la principal motivación que hizo que fuera tan apreciado entre su público, aunque no se podría decir lo mismo de la crítica, la cual ha clasificado algunas de sus obras,

especialmente las escritas en sus últimos años de vida, entre 1970 y 1980⁴, como poco dignas de mención. También *La tesis de Nancy* y sus cuatro secuelas han sido consideradas por muchos críticos y estudiosos como algunas de las obras menos exitosas de Sender. Hay, por supuesto, excepciones: García Fernández y Kirsner, por ejemplo, son dos de los estudiosos que intentan mirar más allá de la apariencia superficial de esta novela que a primera vista podría resultar fácil y divertida, tratando de leer entre líneas significados ocultos pero profundos. Montserrat Cots (2014), en la introducción de su ensayo, escribe esta exhaustiva visión de conjunto sobre la obra general de Sender y en particular sobre *La tesis de Nancy*:

La obra literaria de Ramón J. Sender, imponente por su extensión y su diversidad, se considera hoy como uno de los mayores exponentes de la producción novelística española del siglo XX y se yergue como testimonio perenne de la denominada "literatura del exilio". En este contexto, *La tesis de Nancy*, publicada en México en 1962, aparece como una obra menor, juzgada además con una cierta severidad por los estudiosos de Sender [...]. A pesar de la crítica desfavorable, el público ha premiado con su fidelidad la obra, una de las más leídas de Sender [...] la novela de Sender ofrece un juego de miradas cruzadas que permite observar las relaciones entre dos mundos, España y América. (Cots, 2014: 93-94)

A la consideración de la autora de que la novela permite observar las relaciones entre dos mundos, se podría añadir que permite también entrever una crítica a ambas las sociedades, tanto la española como la estadounidense: como se verá en el tercer capítulo, en el que hay varios ejemplos y citas tomadas directamente de la novela, en la obra se esconden una crítica al régimen franquista, una consideración sobre la virginidad y el machismo, una crítica a los sistemas educativos de ambos países y, en fin, algunas referencias a la religión que podrían hacer reflexionar al lector. La estructura de *La tesis de Nancy* se compone de diez cartas sin fecha que idealmente la protagonista, Nancy, escribe en inglés a su prima Betsy de Pennsylvania, la cual las entrega a Sender. Entonces, como se aprende en el prólogo, el autor Ramón J. Sender solo traduciría y publicaría, según el clásico subterfugio literario del manuscrito encontrado casualmente por el autor o, como en este caso, entregado a él, las cartas escritas por Nancy, una joven estadounidense, estudiante de Antropología y Literatura española, que viaja a Alcalá de Guadaíra, un pueblo cerca de Sevilla, para recoger datos para su tesis universitaria. Durante su permanencia en Andalucía, Nancy tiene que confrontarse con usos y costumbres nuevos para ella y, entre un malentendido y el otro, intenta comprender las tradiciones gitanas pero sin realmente entenderlas por culpa de algunas discrepancias tanto en el plano de la lengua como en el plano de la cultura. Es precisamente esta discrepancia el factor clave que hace que la historia sea cómica: a diferencia de

⁴ Véase, entre los otros, Villanueva (1977: 124-125), Calvo Revilla (2021: 55) o Alcalá (2004: 251-252, 258).

Nancy, un lector hispanohablante con conocimientos en materia de cultura española, no tendrá ningún problema en descifrar los dobles sentidos y los juegos de palabras que Sender utiliza para hacer divertida y agradable la lectura pero también, más de un vez, para esconder sus críticas y opiniones sobre la sociedad y sus costumbres. Al final de la novela, después de varias aventuras, Nancy, con todos los materiales que le sirven para componer su tesis, vuelve a los Estados Unidos concluyendo su extravagante experiencia en el mundo gitano. Esta novela claramente refleja unas críticas a las sociedades española y estadounidense pero es también, como se verá en la última sección del tercer capítulo de esta tesis, un libro que esconde un profundo sentimiento de nostalgia, sentimiento con el que el autor tuvo que convivir a lo largo de su exilio. Hablando de la serie completa de *Los cinco libros de Nancy*, Alcalá (2004) subraya precisamente esta nota nostálgica que se puede percibir en *La tesis de Nancy*, el primer volumen de la serie:

Ni alguno de los mejores críticos han solido ver la carga de profundidad humana ni la enorme sabiduría que especialmente el tomo inicial de la serie conlleva. Cunde en él la honda melancolía del exiliado, el ejemplo de comprender una cultura ajena en la que se está inmerso, la sátira de la España de pandereta no menos que la de la superficial y añeja aristocracia. No se rebaja Sender a hacer reír con aragonés humor sardónico, nada fácil arte, sino que soterraño a él se vislumbra la añoranza de la patria a la que, cuando escribe, no cree que tendrá ya la oportunidad de volver. (Alcalá, 2004: 259)

Recapitulando, el argumento principal de este trabajo de tesis está representado por el análisis de la novela *La tesis de Nancy*, escrita por el aragonés Ramón J. Sender. El objetivo principal es explorar el lado oculto de la obra, del que surgen los juicios y las críticas que el autor dirige a la sociedad. Sin embargo, para hacer esto y para comprender plenamente lo que Sender no dice expresamente, ha sido útil reflexionar también sobre el contexto histórico y la vida del autor, marcada de manera indeleble por la experiencia del exilio. Cabe destacar que *La tesis de Nancy*, que en pasado la mayoría de las veces fue subestimada y juzgada negativamente por la crítica, recientemente ha llamado la atención de algunos estudiosos que la están reevaluando, tratando de mirar más allá de su lado lúdico y divertido, y tratando de encontrar en ella una crítica a la sociedad, al régimen franquista y a sus partidarios. Quizás esta nueva curiosidad sobre *La tesis de Nancy* se pueda inscribir en un movimiento más amplio, es decir, el del (re)descubrimiento de la narración del exilio, llamada también “literatura del regreso” (Sanfilippo, 2022: 12). A este respecto, Gómez L- Quiñones (2022: 129), en el resumen de su interesante ensayo sobre la necesidad de reinterpretar la literatura del exilio, escribe: “A pesar de los esfuerzos de reintegración realizados a partir de los años ochenta, esta narrativa, poesía y teatro ocupan una posición limítrofe, precaria y ambigua en el marco de la institución de la literatura española. Por otra parte, su celebración cosmopolita

incurrir en simplificaciones, y obvia importantes problemas políticos y culturales” (Gómez L- Quiñones, 2022: 129). Gómez L- Quiñones (2022: 130-131) sigue explicando que en los años 80 la literatura del exilio ha sido protagonista de muchas iniciativas que tenían el propósito de hacerla conocer en España, país en el que la censura franquista no permitió su entrada, y la clasifica como un “‘pedazo’ de la cultura española que, de forma violenta, había sido arrancado de su marco geográfico primario e mantenido forzosamente expatriado durante cuatros décadas” (Gómez L- Quiñones, 2022: 131), reconociendo también que los autores exiliados, muchos de los cuales habían adquirido otras nacionalidades (2022: 134) como el propio Sender, tal vez fueron los mejores exponentes de la cultura española entre 1939 y 1979.

Sin embargo, aunque hay señales de un renovado interés en la literatura del exilio en general y en *La tesis de Nancy* en particular, creo que todavía hay muchos lados ocultos para investigar y para captar en esta estratificada narración y espero que algunas de mis intuiciones sean correctas y puedan contribuir a rescatar esta novela, a primera vista fácil y poco merecedora de atención, pero al mismo tiempo atractiva e intrigante por la cantidad de referencias socio-políticas implícitas que contiene.

Capítulo primero

1.1 El exilio español en México

Como se puede leer en Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 24), la Guerra Civil española, empezada el 18 de julio de 1936 por los generales Franco en Marruecos y Mola en el norte del país, se prolongó durante tres años. “Las leyes primarias de la guerra se aplicaban en su forma más elemental, y ante el desastre no cabía esperar sino la muerte, la cárcel o el exilio” (Maldonado, 1982: 25⁵). Estas palabras explican perfectamente que el exilio fue la solución para algunos más alcanzable para escapar en primer lugar de la guerra y, en segundo lugar, de las persecuciones y la intolerancia del régimen franquista que se instauró a su conclusión, el 1 de abril de 1939. Leyendo Lida (2009: 11), se aprende que esta emigración se caracterizó por ser formada por distintas oleadas de expatriados, los cuales pueden ser vistos como un ‘conjunto de singularidades’. Los niños fueron entre los primeros refugiados de guerra y en varios países se formaron comités de acogida⁶ para ellos, pero después de la caída de Bilbao y Santander, y sobre todo después de la presa de Barcelona, en enero de 1939, también los militantes y simpatizantes de los partidos socialista y republicano empezaron su éxodo hacia Francia u otros países, como apurado en Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 53). Según los datos presentados por Lida (2009: 85, 100), este “gran éxodo republicano” (Lida, 2009: 84) vio la huida, entre 1936 y 1939, de cerca del 2% de la población española hacia países de Europa y América Latina.

México, que, como explican Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 25), fue el estado que apoyó desde el primer momento la causa republicana⁷, fue uno de los destinos más comunes para todos los refugiados y “la verdadera patria de los exiliados de todo origen y condición” (Martín Casas; Carvajal Urquijo, 2002: 81). El apoyo mexicano, según Lida (2009: 131), se desarrolló en varios modos: a través de la lucha diplomática en los debates internacionales de la época, con ayudas materiales al estado de la Segunda República, por los cuales fue acusado de intervención

⁵ Víctor Alfonso Maldonado en Fondo de Cultura Económica (1982: 25-53).

⁶ Desde noviembre de 1936 en Francia, como se aprende en Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 33) y, desde 1937, año de llegada de los Niños de Morelia, en México, como explicado por Maldonado (1982: 26) y Matesanz (1982: 163). Martín Casas; Carvajal Urquijo reportan (2002: 33) también otros países que acogieron a los niños españoles: Bélgica, la Unión Soviética, el Reino Unido, Suiza, Dinamarca y Holanda.

⁷ Al tiempo el presidente mexicano era el socialista Lázaro Cárdenas, presidente entre 1934 y 1940, como reportado por Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 25); le sucedieron el general Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952) que, como explicado en Lida (2009: 86), siguieron su línea y continuaron una política ‘de puertas abiertas’.

ilegal (2009: 136), y mediante una política de ayuda humanitaria a las víctimas⁸. No cabe duda de que Lázaro Cárdenas fue el iniciador de “uno de los esfuerzos nacionales de solidaridad internacional más ejemplares del siglo XX” (Lida, 2009: 132). Este país, que en aquellos años se estaba desarrollando muy rápidamente, hospedó⁹ a personalidades que, para citar don Ignacio Bolívar, se fueron al exilio de manera que pudieran “morir con dignidad” (Martín Casas; Carvajal Urquijo, 2002: 81). Además, la rápida expansión mexicana, necesitaba de personalidades con un alto grado de calificación laboral y profesional y los exiliados españoles cumplían perfectamente con este requisito. Al respecto, la investigación basada en los archivos del Registro Nacional de Extranjeros (RNE) mexicano y en la bibliografía, citada en Lida (2009), cuestiona una creencia muy extendida, o sea que la mayoría de los que llegaron a México fueron intelectuales¹⁰. En su trabajo, Lida (44-51) nos revela que la mayoría de los que llegaron a México entre 1939 y 1944 eran si trabajadores empleados en el sector terciario, pero solo el 11,24% del total (43,30%) eran escritores, artistas, compositores, periodistas o empleados en los sectores de la educación, del gobierno y de las fuerzas armadas.

Es importante especificar que no todos los republicanos o simpatizantes republicanos dejaron España. Los que no lograron marcharse fueron a su vez víctimas de un ‘exilio interior’ y, como se puede leer en Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 130-131), fueron marginados y desposeídos de todos los títulos académicos y profesionales así como de sus bienes. Se podría decir que, si el exilio exterior trajo consigo incertidumbre, ansiedad, nostalgia y todas una serie de sentimientos ‘del desplazamiento’, el interior resultó en aflicciones más físicas que de pensamiento, sufrimientos que los que se quedaron experimentaron en primera persona.

Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 197-200) explican que, cuando en 1945 la Conferencia de las Naciones Unidas condenó y repudió al régimen franquista, todos los españoles creyeron que una pronta restauración de la democracia fuera vecina. Pero este optimismo fue amortiguado por

⁸ Como explicado por Matesanz (1982: 170), los medios de transporte fueron pagados a través de instituciones específicamente creadas por el Gobierno Republicano: la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE), bajo el Partido Socialista, y el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) bajo el Partido Comunista. Estas mismas asociaciones, como escribe Carlos Saenz De La Calzada (1976: 253) fueron de ayuda también en la creación de los colegios instituidos para dar trabajo a los profesores españoles y una educación a sus hijos.

⁹ A diferencia de Francia, Argentina, Chile (país que hasta rechazaba la admisión de profesores, intelectuales y profesionales liberales) y otros países de América, como bien expresado por Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 81, 90 y 92).

¹⁰ Como observa Matesanz (1982: 165), efectivamente, muchos intelectuales se fueron a México pero esta “deformación intelectualizante” sirvió sobre todo para silenciar a los que no estaban totalmente de acuerdo con la política de acogida cardenista.

la inminencia de la Guerra Fría, la cual trajo las naciones occidentales a preferir una España de derecha antes que un país gobernado por revolucionarios o filocomunistas, así que Franco continuó siendo dictador y las ilusiones de un pronto regreso entre los exiliados se atenuaron de manera radical¹¹. Perdida la esperanza de volver rápidamente, los españoles exiliados a México, aunque no sin esfuerzo y siempre sin perder su identidad española, después de un tiempo, echaron raíces y acabaron sintiéndose también ciudadanos mexicanos. Quizás esta integración fuera el fruto, entre otras cosas, del establecimiento de la Casa de España en México¹² que acogió y reunió a los intelectuales españoles intentando integrarlos en la cultura mexicana. Este lugar de confrontación fue fundado en 1938 por Cárdenas, según lo que Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas habían sugerido. Martín Casas; Carvajal Urquijo reportan (2002: 228-231) que durante los años del exilio surgieron también otros centros culturales y asociaciones cuyo objetivo era el de ayudar a los refugiados, así como editoriales y revistas¹³ para dar a conocer la obra literaria de los autores exiliados. En enero de 1949, cuando la esperanza de regresar pronto se perdió de manera definitiva, vino a la luz también el Ateneo Español de México. En sus actividades participaron prácticamente todos los intelectuales españoles desplazados en México, incluyendo a Ramón J. Sender, aunque en aquellos años ya vivía en los Estados Unidos.

Pero, a pesar de todas estas iniciativas culturales, como nos hace notar Matesanz (1982: 171¹⁴), no es correcto pensar que los refugiados fueran recibidos con los brazos abiertos por los mexicanos: la población no estaba completamente de acuerdo con la política cardenista y su actitud se destacaba mucho de la de los funcionarios gubernativos. Al respecto, Lida observa que las visiones de ambas poblaciones, la española y la mexicana, eran “encontradas, cuando no francamente hostiles” (Lida, 2009: 108). Sin embargo, en Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 232) y en Matesanz (1982: 173) se aprende que, al fin y al cabo, si los españoles fueron gratos a México para su acogida, los mexicanos, por su parte, tuvieron que reconocer que la España que ellos imaginaban no reflejaba la realidad, que no todos los españoles eran comunistas, que tenían virtudes como trabajadores y como profesores (de hecho las escuelas en México florecieron) y, finalmente, España logró rescatarse de su fama de conquistadora roja. El 14 de abril de 1957 el

¹¹ Martín Casas y Carvajal Urquijo expresan este sentimiento con estas palabras: “Cundió el desánimo entre los exiliados ante la evidencia de que Franco sólo se iría ‘con los pies por delante’” (2002: 201).

¹² En 1940 esta institución se transformó en El Colegio de México, como apurado en Lida (2009: 137).

¹³ Entre las otras Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 228-230) citan la Editorial Séneca, fundada con fondos del SERE, las revistas España Peregrina y Las Españas.

¹⁴ José Antonio Matesanz en Fondo de Cultura Económica (1982: 163-175).

entonces presidente de la República Española en el extranjero pronunció, en respuesta a una manifestación de Lázaro Cárdenas, estas palabras, que bien resumen los sentimientos españoles en frente a la generosidad mexicana:

Permítame, general, una afirmación. Me parece que a la generosidad mexicana han correspondido los emigrados lealmente. Sus realizaciones técnicas, culturales y de simple trabajo manual están impregnadas de amor a México. Los emigrados amamos a este país con el caudaloso y violento amor que amamos al nuestro, sin distinguir ya entre uno y otro porque, si para la gran mayoría, España es el sepulcro de los padres, México ha sido la cuna de los hijos.¹⁵ (Diego Martínez Barrio en Martín Casas; Carvajal Urquijo, 2002: 238)

Francisco Franco murió el 20 de noviembre de 1975, treinta y seis años después del establecimiento de su dictadura. Por fin, después de un período notablemente prolongado, los exiliados pudieron volver a España pero, como explican Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 267) solo algunos regresaron: muchos habían muerto sin poder ver el tiempo en el que su tierra fuera libre, mientras otros decidieron quedarse con su familia y su nuevos amigos en los países que les habían acogido, naturalmente, como ya dicho, sin olvidarse nunca de España.

1.2 Los autores exiliados y el tema de la nostalgia

Lida (2009: 67), propone una reflexión muy interesante sobre los temas de la memoria y de la historia, una reflexión que subraya el propósito común, o sea no olvidar, y que al mismo tiempo destaca las diferencias entre las dos. Según la autora, la memoria es una mirada subjetiva hacia atrás cuya primera función es la de 'recordar', "un acto que pasa por el corazón, es decir, por lo íntimo de los sentidos" (Lida, 2009: 67), mientras que la historia es más lógica y tiene que basarse en datos acreditados. Hemos visto cómo la política del estado mexicano incentivó la creación de espacios para los exiliados, pero también ellos mismos fueron creadores de instituciones de sociabilidad propias. Estas y, de manera aún mayor, las editoriales y las escuelas, en las cuales Lida se centra en uno de los capítulos que componen su libro (2009: 71-76), fueron lugares de la memoria fundamentales para los 'desterrados'. El objetivo de los autores y de los profesores era mantener viva una cultura muy facetada que en España estaba amenazada por la dictadura, pero esto al principio se tradujo en la exclusión del mundo que ahora representaba la realidad en la que los exiliados vivían, una exclusión que afectó sobre todo a los jóvenes. Lida escribe: "No hay duda de que la voluntad de la memoria y la creación de lugares que la resguardaran [...] permitió que el ingreso de los refugiados en la sociedad receptora se produjera sin la disolución violenta de su

¹⁵ Llorens habla de dos diferencias entre los descendientes de los exiliados: unos nacieron en España, otros en México, la que se define "generación mexicana" (1976: 151) y que se integró en la vida del nuevo país de manera más natural.

propia identidad” (Lida, 2009: 77). Esto fue tan cierto que algunos emigrantes prefirieron el término ‘transterrado’ al de ‘desterrado’¹⁶. Es el caso de José Gaos, filósofo español exiliado, que creó en México una brillante escuela de pensamiento filosófico, como explicado por Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 206, 225). Lida profundiza este tema explicando (2009: 16, 77-78) que el neologismo acuñado por el filósofo indica que los españoles han sufrido un trasplante forzado que no debe confundirse con un desarraigo total. Este concepto ha acabado convirtiéndose en un lugar común, un mito del exilio, y parece que sus protagonistas lo hayan aceptado e interiorizado como término de consolación, que les permitió “ser, a la vez, de aquí y de allá” (Lida, 2009: 16). Por tanto, está claro que la memoria, y con ella el recuerdo, es un asunto fundamental para los exiliados, especialmente para los escritores. Ellos, desde el comienzo de su peregrinación, se fijaron en sus raíces, en la memoria de su tierra y sintieron el constante deseo de volver. Urrutia escribe que “El exilio es una pequeña muerte que obliga a una reflexión sobre la vida” (2015: 640). Los escritores, a través del recuerdo y de la literatura, trataron escapar esta muerte individual, e intentaron convivir con sus nueva vivencia, la cual fue sin dudas traumática y desestabilizadora. Como subraya Sánchez Zapatero (2008: 438, 441), ellos se vieron divididos entre el miedo de olvidar y el deseo de ‘volver’ por una parte, y entre el temor de ser olvidados y la consternación de ‘no volver’ por otra parte. Esta fractura de la personalidad, siempre para citar Sánchez Zapatero (2008: 438), y el hecho que habían como única referencia el pasado, los llevó a ‘sobrevivir’ como en una especie de limbo trastornado: no podían regresar y, al mismo tiempo, no aceptando que su vida fuera cambiada, no se integraron fácilmente con las poblaciones y las culturas de los países que los acogieron. Además, cuanto más tenían la sensación de no poder volver, tanto más idealizaban lo que habían perdido así que “Paradójicamente, la nostalgia se convierte [...] en alivio del dolor” (Sánchez Zapatero, 2008: 441). Lo que es importante e interesante notar es que el alejamiento afectó al plano geográfico así como al plano cronológico, es decir, a los ojos de los exiliados, la representación mitificada de España, coincidía con una imagen ‘helada’ de la España Republicana así que cuando, al final de la dictadura, algunos de ellos regresaron, se encontraron en un país diferente, en un país que no reflejaba el lugar idílico que habían soñado y ansiado durante los años del exilio¹⁷. Para expresar

¹⁶ ‘Transterrar’ en el Diccionario de la Lengua Española: “expulsar a alguien de un territorio, generalmente por motivos políticos” (DRAE, 2014). ‘Desterrar’ en el Diccionario de la Lengua Española en el sentido de “quitar la tierra a las raíces de las plantas o a otras cosas” (DRAE, 2014), en este caso a las personas.

¹⁷ Max Aub en *La gallina ciega* expresa muy bien estos sentimientos, nos hace entender que las ciudades, las calles y las plazas que pisa no son las mismas que dejó cuando se fue de España. Al final de la obra escribe “Regresé y me voy. En

este concepto Sánchez Zapatero propone el término 'destiempo' (2008: 444) que, junto al término destierro, o transtierro si preferimos la versión de Gaos, contribuye a definir la situación de precariedad vivida por los expatriados.

En relación al temor de 'ser olvidados', Sánchez Zapatero (2008: 451) supone que escribir fue, para los autores exiliados, una forma de acercarse y seguir conectado a la patria, aunque no todas las obras llegaban a España y las que lograron llegar, si no de forma clandestina, casi siempre estaban manipuladas por la censura franquista. Francisco Caudet (2009: 996) distingue tres literaturas que coexistían al tiempo de la dictadura y que compartían el hecho de representar, aunque de maneras diferentes, la realidad del momento. Dos eran literaturas del interior, una afín al sistema y otra que tuvo que adaptarse para no ser censurada y perseguida, y la tercera era la literatura del exterior. Todavía el escritor añade (2009: 997) que el llamado pacto del olvido, según algunos a la base del proceso de transición, pretendió olvidar esta condición mutilada de la literatura, condición que hoy, por fin, se va profundizando cada día más. Otro aspecto importante sobre el tema del olvido fue planteado por Francisco Ayala. El escritor, como señalan Sánchez Zapatero (2008: 450) y Caudet (2009: 998), reflexionó sobre el hecho de que los autores exiliados fueron privados de sus 'naturales' lectores, y que esto condicionó mucho su literatura y su aceptación del exilio. Ellos se vieron dejados al lado, transformados en fantasmas de la noche a la mañana, sin la certeza de que sus obras llegarían a la destinación deseada, y esta perspectiva contribuyó a intensificar a sus penas.

Para terminar esta observación centrada en los sentimientos e inquietudes experimentados por los autores exiliados, me gustaría tratar brevemente el tema de aquel 'puente de diálogo' que algunos intelectuales intentaron trazar durante el período franquista. Este tema de mantener una relación entre los protagonistas del exilio exterior y los intelectuales del interior es desarrollado por Manuel Aznar Soler (1997). En su artículo "El puente imposible: el lugar de Sender en la polémica sobre el exilio español de 1939", nos enseña la polémica en la que intervinieron intelectuales de opiniones muy distintas, como Julián Marías y José Luis L. Aranguren, ambos intelectuales del interior, y Ramón J. Sender. Si para los primeros el puente era algo que se podía intentar, para Sender era algo totalmente imposible. El escritor aragonés defendió su posición según la cual un diálogo no era posible, así como no era posible regresar a una España sin libertad ni democracia.

ningún momento tuve la sensación de formar parte de este nuevo país que ha usurpado su lugar al que estuvo aquí antes, no que le haya heredado" (Max Aub en Sánchez Zapatero, 2008: 443).

Esta posición bien definida, en mi opinión, indica que el escritor sufrió mucho el alejamiento de su país y que tuvo que combatir cotidianamente con su nostalgia.

1.3 Ramón José Sender (1901-1982)

1.3.1 El autor

Santos Sanz Villanueva (1977: 116), en líneas generales, divide a los escritores españoles del exilio en dos grupos: el primero es el grupo de los escritores nacidos antes de fin del siglo, el otro es el grupo de los escritores nacidos entre 1900 y 1915. Generalmente, mientras el primero incluye a aquellos autores que ya tenían una personalidad literaria antes del exilio, el segundo comprende a aquellos que empezaron a escribir después. Hay, todavía, algunas excepciones y Ramón J. Sender es una de estas: cronológicamente pertenece al segundo grupo pero ya antes del comienzo de la guerra tenía algunas obras considerable.

Ramón José Sender Garcés nació en Chalamera de Cinca (Huesca) en 1901¹⁸. Su juventud no fue simple. Entre una relación borrascosa con su padre, una carrera universitaria no terminada y unos meses en los que en Madrid no tenía ni un lugar donde vivir¹⁹, escribió algunos artículos que lo presentaron al panorama hispánico como brillante periodista y reportero novel. Castillo-Puche nos presenta una información (1985: 35) que, en mi opinión, testimonia el carácter del joven: en 1920 su padre le obligó a volver en Huesca donde él mismo fundó un periódico, *La tierra*, financiado por su empresa y donde Sender, aunque todavía menor de edad, asumió el cargo de director. Leyendo a Vived Mairal (2002: 141) se aprende que, durante su período de periodista madrileño²⁰, después del bienio 1922-1924, años en los que prestó servicio militar en Marruecos, sus temas cambiaron, acercándose a temas más izquierdistas. Probablemente, de aquel período surgieron sus inquietudes y, como resultado, su producción empezó a asomarse a la novela crítica, política y social. Como se aprende siempre en Vived Mairal (2002: 143-144), *El Sol* se mostró crítico con la

¹⁸ Algunas fuentes como Gullón (1977: 272), Aguinaga (1997: 3) y *El exilio español en México (1939-1982)* (1982: 860), reportan como año de nacimiento el 1902, pero Peñuelas aclara definitivamente que el año correcto es el 1901 (1970: 49).

¹⁹ Como sostenido por Castillo-Puche (1985: 34), las fricciones con su padre comenzaron en 1917, cuando Sender tuvo parte en algunas revueltas estudiantiles. En sus conversaciones con Peñuelas (1970: 80, 76) el autor aclara que nunca se graduó y que vivió sin hogar durante un período en Madrid.

²⁰ Castillo-Puche (1985: 36) aclara que, desde 1925, escribió en varios periódicos, entre estos *La Libertad* y *El Sol*, el principal periódico de la época, pero después de la salida de *Imán* (1930), novela 'comprometida' sobre la guerra en Marruecos, fue obligado a dimitirse y colaboró con otros periódicos más izquierdistas.

Sobre las datas de su colaboración con *El Sol* las fuentes son contradictorias: María Francisca Vilches De Frutos (1983: 73), sostiene que el autor colaboró con *El Sol* desde 1929.

nueva política de Primo de Rivera, y Sender (2002: 152), que participó como reportero por este periódico en un conflicto, fue detenido en la cárcel de Madrid por ser considerado un conspirador aunque Peñuelas escribe que “no ha pertenecido nunca a ningún partido político y sus obras [...] suelen dejar insatisfechos a los que buscan en ellas una defensa o justificación de posiciones” (Peñuelas, 1970: 24). De todos modos, no hay dudas de que el escritor, en un período de su vida, estuviera cerca de una ideología socialista, hecho demostrado por sus escritos posteriores a su viaje a Rusia, en 1933. Castillo-Puche escribe que su reportaje de viaje, publicado por La Libertad, fue “un cántico apasionado de exaltación de la organización y disciplina del sistema comunista” (Castillo-Puche, 1985: 54), un pensamiento que pocos años después, al comienzo de la Guerra Civil, Sender rechazó, llegando a criticar y aborrecer a los comunistas, sus instituciones y su censura (1985: 56-58). A este respecto, José Luis Cano (1983: 68), reporta algunas consideraciones²¹ de Sender sobre el hecho de que fue definido comunista por la revista Ateneo: “De ningún modo soy un comunista, y si en mi juventud simpatiqué con esa secta, ha pasado mucho tiempo desde entonces y ya en 1937 los comunistas me hacían el honor [...] de considerarme un adversario. Lo que no quiere decir es que por eso yo hubiera de caer en el lado fascista” (Sender en Cano, 1983: 68).

En la biografía escrita por Vived Mairal (2002: 350-352) aprendemos que, en 1936, empezada la Guerra Civil, Sender perdió a su mujer, Amparo Barayón²², pero la hermana de Amparo y su marido Miguel Sevilla lograron evacuar a los dos hijos del escritor, Ramón y Andrea, con los cuales Sender se reunió en Francia. Siempre según Vived Mairal (2002: 383, 390-391), en 1938 Sender viajó por primera vez, junto a otras personalidades, a Estados Unidos como representante del Gobierno Republicano para buscar apoyo para la causa española y, a su regreso en París, fue encargado de dirigir una revista semanal titulada La voz de Madrid para que todos los países se enteraran de lo que estaba pasando en España. Retomando la clasificación de Villanueva (1977: 116), y examinando la obra de King (1967), prima de exiliarse definitivamente en México, en 1939, Sender ya había escrito algunas novelas dignas de atención tales: *Una hoguera en la noche*, *Imán*, *El lugar de un hombre*, *Mr. Witt en el Cantón*²³, *Contraataque*. En 1942 se trasladó a Estados

²¹ Sender recoge estas consideraciones en una carta fechada diciembre de 1955 y enviada a la editorial española ÍNSULA, carta que Cano copia en su escrito (1983: 68-69).

²² Según lo que reporta Peñuelas (1970: 88-89) fue fusilada, por ser esposa de Sender y por su familia de ideales republicanos, en octubre de 1936 y solo en 1937 Sender aprendió la noticia. Castillo-Puche (1985: 61) informa que la mujer estaba además embarazada.

²³ Con esta novela, Sender logró su primer Premio Nacional de Literatura en 1935; en 1938 ganó por una segunda vez con *Contraataque*, como subrayado por Castillo-Puche (1985:127).

Unidos donde conoció a su tercera mujer, Florence Hall²⁴, y donde se ganó de vivir trabajando de profesor en algunas universidades y de colaborador en la adaptación de películas cinematográficas al español. Según Peñuelas (1970: 60), aunque Sender fuera siempre acogido con afecto, su ilusión más grande fue la de regresar a España; su exilio fue largo y penado, su producción literaria el espejo de la soledad, de la reflexión sobre el pasado y de la obsesión por la violencia que él tuvo que sufrir.

Al acabar sus consideraciones sobre la obra periodística y literaria de Sender, Castillo-Puche escribe: “En cuanto a Ramón J. Sender, podríamos decir que el exilio fue su liberación del periodismo, muy oportunamente y muy a tiempo para convertirse en un novelista excepcional. Pero el periodismo había hecho ya en él su labor benéfica” (1985: 23). El exilio de Sender fue, siempre según Castillo-Puche, el exilio más fecundo entre los escritores, afirmación confirmada por Charles L. King el cual reporta (1967: 630), que el autor publicó obras en español con veinte y nueve editoriales en cinco países de habla hispana y en los Estados Unidos, sin considerar su producción en inglés y las traducciones de sus obras en otros idiomas. La producción de Sender es muy variada en los temas, hecho que podemos bien aprender de la clasificación propuesta por Villanueva (1977: 125-128), Castillo-Puche (1985: 30) o por Peñuelas (1970: 11, 34), el cual añade que los años de actividad en la redacción de *El Sol*, y los de periodista en general, han sido fundamentales para la definición de la prosa del artista, una prosa, como la define Carrasquer (2001: 439) directa, natural, y llana, que no busca expresiones artificiosas, “libre de rodeos y de adornos” (Peñuelas, 1970: 12)²⁵. Entonces, en la lista de escritos senderianos podemos encontrar varios temas: hay literatura de denuncia social o de explicación política, escritos históricos o documentales, autobiográficos, textos que se acercan al realismo mágico o al fantástico y también de asimilación al estilo mexicano. A una prima y superficial mirada, la novela *La tesis de Nancy*, que se analizará en seguida, se podría incluir entre las novelas humorísticas²⁶. Efectivamente, leyendo a Bravo De la Varga (en Sender, 2012:

²⁴ De Watts (1976: 136) refiere que Sender nunca se casó, pero las llamamos igualmente ‘mujeres’. En su ensayo Frances Hernández (1998: 102, 109-111), nos indica las tres mujeres de Sender (Amparo Barayón, Anya Hertzog y Florence Hall) y considera el papel desempeñado por Florence en suportar al autor durante su exilio en los Estados Unidos. Sin embargo, en Vived Mairal (1992) sale a la luz que hay también otra joven llamada Elixabete Altube que se casó con Sender en 1973 y a la cual el escritor dictó *Contraataque*. En 1938, al regreso de su viaje de propaganda en los Estados Unidos, Sender no continuó su relación con la joven, con la cual tuvo también un hijo (Vived Mairal, 1992: 254, 256). Como se puede notar, las fuentes son parcialmente contradictorias o incompletas.

²⁵ También Castillo-Puche (1985: 9-16) en su obra subraya la importancia que la escritura periodística tuvo en el desarrollo del estilo y de la literatura de Ramón J. Sender.

²⁶ Peñuelas la clasifica como “humorística, intrascendente, la única de este en toda su obra” (1970: 17).

295), se aprende que el mismo Sender se refiere, en una carta fechada 13 de julio de 1960 y dirigida a Joaquín Maurín, a este género, género que él mismo define nuevo para él. Pero Sender no escribió solo novelas y artículos, su producción, como testimoniado por José De La Colina (1982: 425²⁷), es variada no solo por los temas tratados, sino también por la forma. Fue escritor de cuentos, poesía, textos teatrales, escritos de ensayística y crítica literaria²⁸.

Vilches De Frutos saca a la luz lo que Sender opina de la obra de arte, o sea que “ha de ser un instrumento más para acceder al conocimiento de la realidad y para incidir en su transformación. Su creador, el artista, ha de recoger en sus obras los problemas que afectan al individuo en cada período histórico y ha de intentar llegar a todos los hombres” (Vilches De Frutos, 1983: 74). Quizás sea esta voluntad de llegar a todos los hombres una de las motivaciones por las cuales Sender fue un escritor muy apreciado en su tiempo: Carrasquer (1994) apunta que su momento de máxima fama fueron los años setenta, años en los que el escritor era considerado uno de los grandes novelistas²⁹, “de los que piensan y hacen pensar” (Carrasquer, 1994: 257). Otros dos aspectos que Vilches De Frutos subraya (1983: 76) son: en primer lugar, que a Sender no le interesaba y no le gustaba encentrarse exclusivamente en el análisis de las técnicas de escritura, motivo por el cual, más de unas veces, el escritor criticó el estilo de otros autores y, en segundo lugar, que él ambicionaba al realismo, pero no un realismo objetivo sino un realismo adaptado al mundo propio del autor, con sus ideas y experiencias³⁰. Vilches De Frutos resume el concepto con estas palabras:

Así, los rasgos objetivos que en principio posee toda narración de carácter realista, se fusionan con otros de índole idealista, pertenecientes a su visión casi romántica de su entorno. Así, pues junto a bellas recreaciones y descripciones líricas, [...] las obras deben exponer preferentemente las duras condiciones de vida de los sectores más marginados de la sociedad, reflejando sus ambientes, vivencias y problemas, todo ello desde una perspectiva crítica y enjuiciadora. (Vilches De Frutos, 1983: 80)

²⁷ José De La Colina en Fondo de Cultura Económica (1982: 411-430).

²⁸ Sus escritos de crítica literaria, según Vilches De Frutos (1983: 73-74), son testigos del profundo conocimiento de la literatura española y europea del autor y se pueden apreciar sobre todo en las colaboraciones periodísticas.

²⁹ Creo que es graciosa la consideración que Sender hizo sobre este tema, el de la popularidad del escritor. En sus conversaciones con Peñuelas (1970: 261), sostuvo que, a la mejor, él era un escritor mediocre, que el público hizo de él una especie de mito desde la publicación de *Imán* en 1930 (su primera novela) y que solo por esto él gozó de popularidad.

³⁰ A la pregunta de ¿qué es el realismo para él?, Sender contestó: “Es simplemente la manera de usar de la realidad como un pequeño instrumento que nos permite dar el salto en el vacío y despertar o sugerir en el lector cosas que no había percibido antes” (Sender en Peñuelas, 1970: 234).

Para sostener la tesis de que a Sender le gustaba una literatura cercana al lector, Vilches De Frutos continúa (1983: 81) explicando que el aragonés se interesaba mucho de teatro, por su cualidad de llegar al público directamente, sin letras impresas, y por ser espejo de la sociedad en cualquier tiempo. Esta voluntad de Sender de ser realista y vecino al lector aflora también en Carrasquer (1994), que recoge un viejo cuestionario que él mismo sometió a Sender en el cual el escritor afirmó que él era “estilista de estructuras y no de palabras³¹. Las mejores palabras son las que menos interfieren entre mi naturaleza y la del lector” (Sender en Carrasquer, 1994: 258). Sender, siempre citando Carrasquer (1994), escribía de lo que le gustaba y que creía le gustara también al lector.

Para terminar, me gustaría exponer un asunto que me parece poco claro: a pesar de la fecha de su nacimiento, Sender es una figura de difícil colocación. Algunos escritores³² lo colocan, por ella y por la publicación de sus primeras obras, en la Generación del 27. Pero Peñuelas (1970: 17) puntualiza que por su temperamento independiente y por sus principios estéticos, Sender permaneció al margen de esta generación. El mismo Sender, confrontándose con el profesor (1970: 190-196) declaró que no sentía de tener ninguna afinidad artística con los escritores del 27, que algunos argumentos eran comunes, pero que en realidad no creía que ellos lo entendían y apreciaban y que él, por su parte, no se sentía cómodo con aquella clase intelectual, a la cual prefería el pueblo. Obvio es que Sender fue un autor complejo, con mil facetas, y, como él, su obra. ¿Qué más podíamos esperarnos de un autor que escribió algunos de sus libros “sin tener ni siquiera un guión o chuleta de lo que va a ser” (Carrasquer, 2001: 440), en un tiempo muy breve o que los dictó a una taquígrafa para enviarlos a la editorial después de solo mínimos retoques?³³. Cómo ocurre la mayoría de las veces, en estos casos, no se puede pretender hacer una clasificación definida e inflexible sin correr el riesgo de omitir algún aspecto fundamental de este escritor, de su persona y de su producción literaria.

³¹ Carrasquer (1994: 258) aclara que con ‘palabras’ el escritor quería entender frases, periodos, discursos, porque para él, el estilo no se revela en las palabras sino en la composición y construcción de frases, en el ritmo, en la interpretación de la realidad.

³² Gullón (1977: 272), Blanco Aguinaga (1997) y Peñuelas (1970: 17).

³³ En las páginas de Peñuelas se lee que tal vez Sender trabajó así, que no preparaba sus obras con demasiado cuidado, que frecuentemente las escribía ‘de un tirón’ (1970: 108-110, 216-217). Esta característica peculiar está subrayada también por Castillo-Puche (1985: 17-18).

1.3.2 Exilio y regresos de Ramón J. Sender

Castillo-Puche argumenta (1985: 61-62) que Sender sufrió el trauma de la Guerra Civil quizás mucho más que otros exiliados, por la muerte de su mujer Amparo, la de su hermano y por su condición de combatiente entre los republicanos. Como se ha mencionado antes, con una ayuda, logró poner a salvo en Francia a sus dos hijos y, en cuanto pudo, los alcanzó, exiliándose, junto con ellos³⁴, en un primer momento en México (1939) y en un segundo tiempo en los Estados Unidos (1942).

Francisco Carrasquer, propone una perspectiva ligeramente diferente (2001, 99). Aunque no niegue que Sender sufriera, razona que, como escritor ya afirmado, tuvo que encontrar menos obstáculos con respecto a otros autores. Carrasquer sostiene que su nombradía le abrió algunas puertas, como la de trabajar de asesor literario en la Metro-Goldwyn-Mayer y la de ser nombrado profesor en la Universidad de Nuevo México en Albuquerque y de ser invitado como 'visiting professor'³⁵ en muchas otras. Una segunda singularidad destacada por Carrasquer (2001: 99) es que Sender se nacionalizó estadounidense³⁶. Esta tendencia a la adaptación y a una visión abierta a la confrontación con lo 'nuevo' se puede intuir, en mi opinión, ya antes que Sender se exiliara. El autor, según lo que se lee en José De La Colina (1982: 425-426), en su juventud ya había publicado un texto y una obra dramática inspirados en el mundo mexicano. Este interés, pasión y afección, se aprende siempre en José De La Colina (1982: 425-426), afloró también en *Mexicayótl* (1940), obra compuesta de cinco novelas y cuatro cuentos, que habla de un México indio, anterior a la colonización española, un México de leyendas y misterios, obra con la cual Sender fue el primer escritor español que intentó penetrar el mundo mítico y legendario del México antiguo. Esta, llamémosla, 'abertura' fue criticada por varios intelectuales, quizás estuvieran un poco envidiosos de su "buen vivir" para usar las palabras de Carrasquer (2001:100), porque, de hecho, es verdad que la vida de exiliado de Sender fue siempre digna, bien retribuida y agradable. Todavía, no obstante este fuerte espíritu de adaptación demostrado por su parte, no se puede olvidar que el autor sufrió el alejamiento de su patria, como más de una vez él mismo afirmó³⁷. Mary S. Vázquez testimonió que, a una pregunta sobre la experiencia del exilio, Sender respondió "lentamente,

³⁴ Luego, como se aprende en el ensayo de Frances Hernández (1998: 102), los chicos fueron confiados a varias personas y, finalmente, fueron adoptados por una pareja que vivía en Connecticut. Sender nunca buscó obtener la custodia de sus hijos.

³⁵ En *La tesis de Nancy*, Sender mismo se refiere a sí mismo con este epíteto (Sender, 2012: 150, 151, 157).

³⁶ Desde 1946 Sender fue ciudadano norteamericano, como se aprende en King (1967: 230).

³⁷ Entre otros testimonios, véase Peñuelas (1970: 60).

reflexivo, nostálgico, rememorando temporadas que, a la fuerza, habrían sido para él durísimas” (Vásquez, 1997: 181). Volviendo a Carrasquer (2001: 100-101), el autor, para sostener su tesis de que Sender se adaptó bien en los Estados Unidos, se apoya en dos argumentaciones. En primer lugar expone que, si Sender hubiera estado tan mal en su país adoptivo se habría quedado en España durante una de las tres ocasiones en las que regresó; en segundo lugar nos da cuenta de que la obra del Sender exiliado se divide en dos secciones y que las obras inspiradas en la patria de acogida son tantas como las de inspiración nostálgica, lo que representa una excepción entre los autores españoles desterrados, generalmente más orientados en temas que miraban hacia la patria y la vida perdida.

A este propósito Castillo-Puche recoge (1985: 62) que la visión de Sender en algunas de sus novelas se hizo, diferentemente de lo que se podría pensar, serena, objetiva y sobria; rechazó incluso algunas obras que había escrito en su fase de militancia política. Las novelas que escribió durante su exilio, como se lee en Castillo-Puche (1985: 67), no fueron novelas que hablaban abiertamente del conflicto, fueron novelas simbólicas, alegóricas y distanciadas, obras que examinaban los combates íntimos del género humano trasladados a los personajes y a las cuales el lector podía, y todavía puede, dar una interpretación según su íntima sensibilidad y experiencia. Refiriéndose a una de sus obras (*El rey y la reina*, 1949), Castillo-Puche escribe: “El asunto es puramente humano, más que bélico. La guerra lo único que hace aquí es desencadenar una situación.” (Castillo-Puche, 1985: 68). Quizás Sender haya adoptado esta técnica de distanciamiento y de ruptura radical con su pasado de propagandista ideológico como una protección contra el dolor que la guerra había causado en él y que su integración en los nuevos países fuera el primer paso para intentar conseguir un poco de tranquilidad y serenidad. Sin embargo, no obstante esta idílica consideración, es necesario valorar también otras dos cuestiones. La primera, que se aprende leyendo Pini Moro (1994), es que Sender, después de la batalla de Seseña de 1936 en la cual tuvo parte, fue víctima de una degradación montada por sus superiores que tenía la mera intención de desacreditarlo (1994: 99), una montaje que fue “elaborado por los comunistas [...] para desquitarse de su fracaso echándole la culpa y vengarse de quien pronto les volvió las espaldas” (Alcalá, 2004: 166). Según Pini Moro (1994: 99) había divergencias ideológicas entre Sender y sus jefes, en particular con Vidali y Líster, ideologías que tuvieron que conducir a una rivalidad abierta y a la consecuente conspiración. La segunda cuestión es que Sender en 1942 se había convertido en habitante estadounidense y, durante un período delicado como el de la Guerra Fría, para continuar

su vida tanto de profesor como de ciudadano con tranquilidad, probablemente no podía mostrar sus ideas abiertamente. Estas consideraciones, juntas quizás a un verdadero cambio de perspectiva por parte del autor, acreditan el hecho de que Sender cambió de opinión e ideología tan prontamente.

En Castillo-Puche (1985: 132-133) aprendemos que, finalmente, en mayo de 1974, Sender regresó por primera vez a España después de un largo exilio de treinta y cinco años y que fue recibido con mucho entusiasmo en Barcelona, Zaragoza, Huesca y Madrid, hecho confirmado por Luz C. De Watts en su informe de viaje³⁸. A pesar de este entusiasmo, ni Sender ni los españoles quedaron recíprocamente satisfechos. En su ensayo, Paúles Sanchez y Ruiz Vega, examinan algunos artículos de periódico que tratan las dinámicas del primer regreso de Sender a España. Primero, creo sea importante aclarar el principal motivo que llevó Sender a aceptar la invitación española de regresar³⁹: la publicación de cinco de sus obras que todavía seguían censuradas en España, como referido por Paúles Sanchez y Ruiz Vega (1999: 376) y Alcalá (2004: 253) o, si queremos acudir a la versión de De Watts (1976: 9-10), también porque José Cela y Castillo-Puche habían convencido al escritor a atender a su deseo de volver a España, y no solo por las publicaciones. El caso es que la mayoría de los españoles se esperaba un intelectual con ideales políticos fuertes, antifranquista, pero Sender negó su participación a debates y entrevistas en este sentido⁴⁰. De Watts, refiriéndose

³⁸ Sender trajo consigo a Luz Candela De Watts, la cual fue su alumna en la Universidad de Southern California, y, al tiempo del regreso a España, profesora del Claremont College y amante del autor. Ella escribió un libro sobre esta experiencia: *Veintiún días con Sender en España* (1976).

A la conferencia en el Ateneo de Zaragoza participaron, según la bibliografía citada por De Watts (1976: 55), tres mil personas, lo que nos da cuenta de la devoción que los aragoneses sentían por Sender. En esta misma conferencia de la cual ha tomado nota De Watts (1976: 57-58), el escritor agradeció la Fundación General Mediterránea por su contribución en el proceso de publicación de las cinco obras que en España estaban todavía censuradas, decisión que lo convenció para que volviera. En su conferencia en Huesca, aludiendo a la muerte de su hermano y al fusilamiento de su primera mujer, Sender dijo que “perdonaba las injurias, porque el perdón dependía de él, pero que no podía olvidarlas, porque el olvido dependía de Dios” (De Watts, 1976: 110), palabras, estas, que tuvieron peso y fama y con las cuales Sender intentó concusir las relaciones con su país. En Madrid Sender, según el relato de De Watts (1976: 115), aceptó la invitación de la editorial Destino a la Feria del Libro y, siempre según la autora (1976: 167-170), pasó cuatro horas firmando autógrafos.

³⁹ Paúles Sanchez y Ruiz Vega (1999: 374) puntualizan que la primera vuelta de Sender a España fue financiada por la Fundación General Mediterránea, entidad dependiente del Banco Atlántico.

⁴⁰ Según las fuentes analizadas por Paúles Sanchez y Ruiz Vega (1999: 375-376), la razón principal de esta actitud sería de buscar en una pelea ocurrida entre Sender y Camilo José Cela durante una cena con amigos y conocidos, después de la cual Sender declaró en varias entrevistas que prefería no hablar de política. Esta información, sin embargo, no parece correcta en cuanto Sender se refirió al episodio en una carta escrita a Castillo-Puche en febrero de 1978, varios años después de su primer regreso a España, hecho evidenciado por Belmonte Serrano (2017: 666-667) y comprobado en Vived Mairal (2002: 609-610).

a una de las primeras conferencias en Barcelona, escribió: “Como es natural, quería seguir evitando el tema político y decía en broma a sus amigos más próximos que, como era extranjero (tenía pasaporte norteamericano), no debía inmiscuirse en la política de otro país” (De Watts, 1976: 13). Los únicos sinceramente felices del regreso de Sender como “paisano pródigo”, para usar las palabras de Paúles Sanchez y Ruiz Vega, fueron los aragoneses⁴¹. Ellos lo acogieron con cariño y los habitantes de su pueblo natal, Chalamera, se organizaron gratuitamente para homenajearlo, aunque no faltaron las quejas porque el escritor había visitado primero Cataluña que su tierra, como documentan Paúles Sanchez y Ruiz Vega (1999: 378).

Como mencionado antes, la perspectiva principal del regreso de Sender fue, para los periódicos, la política, dejando al lado su obra literaria, citada casi exclusivamente en referencia a sus cinco novelas recientemente publicadas en España. Lo que es cierto es que Sender “no estaba preparado a la España que encontró tras el exilio” (Paúles Sanchez; Ruiz Vega, 1999: 380) por varias razones. Sender no fue uno de estos artistas que se quedaron inmovilizados en un tiempo pasado, él razonó sobre los cambios que pudieran ocurrir con el tiempo en su país natal pero los cambios que él se figuró no correspondieron a los que encontró una vez en España, lo que lo llevó a una cierta decepción. Según Paúles Sanchez y Ruiz Vega, por esta razón, y por no haber sido acogido como escritor sino como hombre de fuertes ideales políticos, Sender volvió pronto a su vida en los Estados Unidos. A pesar de las consideraciones de estos dos autores, no parece que Sender, entre entrevistas⁴², conferencias y comidas con familiares y amigos⁴³, haya pasado mal estos veintidós días en España y el relato de De Watts nos lo demuestra, así como el mismo autor lo escribió en una carta fechada 19 de julio de 1974⁴⁴, contenida en un reciente estudio hecho por Belmonte Serrano sobre algunas cartas inéditas que el autor escribió a su amigo Castillo-Puche. En el mismo estudio se puede aprender cómo Sender, después de su primera visita a España en 1974,

⁴¹ Una graciosa anécdota que se puede leer en De Watts (1976: 78) sobre la veneración de los aragoneses por Sender es esta: durante una cena, un hombre que nadie conocía fue buscando al escritor, entró en casa y, sin una palabra, se puso de rodillas, besó su mano y se fue. Sender tomó este episodio como “la única prueba convincente del valor de su obra literaria en su vida” (De Watts, 1976: 78).

⁴² Un ejemplo es la entrevista hecha por Galán (1974). Otro ejemplo de entrevista en la cual aflora el humor de Sender pero al mismo tiempo se puede intuir aquel suyo pensamiento bien explicado por Aznar Soler (1997) sobre el puente imposible (en cuanto Sender afirma al entrevistador que sería dispuesto a aceptar de enseñar en España solo si las Universidades gozaran de completa libertad de acción) podría ser la entrevista realizada por el NO-DO (1974).

⁴³ Durante su estancia en Madrid, Sender también encontró a Carmen Laforet. Entre los dos hubo una relación de amistad muy fuerte, cultivada a pesar de la distancia que los separaba, puesto que la escritora no se marchó de España (véase De Zuleta, 2006).

⁴⁴ Carta 2, contenida en *Nueve cartas inéditas de Ramón J. Sender: Imágenes del imposible regreso* de Belmonte Serrano (2017: 659).

quisiera regresar definitivamente⁴⁵, escuchando, de una vez por todas, a su íntimo deseo de desterrado. Efectivamente, como especificado por Bravo De La Varga (en Sender, 2012: 294), Sender regresó otras dos veces a España en los meses de mayo y octubre de 1976 pero, al final, nunca trasladó su residencia y la muerte lo sorprendió en enero de 1982, en su dimora estadounidense de San Diego, antes de que pudiera coronar su sueño. El mismo autor explicó a Castillo-Puche con estas palabras las motivaciones que lo frenaban en vista de una vuelta definitiva a su España:

Es verdad que debería estar ahí. Si no voy todavía es por una especie de pereza. No física sino mental. Cambiar de ambiente lleva consigo una cierta violencia. España es mi patria, naturalmente, pero la readaptación mental a formas y condiciones que aunque son españolas no son las de mi juventud me parece a veces incómoda. Y tú sabes que lo 'heroico' es más fácil de afrontar que lo 'incómodo'.
(Sender en Belmonte Serrano, 2017: 671)

Si consideramos que Sender fue un escritor que, para citar Carrasquer (2001: 438-439), tenía que escribir para pensar y usaba la escritura como recurso para comunicarse, resulta fácil leer estas palabras como una especie de testamento de vida en el que el autor intenta convencerse a sí mismo de la causa de su 'no' retorno. Personalmente, este pasaje me da la impresión de haber sido escrito por un hombre anciano, cansado, que reconoce a sus límites y, a fin de cuentas, los acepta, quizás con una cierta parte de amargura pero con una lucidez envidiable en un hombre de 81 años que vivió una existencia tan llena y penada.

⁴⁵ Carta 3, fechada el 2 de septiembre de 1976, analizada por Belmonte Serrano (2017: 662).

Capítulo segundo

2.1 Una introducción a *La Tesis de Nancy* (1962)

Durante sus diálogos con Peñuelas (1970), Sender habló de su experiencia de exiliado y dijo que, al revés de como muchos críticos sostenían, su estilo y su manera de expresarse no había cambiado en el exilio, o mejor dicho, no había cambiado por el exilio, sino por la maduración de su persona y que “bueno o malo, yo estaba ya hecho al salir de mi patria” (Sender en Peñuelas, 1970: 93). Uno de los críticos que interpretaron la que Sender definió maduración con un cambio dictado por el hecho de ser lejos de España, es Donatella Pini Moro (1986: 207-210), según la cual el año 1939 marcó un cambio en el estilo del autor, tradicionalmente autobiográfico aunque no egocéntrico, que se acercó, después de esta fecha, a un personaje-proyección del autor mismo. Según la autora, Sender percibió su identidad como dividida en dos partes: la primera muerta con el acabarse de las esperanzas de una España republicana y la otra que se proponía rescatar del olvido el pasado y todo lo que el pasado traía consigo. Pini Moro (1986: 213) también toca otro asunto que creo interesante y que se encuentra también en Kirsner (1973: 17): probablemente Sender sufría por haber abandonado su país, le pesaba no haber muerto en o por España, y vertió esta aflicción suya en algunas de sus novelas. La autora escribe: “La scrittura senderiana dell’esilio [...] si configura come scrittura compensatoria alla perdita, all’assenza, alla minaccia di distruzione dell’identità personale, e come scrittura terapeutica contro l’ossessione del suicidio⁴⁶ e della colpa, vera o presunta che sia” (Pini Moro 1986: 215-216), visión esta, bastante en contradicción con lo que se lee en Castillo-Puche (1985: 62), o sea que la escritura de Sender se hizo, a pesar de todo, bastante serena y objetiva. También Elizabeth Espadas (1998: 117-119) no se encuentra plenamente de acuerdo con las afirmaciones de Sender y coincide con Pino Moro en que el Nuevo Mundo produjo en él un cambio. Cambio que, según la autora, se puede reflejar en las obras de Sender, las cuales se pueden dividir entre obras que son una continuación del trabajo español (ella cita, por ejemplo, *Réquiem por un campesino español*) y obras que reflejan más directamente los usos americanos y que consecuentemente tienen formas y estilos más experimentales, como *Mexicayotl*. Es en este segundo grupo que Espadas incluye *La tesis de Nancy* y sus cuatro secuelas⁴⁷, novelas en las cuales la cultura española y la americana se enfrentan y confrontan.

⁴⁶ Pini Moro hace referencia a Patrick Collard (1986), que trata la cuestión del tema del suicidio en la obra de Sender.

⁴⁷ Este ciclo de novelas incluye, como es detallado en King (1983) y en Vived Mairal (1992), *La tesis de Nancy* (1962), *Nancy, doctora en gitanería* (1973), *Nancy y el Bato Loco* (1974), *Gloria y vejamen de Nancy* (1977) y *Epílogo a Nancy* (1979). Además, después de la muerte del autor se editó un tomo titulado *Los cinco libros de Nancy* (1984), continente

Villanueva (1977: 124-125), pocos años antes del fallecimiento de Sender, lo describe como uno de lo más importantes novelista de la literatura española con obras de nivel que un amplio público había acogido con calor. Pero, al sostener esto, añade que en Sender la abundante producción subió todavía muchos altibajos y clasificó la serie de Nancy, aunque muy popular, entre los bajos. El hecho de que en la vasta producción senderiana hay obras de mayor éxito con respecto a otras es una idea recurrente en la crítica⁴⁸ que Castillo-Puche (1985: 26-28) admite y al mismo tiempo intenta defender, sosteniendo que siempre en la obra de los grandes autores hay heterogeneidad, hecho que pero no significa que el escritor cambie de una obra a otra. El autor sigue siempre siendo lo mismo: “puede haber obras de mayor o menor tensión, de mayor o menor divagación o concentración, de mayor o menor desnudez y belleza; pero siempre es el mismo Sender, rico en dones expresivos y cambiante como un verdadero genio literario” (Castillo-Puche, 1985: 28).

Al respecto, me parecen muy ejemplificadoras las consideraciones de Salguero Rodríguez (2001): su investigación, basada en un sondeo distribuido a los congresistas que participaron en el II Congreso sobre Ramón J. Sender, en 2001, representa cómo los estudiosos del escritor consideran y clasifican sus obras. El sondeo no tuvo mucho éxito pero las pocas respuestas destacaron que *La tesis de Nancy* no es considerada ni una de las obras de mayor calidad literaria, ni una obra olvidada digna de mayor consideración (a esta pregunta alguien respondió citando *Epílogo a Nancy*, el quinto y último libro de la serie), ni, en fin, una obra que merecería mayor estudio. Salguero Rodríguez (2001: 347) concluye sus reflexiones resumiendo las ideas recogidas, o sea que las obras de menor calidad e interés fueron escritas en la etapa final de la carrera novelística de Sender, autor tratado negativamente por los medios literarios y académicos, quizás también para sus posiciones ideológicas, primero izquierdistas y, después de los años 70, más afín a las ideologías de derecha, de todo modo, siempre “contracorriente” (Salguero Rodríguez, 2001: 346). También Calvo Revilla (2021: 55) coincide con estas consideraciones, sosteniendo que las obras de Sender más desestimadas por la crítica fueron las obras escritas entre 1970 y 1980.

todas las novelas de la serie y un prólogo escrito por Luz Campana De Watts. Como se aprende en Calvo Revilla (2021: 54) y en Cots (2014: 93) en esta edición la primera novela fue rebautizada *Andalucía descubre a Nancy* y la segunda adquirió el nombre de la primera: *La tesis de Nancy*.

⁴⁸ Fernández Clemente llegó a definir las secuelas de *La tesis de Nancy* nada menos que “bochornosas” (Fernández Clemente, 2015: 338), García Fernández le etiqueta sin rodeos como “un cúmulo de digresiones sin demasiado sentido” (García Fernández, 2001b: 580) y Alfaya elogia el autor de *Imán* y no el de “libros tan malos como *La tesis de Nancy*” (Alfaya, 1976: 69), obras ampliamente conocidas pero por un público poco exigente.

Poniendo que, a una primera y superficial lectura, aceptamos esta perspectiva que clasifica *La tesis de Nancy* como una de las obras de Sender menos exitosa desde el punto de vista de la crítica⁴⁹, a una segunda y más atenta lectura, como sugerido también por García Fernández (2001b: 580-582) y por Kirsner (1973: 13), podríamos sorprendernos porque podría aflorar el aspecto autobiográfico y crítico de la novela, escondido debajo de aquel humorismo que nos acompaña durante toda la leída, porque, citando a Pini Moro “al di sopra di tutto ciò che è esplicitamente espresso, acquista sempre più rilievo il non-detto” (Pini Moro, 1986: 217).

2.2 *La tesis de Nancy*

2.2.1 El género literario y la forma

“En *La Tesis de Nancy* encontramos un relato costumbrista dentro de un libro de viajes, cuyo marco es una novela epistolar en la que se aprecia la impronta de la tradición picaresca y cervantina” (en Sender, 2012: 298). Con estas palabras Bravo de la Varga nos acerca a la novela que narra las vicisitudes de la estadounidense Nancy, joven estudiante de Antropología y Literatura española de 24 años, quien viaja a Alcalá de Guadaíra, cerca de Sevilla, con el objetivo de recopilar datos para su tesis universitaria. Durante su estancia, Nancy se enfrenta con una cultura y un modo de vivir diferentes de los que conocía, y esto se traduce en continuos malentendidos que Sender nos presenta con ironía y humor, dos constantes en esta obra, quizás la más humorística en el abanico del escritor⁵⁰. La acción se configura como un conjunto de anécdotas y episodios correlados entre sí no tanto por un hilo conductor que desarrolla una verdadera acción sino por la presencia de algunos personajes que recorren toda la narración y por el objetivo de Nancy: recoger datos para su tesis. Este aspecto es típico de la literatura costumbrista que, siempre citando a Bravo de la Varga consta de “una sucesión de cuadros independientes con una acción elemental o nula, centrados en la descripción de tipos y usos populares, con un propósito didáctico, satírico, humorístico, etc.” (en Sender, 2012: 298). Nancy, que bien representa a su país, joven, dinámico y moderno, tiene que familiarizar con una España, la de los años cincuenta, todavía bajo el régimen de Franco, retrasada, firmemente vinculada con sus tradiciones y supersticiones que, según lo que escribe Bravo de la Varga, podría leerse como la cara opuesta de los Estados Unidos y que enfatiza aún más las situaciones embarazosas en las que la protagonista a menudo se encuentra.

⁴⁹ Pero no desde el punto de vista de la popularidad entre los lectores porque, como escribe Calvo Revilla (2021: 55), fue reeditada muchas veces y fue la única obra de Sender que llegó a todos los lectores hispanohablantes.

⁵⁰ Veremos como García Fernández (2001a) demuestra que *La tesis de Nancy* no es la única obra de Sender que contiene pasajes humorísticos, aunque Peñuelas (1970: 17) la clasifica como la única.

La novela se compone de diez cartas sin fecha que Nancy escribe en inglés a su prima Betsy de Pensilvania, la cual, como se aprende en la nota previa (Sender, 2012: 8-9) escrita por el autor⁵¹, es amiga de Sender mismo. Con este escamoteo literario, que no puede no recordarnos a Cervantes, Sender nos informa que Betsy le entregó estas cartas y que él se limitó a traducirlas al español. Cots (2014), como también Calvo Revilla (2021: 57-58), sostiene que este escamoteo empleado por Sender sirva para “disimular la autoría y la paternidad de la obra” (Cots, 2014: 94) y que, al mismo tiempo, la estrategia de ser mencionado por Nancy como “visiting professor” (Sender, 2012: 150, 151, 157) sirva para potenciar la verosimilitud de la narración y, consecuentemente, convencer al lector de que las cartas de Nancy son reales así como los problemas que plantean entre las líneas. De forma similar, también Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 299) nos hace notar la afinidad con la estructura del *Don Quijote* subrayando que la motivación de Sender es semejante a la de Cervantes, o sea marcar la autenticidad de la historia y al mismo tiempo distanciarse de ella. Además, el estudioso nos recuerda que el prototipo por excelencia de la novela epistolar española es el *Lazarillo de Tormes*, y aprovecha la oportunidad para comparar las figuras de Lázaro y Nancy, la cual se hunde en primera persona en un mundo popular y agitado que podría acercarse al mundo del pícaro. Sin embargo, en mi opinión, Nancy es solo parcialmente comparable con la figura de Lázaro, porque ella demuestra no pertenecer a aquel ambiente, un contexto que ella solo ha explorado para sus intereses y que al final deja para volver a su vida anterior en los Estados Unidos⁵². Se pueden observar evidencias de este aprovechamiento en sus comportamientos poco maduros y en sus palabras a lo largo del texto, por ejemplo: “Tengo novio. No creas que lo hago para quitárselo a Elsa. Es que necesito un auxiliar genuino y nativo para mi tesis” (Sender, 2012: 61) o “le conté al duque lo que había dicho Curro. No creas que lo dije por agravar la situación entre ellos, sino solo porque las reacciones pasionales [...] me interesan de un modo académico y objetivo. Y quería ver lo que sucedía” (Sender, 2012: 276). Otra estudiosa que intenta comparar *La tesis de Nancy* y el *Lazarillo de Tormes* es Calvo Revilla (2021) que, en su ensayo, propone un paralelismo entre las dos obras pero limitándose a considerar

⁵¹ Con esta palabra no entendemos solo el autor Ramón J. Sender como figura histórica, sino también la figura del traductor en el mundo ficcional. Más adelante se desarrollará el tema de la diferencia entre el autor de la realidad (el Sender histórico) y el traductor de la ficción (el Sender amigo de Betsy al cual ella le entrega las cartas de Nancy).

⁵² También hay otros elementos de diversidad que en este contexto son poco relevantes, como por ejemplo el hecho de que Lázaro fue obligado a dejar a sus padres, ambos sin honor y sin perspectivas para el futuro o el hecho de que Lázaro aprendió rápidamente a sobrevivir en un ambiente nuevo, algo que Nancy no parece capaz de hacer.

que las dos son símiles en el sentido de que ambas son “libros de burlas” (Calvo-Revilla, 2021: 60-61).

Sin embargo, no hay dudas de que Sender está en deuda con las grandes obras que lo precedieron.

2.2.2 Tiempo y espacio narrativo en *La tesis de Nancy*

Una de las primeras cosas que se pueden notar leyendo *La tesis de Nancy* es que las diez cartas que componen la obra no tienen una fecha. Sin embargo, un buen observador puede deducir que los hechos descritos por la joven estadounidense se desarrollan entre 1957 y 1958 como subrayan también Gutiérrez Hernández y Gutiérrez Hernández (2001: 594). El pasaje que hace comprender los años en los que se desarrolla la acción se encuentra en la carta VIII, casi hasta el final de la novela, cuando Nancy visita a su amiga Soleá y descubre que ella está escondiendo a su padre desde 1936, o sea desde hace unos veintidós años. Gutiérrez Hernández y Gutiérrez Hernández (2001: 594) nos hacen notar también otros detalles que podrían ser más difíciles de captar, como el hecho de que, en la época en la cual se ambienta la novela, era necesario llevar siempre consigo la cédula de identificación y que al tiempo estaba todavía permitida la prostitución. El pasaje de la novela que ejemplifica el primero de estos detalles es el siguiente:

El marido de la Faraona había estado quince días en una cárcel especial que llaman Chirona, porque los guardias le pidieron la cédula -un papelito de identidad- y el Faraón la buscaba por un bolsillo y por otro y no la encontraba. Mientras la buscaba, un guardia, receloso, decía:

-Hum, hum...

Y el Faraón seguía buscando, y aburrido sin encontrarla y viendo que el guardia seguía receloso -hum, hum...- dijo de mal humor:

-Ni hum, hum..., ni ná, señor guardia. ¿No se perdió el *Reina Regente*?

El *Reina Regente* era un acorazado que salió de Cádiz en 1908 ó 1909 (tengo que comprobar la fecha) y desapareció, probablemente en una tormenta, sin que se haya vuelto a saber nada de él ni de sus tripulantes. El gitano tenía razón. Si se pierde un acorazado, ¿no se puede perder ese papelito que llaman la cédula? Pero los guardias entendieron aquello como una falta de respeto. Y fue a la Chirona. (Sender, 2012: 56)

El segundo elemento al que hacen referencia Gutiérrez Hernández y Gutiérrez Hernández (2001: 594), o sea el hecho de que la prostitución en aquellos años estaba todavía permitida, se encuentra en este fragmento que, además de ofrecer al lector una información histórica, lo hace sonreír por la ingenuidad de Nancy frente a la broma de los españoles:

De noche no puedo salir sola. Se lo dije a uno de los cantadores que van por la Venta Eritaña. Le dije que en España las mujeres no pueden salir nunca de noche.

-Sí que pueden -dijo el cantador-. Sólo que necesitan un papel especial de la policía. Un cuadernito pequeño con un sello de la Sanidad Pública.

-¿Y cuesta mucho eso? Digo, el permiso.

Me dijo que no. Yo quise indagar, pero mi novio se puso furioso y dijo que iba a darle *un mandao* al cantador. (Sender, 2012: 63-64)

Otra información que Gutiérrez Hernández y Gutiérrez Hernández (2001: 595) nos ayudan a sacar de la novela es que la situación económica española, después de la Guerra Civil y de la instauración del régimen franquista, era crítica, tanto de necesitar la ayuda de los Estados Unidos y su Plan Marshall, mencionado quizás irónicamente por el novio gitano de Nancy, Curro. El pasaje en cuestión se encuentra en la carta III, titulada Nancy y la aventura en el cine. La joven escribe a su prima:

El filme era sobre un suceso ocurrido hace tiempo y sobre un hombre empleado en un cementerio municipal que tenía que enterrar a su propia hija, fallecida de amor, porque no había un empleado suplente. Cuando yo pregunté más tarde por qué no lo había, mi novio me aseguró que aquella deficiencia había sido corregida hacía poco gracias al Plan Marshall. (Sender, 2012: 74)

Para completar el cuadro temporal, Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 309) nos recuerda que, hacía el final de los años 50, España empezaba a salir de su aislamiento y a intentar un tímido desarrollo económico y social, no político.

Al tiempo externo de la novela tenemos que sumar el tiempo interno, más complicado de aclarar, porque, siempre según el análisis de Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 310), los eventos narrados no siguen un orden temporal nítido, se interrumpen frecuentemente para dejar el paso a pensamientos y consideraciones de la narradora y, obviamente, hay elipsis y resúmenes. No obstante haya algunos referentes temporales a lo largo de la novela, estos, sin embargo, no permitirían decretar los años de la acción si no fuera por el pasaje antes mencionado del padre de Soleá (Sender, 2012: 233). En suma, considerando las varias referencias temporales esparcidas a lo largo de la novela, “Nancy llegaría a Alcalá de Guadaíra en el otoño de 1957 [...] y acabaría su aventura en España [...] [el] 24 de agosto de 1958” (Bravo de la Varga en Sender, 2012: 311).

Al revés, el espacio de la narración está bien definido: Sevilla y Alcalá de Guadaíra son los principales polos de acción. Pero hay también la mención y descripción de otros lugares andaluces⁵³, algunos de los cuales implican una referencia al pasado de este territorio. Se alude, por ejemplo, al gran pasado tartésico y románico, pero siempre en clave humorística. Cuando Nancy, Curro y Mrs. Adams visitan las ruinas de Itálica, Mrs Adams quiere demostrar su dominio del idioma pero obtiene el efecto contrario, como evidencia también Turner (2001: 354), poniéndose en ridículo:

⁵³ De aquí el referimiento de Bravo de la Varga al “libro de viajes” (Sender, 2012: 298).

Había una estatua de Hércules muy grande, de mármol. Y al lado, otra pequeñita del mismo dios. Para distinguir al pequeño se puso [Mrs. Adams] a llamarlo por el diminutivo: Herculito. Sonaba un poco raro, la verdad. Herculito. Después de ver el anfiteatro le dijo al guía: “Lo mejor que nos ha enseñado usted hasta ahora ha sido Herculito”.

El hombre se quedaba mirándola de pies a cabeza sin saber qué responder:

-Señora, yo...

Tú sabes que *er* es el artículo tal como lo pronuncian los andaluces, especialmente los gitanos.

Mi novio dijo, aguantándose la risa: “Compare, quiere decir eze Hércules pequeñito”. El guía se dio una palmada en el muslo y dijo entre dientes mirando al cielo: “Malditas sean las Américas y *er* Cristóbal Colón que las descubrió”. (Sender, 2012: 86)

Otros lugares evocan una sensación mística, surrealista como, por ejemplo, el coto de Doñana (carta V) o el patio del pozo (carta VII) donde por la primera vez Nancy aprende la historia de Soleá, la niña que se había arrojado dentro al pozo y que aquí, según lo que decían algunos gitanos, había leído la fecha de su muerte. En la carta V, Nancy y la venadita habladora, Nancy narra de cuando, de excursión a caballo al Coto de Doñana, ella y Curro vieron a una corza y la sintieron hablar, justo antes de tomar un sugerente baño a la luz de la luna y cabalgar hacia las ruinas de una torre (Sender, 2012: 142-146). Naturalmente, leyendo íntegramente estas páginas se percibe de manera mejor la sensación mística que, todavía, se puede apreciar en dos pasajes en particular:

La laguna del Sopotón estaba rodeada de dunas de arena, y cuando llegamos había una corza en la orilla que alzó su cabecita nerviosa y... habló. No te rías, por favor, que tú sabes que yo no soy amiga de embustes ni de fantasías. Habló. Al menos yo la oí hablar. Dijo *I'm Ana*. En inglés. Luego dio un salto y salió corriendo. Curro me cogió la mano y dijo: “Piensa una cosa, una cosa que quieras mucho”.

Nos quedamos callados mientras la corza corría. Después yo dije: “Ha hablado”. Curro afirmó, sólo que él dijo haber oído: “Nancy debe entregarse a Curro en cuerpo y alma”. [...] Curro no creía que la corza supiera inglés. Pero puesta a hablar una corza y a hacer el milagro, ¿no es lo mismo que hable inglés o español? La superstición ibérica estaba una vez más en pie. Curro me decía que el deseo que nace viendo una corza se cumple siempre. (Sender, 2012: 142-143)

La noche era muy hermosa, con el mar abajo y las estrellas arriba. La vida es aquí como regalo inesperado de cada día. Todo es nuevo y sorprendente. Sopotón aquí y allá. Habíamos llegado a Torre la Higuera como al fin del mundo. De allá en adelante, el infinito. Non plus ultra.

Y como el silencio era imposible, porque si callábamos parecía que iba a suceder un cataclismo, nos pusimos a hablar otra vez. (Sender, 2012: 146)

De acuerdo con Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 302), hay una intensificación de esta atmósfera poética y mística que, desde la carta V, se hace más preponderante, hasta llegar al surrealismo de las últimas cartas, para interrumpirse bruscamente, en menos de dos páginas, al final de la novela. En la penúltima carta, cuando Nancy se encuentra en la finca del duque de los Gazules, hay algunos fragmentos que, en mi opinión, pueden ejemplificar este lado surrealista:

En algún lugar había una ventana abierta y se oía música de clavecín que parecía entrar de fuera. [...] Salimos [Nancy y el duque]. [...] La música de clavecín tocaba un minuetto de Mozart. Y en aquel

momento asomaba la luna entre las nubes y vertía su luz frente a las cochiqueras. Cosa rara. Allí mismo vimos a la anciana duquesa vestida según la moda de 1850 con su bastón de plata, muy ajustado el corpiño blanco y haciendo movimientos de baile, inclinaciones y cortesías al compás del clavecín. [...] Llevaba la duquesa su bastón de plata y en la otra mano un pañuelo de encajes colgando. Y avanzaba, retrocedía, hacía una cortesía a la derecha, otra a la izquierda, daba un brinquito y se contorneaba. Siempre siguiendo el ritmo de la música. [...] Le hice retroceder y nos ocultamos en las sombras. El duque seguía hablando en voz baja y decía que cuando alguien moría en el rancho su madre perdía un poco el sentido de la realidad. (Sender, 2012: 267-268)

En suma, es evidente, como sugiere Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 312), que al autor no le interesaba crear una línea del tiempo precisa, sino situar su narración en una época, la de finales de los años 50, y en un espacio determinados, útiles para sus propósitos.

2.2.3 El autor-traductor, la protagonista-narradora, el lector y los personajes

Volviendo a la estructura de la novela, un asunto que me parece interesante es la relación entre Sender, el autor-traductor, y Nancy, la protagonista-narradora, emisora de las cartas originariamente escritas en inglés, continente solo algunas palabras o lista de palabras en castellano, como la misma explica a lo largo de la novela⁵⁴. Como apunta Folgueiras Miranda (2015: 347-348), la traducción al español de las cartas de Nancy es simulada, pertenece al plano de la ficción y hay que reconocer que el traductor es muy hábil en caracterizar y tipificar el lenguaje empleado por los personajes, incluyendo matices y rasgos típicos del habla andaluza⁵⁵. Precisamente este aspecto de la escritura senderiana, junto al empleo de varios anglicismos que concurren en modelar el discurso, ha llevado Folgueiras Miranda a cuestionar el hecho de que esta novela “sea una obra pionera en usar la alternancia de códigos o empleo alternativo de dos o más lenguas en un mismo discurso y con fines literarios” (Folgueiras Miranda, 2015: 348). Nancy no es el único personaje que emplea términos ingleses: también cuando cita las palabras de Mrs. Adams y Mrs. Dawson⁵⁶, ambos personajes de habla inglesa, ella mezcla las dos leguas, creando una alternancia dinámica entre códigos y, al mismo tiempo, como observa Folgueiras Miranda (2015: 352), un efecto de comicidad que resulta de los errores lingüísticos de estos personajes y de los malentendidos que se generan.

Aunque podría resultar fatigoso, especialmente en los pasajes en los que el autor se refiere a sí mismo como “visiting professor” (Sender, 2012: 150, 151, 157) incluyéndose en la novela como

⁵⁴ Véase, por ejemplo, las listas que Nancy incluye para demostrar su conocimiento de los vocablos españoles (Sender, 2012: 42, 77).

⁵⁵ Para un análisis detallado véase Borrero Barrera; Cala Carvajal (2001: 568-573).

⁵⁶ Porque Nancy “cuenta su historia en la que intervienen ella y otros personajes combinando narración y diálogo” (Folgueiras Miranda, 2015: 351).

personaje de ficción⁵⁷ y al comienzo de la carta V, en la cual nos habla en primera persona (Sender, 2012: 115), es necesario tener siempre en cuenta que Nancy es una creación de Sender, el cual le cede la palabra. Considerando que “las fronteras entre personaje real y de ficción se relajan y confunden: el mundo real penetra en el literario y el literario accede de alguna forma al real” (Bravo de la Varga en Sender, 2012: 303), la relación entre las entidades implicadas en los procesos de creación y lectura es bastante compleja. Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 303) identifica estas entidades en las figuras del autor, Sender; de la narradora, Nancy; de la narrataria, o sea la destinataria de las cartas, Betsy; y del lector, o sea el público que lee la novela. Al respecto, Folgueiras Miranda (2015: 354) sostiene que el Sender-traductor traicione, en cierto sentido, a la autora ficticia puesto que modifica el destinatario (después de la falsa traducción, los hispanohablantes son los nuevos destinatarios de las cartas originalmente dirigidas a la sola Betsy) y también por el uso de trucos verbales que solo este nuevo destinatario entiende plenamente, a diferencia de la protagonista. Efectivamente, como escribe Crespo (1997:651), es notorio que, cuando la narración es impulsada por un personaje, se da una perspectiva constante y una información limitada, en este caso muy limitada, que solo un hispanohablante con su bagaje de conocimientos lingüísticos y culturales, puede eludir. Folgueiras Miranda sigue su relato exponiendo los dos artificios literarios que Sender emplea en su obra: el primero consiste en incluir la carta de Betsy en castellano (Sender, 2012: 115-118) “para guiar al traductor en el oficio de conformar el discurso extranjerizante de Nancy” (Folgueiras Miranda, 2015: 354) y el segundo consta en emplear el estilo directo e indirecto que permiten el empleo de las variaciones del español de Andalucía, particularidad que, como se mencionó antes, caracteriza y distingue *La tesis de Nancy*.

Otro, ya citado, estudioso interesado en la relación entre autor-traductor y protagonista-narradora es Ricardo Crespo (1997), el cual, en su ensayo incluye consideraciones que abarcan no solo el primer libro de la saga, sino también las secuelas. Crespo (1997: 649-650) sostiene que las reiteradas ocasiones en las que Sender, a lo largo de los cinco libros de Nancy, confiesa ser solo el traductor de las cartas, reflejan su deseo de actuar como “autor-ausente” (Crespo, 1997: 649) que no quiere atribuirse los errores (lingüísticos, de comprensión y de comportamiento) de Nancy y que, además, poniéndose en el mismo nivel de realidad, no se atreve a corregirla porque el lector hispanohablante no necesita explicaciones.

⁵⁷ Como escribe Turner “hay, aquí, evidentemente, un toque de Unamuno en el texto de Sender” (Turner, 2001: 353).

Sin embargo, si bien es cierto que Sender no quiere interferir en la narración, también es cierto que los personajes hablan por él, y no solo la protagonista. Leyendo *La tesis de Nancy* se nota que Sender no describe sus personajes, prefiriendo ponerlos directamente en situaciones cotidianas para que el lector vea como se portan. A esta observación (en Sender, 2012: 305), Bravo de la Varga añade un interesante análisis de los personajes principales (en Sender, 2012: 306-308) que contribuí a mí comprensión de la obra. Antes de analizar brevemente los personajes es importante subrayar que, de acuerdo con Turner (2001: 356), todas las figuras son voluntariamente incompletas, hecho que contribuye en crear una sensación de malentendido y incomodidad en el lector y que, como sostiene Kirsner, todos los personajes “son abortos cómicos [...] paródicas creaciones artísticas, hiladas dentro de un tejido de malentendidos” (Kirsner, 1973: 19). Nancy es quizás el personaje más completo en su incompletitud, es abierta y de mentalidad liberal pero le cuesta adaptarse y comprender lo que no entra en sus patrones culturales, supone ser culta pero en realidad no tiene experiencia y por eso se puede definir crédula. En su ensayo, Calvo Revilla (2021: 54) incluye una citación del prólogo que De Watts escribió para la edición de *Los cinco libros de Nancy* en el qual la exalumna de Sender escribe que Nancy podría haber sido modelada en la imagen de una estudiante “que asistía a sus clases universitarias y que tenía especiales cualidades de gracias, belleza e inteligencia” (De Watts en Calvo Revilla, 2021: 54) aunque parece que la Nancy de la novela no es demasiado aguda. Turner (2001: 354) la dibuja como excesivamente ingenua por su edad, con un comportamiento la mayoría de las veces inapropiado y ejemplifica esta afirmación con dos episodios. El primero de estos episodios es el del malinterpretado masaje durante la cena en la residencia del marqués de Estoraque:

Me pusieron a la derecha del marqués, lo que no creo que fuera muy correcto estando *Mrs. Dawson*. Pero mentiría si dijera que me desagradó. [...]

Entonces el marqués [...] mientras comía con la mano izquierda, con la derecha se puso a hacerme masaje en una rodilla. ¡Cosa más extraña! Debe de ser una costumbre española. Tiene fama España de ser muy hospitalaria a la manera de los pueblos orientales y esa debía de ser una atención tradicional con los huéspedes. [...] De vez en cuando miraba al marqués, sonreía y le decía:

-Muchas gracias, señor marqués.

Con eso quería decirle que no se molestara más. Pero él seguía dándome masaje. Supuse que tal vez la marquesa estaba haciendo lo mismo con John. Pero luego supe que a John no le había hecho masaje nadie. [...]

Antes de salir de la casa del marqués, cuando nos despedíamos, le di las gracias [...] también “por el masaje”. Al decir esto último vi que su frente pálida se ponía sonrosada. Entonces miré a la marquesa y vi que estaba un poco más pálida. Los otros no comprendían. Yo no estoy segura de comprender tampoco. Pero en cada país hay que respetar las costumbres. (Sender, 2012: 19-21)

En cambio, el segundo caso al que Turner alude, se refiere a cuando Nancy no entiende que Curro utiliza la palabra ‘flor’ como metáfora de la virginidad:

Mi novio alzó la voz:

-Calle usted [Quin], que no he termina. Lo que voy a decir es que yo la quiero, pero no me mato con nadie por una hembra que cuando la conocí estaba sin su flor. Ezo es. Yo tampoco me caso con ella. [...] Estaba helada yo, escuchando. Curro no se casaría conmigo, porque cuando me conocí no tenía yo mi flor. ¡Quién podría imaginar en los Estados Unidos una cosa así! Corté un clavel de una maceta que tenía al lado y me lo puse en el pelo. [...] Cuando me conoció Curro estaba yo sin mi flor, es decir, que no llevaba la flor de las mocitas andaluzas en el pelo. (Sender, 2012: 219-220)

A estos dos ejemplos se podría añadir incontables otros, como el del malentendido de los silbidos para aclamar al rector de la universidad o el de la mala interpretación, por parte de Nancy, del verbo ‘constipar’, referido al bailarín de una fiesta gitana, ambos transcritos a continuación:

Ayer me sucedió algo de veras trágico. Había un acto oficial en nuestra universidad, bajo la presidencia del mismo rector [...] cuyo discurso iba a ser la parte fuerte del programa. Habló muy bien [...]. Como yo quería demostrar mi entusiasmo a la manera americana, me puse dos dedos en la boca y di dos o tres silbidos con toda mi fuerza. No puedes imaginar lo que sucedió. Todos callaron y se volvieron a mirarme. Yo vi en aquel momento que toda aquella gente era enemiga mía. [...] Luego se acercaron dos profesores y tomaron nota de mis papeles de identidad. *Mistress Dawson* [...] explicó que en América silbamos para dar a nuestros aplausos más énfasis. [...] Entonces parecieron todos dolidos y amistosos y me miraron con simpatía. No creo que el incidente influya en mis exámenes. (Sender, 2012: 26)

Bien, pues todos empujaban el gitano a bailar y él decía:

-¿Cómo queréis ustedes que baile si tengo las carnes abiertas? [...]

Yo lo miraba, extrañada. ¿Abiertas las carnes? Pregunté a una pariente del bailarín. [...]

-No se preocupe que esto no es grave. Es que el niño está constipado. [...]

Yo seguía colorada. [...] Ya ves, Betsy, hablar de esas cosas en público. (Sender, 2012: 45-46)

Turner, en su ensayo, plantea también la idea de que Sender quisiera crear, a través de la aclaración de que Nancy fue una *cheerleader*⁵⁸, una imagen estereotipada de la “dumb blonde” estadounidense (Turner, 2001: 355), idea apoyada también por Gutiérrez Hernández y Gutiérrez Hernández (2001: 595), quienes sostienen que los personajes reflejan los tópicos de los varios países de origen: “los españoles se muestran pasionales y aduladores, los gitanos huidizos de la policía y el agua [...]. La España que se nos dibuja es un país marcado por roles sexistas en el que las mujeres [...] deben conservarse vírgenes para el matrimonio” (Gutiérrez Hernández, A. I.; Gutiérrez Hernández, P. F., 2001: 595). Considerando a los otros personajes presentados por Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 306-308) entendemos perfectamente lo que estos autores quieren decir. Algunas facetas se captan más fácilmente que otras, por ejemplo, Betsy misma, en la carta que entrega a Nancy (Sender, 2012: 115-118), se muestra preocupada por la moral, el sentido de la

⁵⁸ En la nota previa (Sender, 2012: 8-9).

existencia y por la humanidad, todas preocupaciones que Sender comparte⁵⁹. De misma manera, en la carta VII (Sender, 2012: 180-212) se pueden percibir claramente las actitudes de Curro e Quin: el primero se identifica en una España cerrada, quizás un poco asustadiza, que rechaza las influencias externas; al revés, el segundo “representa una España moderna, aperturista, que, sin renunciar a su estancia, apuesta por el progreso” (Bravo de la Varga en Sender, 2012: 308). Otros personajes, a mi juicio, son más crípticos, quizás sea porque son figuras secundarias que conllevan aspectos más sutiles. No es casual que Mrs. Dawson y Mrs. Adams sean escocesa y californiana recíprocamente. Según el análisis de Bravo de la Varga, la primera representaría la vieja Europa que se enfrenta con el joven mundo estadounidense mientras que la segunda, exprofesora de Nancy en los Estados Unidos, simbolizaría la personalidad hueca de la mayoría de los catedráticos norteamericanos. A lo largo del texto hay algunas referencias que podrían llevarnos a captar esta visión. Por ejemplo, en el pasaje que sigue se puede percibir que Mrs. Dawson es una persona que no quiere ser objeto de burlas y que, según un clásico estereotipo de los británicos, querría que todos fueran amables y serviciales pero serios, a diferencia de Nancy que, con un espíritu diferente, podríamos decir más fresco y joven, acepta la broma del zapatero:

Al pasar por una callejuela y doblar una esquina para meternos por otra había un zapatero trabajando al aire libre en una mesita pequeña [...], y al vernos levantó la cabeza y dijo:

-Hasta luego, señoritas.

Nosotras seguimos adelante sin saber qué pensar. Poco después, la calle hacía un recodo y vimos que no tenía salida. Cuando volvimos a pasar delante del zapatero, el buen hombre guiñó un ojo sin decir nada. A mí me hizo gracia la ocurrencia, pero Mrs. Dawson estaba indignada por la falta de espíritu cooperativo de aquel hombre. Mrs. Dawson no tiene sentido del humor. Y protesta sólo por el gusto de sentirse extranjera y diferente. [...] Parece que Mrs. Dawson [...] querría que la gente fuera seria, grave y un poco triste. (Sender, 2012: 15-16)

Otro pasaje que claramente enfrenta Nancy y Mrs. Dawson como metáfora de los países que representan es este:

Bueno, creo que no soy tan dócil como *Mistress Dawson* querría. Le dije que cuando tengo ganas de cantar, canto y no hay quien lo pueda impedir, y que soy ciudadana de un país libre, y que hace muchos años que hemos dejado de ser colonia de Inglaterra. “Por desgracia para ustedes”, dijo ella. (Sender, 2012: 28)

En cambio, con respecto a Mrs. Adams, que representaría, según Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 307), a los huecos profesores estadounidenses, se podría hacer referencia al ya citado episodio en el sitio arqueológico de Itálica, donde ella, citando las palabras de Nancy, “quiso dárselas de culta y arqueóloga, pero metió la pata dos o tres veces” (Sender, 2012: 85) y se puso en

⁵⁹ Véase, por ejemplo, Peñuelas (1970: 19-23).

ridículo utilizando la palabra ‘Herculito’, un diminutivo que resultó engañoso para el guía gitano. Se podrían citar también el episodio de la visita a la necrópolis romana de Carmona donde “Todo quería saberlo antes y mejor que el guía. No por nada, sino porque el hombre llevaba en la cara la sombra de una barba de dos o tres días, y para una americana un hombre en esas condiciones no merece respeto” (Sender, 2012: 106-107) o el pasaje siguiente, el más humillante entre los tres:

El vagón iba lleno, y al lado de *Mrs.* Adams había un inglés [...]. De la red de equipajes, que estaba llena de paquetes, cayó una gota de un líquido amarillo en la mano de *Mistress* Adams, quien la olió, la lamió, la saboreó un momento y preguntó al inglés, pensando que era whisky de contrabando:

-*Scotch*, ¿eh?

El inglés, volviéndose hacia ella, dijo serio:

-No, señora. Fox terrier.

Luego disculpó al animal diciendo que era un *puppy* todavía. (Sender, 2012: 113)

Más adelante se profundizará la voluntad de Sender de mover una crítica, a través de los personajes de *Mrs.* Adams y de Nancy, al sistema educativo estadounidense pero también, a través de algunas consideraciones e insinuaciones de la protagonista, al sistema educativo español.

Después de esta incursión en los elementos de la narración y la profundización sobre los personajes principales, a mi parecer relevante, es imprescindible detenerse a considerar la importancia del humor en esta novela que más de una vez se ha definido como la única humorística en toda la producción senderiana. En el siguiente apartado se verá que esta afirmación no es totalmente correcta. Se podría disculpar a quienes han afirmado⁶⁰ esto diciendo que las secuelas de *La tesis de Nancy* aún no habían sido publicadas, pero, como se aprende leyendo el ensayo de García Fernández, “no, el humor no está solo en Nancy. Está disperso a raudales en la obra senderiana” (García Fernández, 2001a: 286).

2.3 El humorismo: elemento fundamental que distingue la novela

Rafael Núñez Ramos (1985: 270) habla del humor como de algo que nace de una situación objetiva y que no utiliza la dimensión referencial de los signos, sino la dimensión expresiva y sintomática. Sus palabras son: “el humor es una actitud peculiar ante las cosas que se manifiesta mediante una ruptura del orden esperable de acontecimientos” (Núñez Ramos, 1985: 270). Sin entrar demasiado en lo específico, de acuerdo con el experto, el humorismo debería ser capaz de producir sentido en diferentes niveles⁶¹, suscitando determinadas reacciones como resultado de un desenlace que no es lo que el receptor se esperaba. Por su parte, el destinatario del mensaje, para

⁶⁰ Peñuelas es uno de estos estudiosos (1970: 17).

⁶¹ Núñez Ramos (1985: 270) habla de un primer nivel sintáctico-funcional y de un segundo nivel semántico-pragmático.

entender el chiste, debería poseer una conocencia específica que, en el caso de *La tesis de Nancy*, es la conocencia de la lengua y de los usos españoles y gitanos.

“The often bawdy humor of this work, arising from the misunderstandings of a naïve American girl in Andalusia, shows a new aspect of Sender's literary personality” (Olstad, 1963: 852). Con estas palabras Olstad empieza su revisión de *La tesis de Nancy* pero no es totalmente verdadero decir que esta novela nos proporciona un nuevo aspecto de la personalidad de Sender. En su ensayo, el ya citado García Fernández (2001a), nos presenta un Sender al cual le “gustaba la risa y odiaba la afectación. Admiraba profundamente a Cervantes y consideraba su obra máxima, el *Quijote*, sobre todo como un libro divertido. Por eso pone en frente de *La tesis de Nancy* [...] una frase cervantina ‘Es tarea de discretos hacer reír’” (García Fernández, 2001a: 281-282). Este autor nos da a conocer un Sender que ya había escrito varias veces sobre el tema de la risa⁶² y que pero tenía como nota dominante en su producción la nota dramática. García Fernández (2001a: 284) subraya, como otros autores ya citados⁶³, la extensión y la variedad de la producción literaria de Sender y paralelamente afirma que también los registros son varios. El estudioso sostiene que el autor poseía la habilidad para pasar del cómico a lo grevé, dos registros que abarcan todos sus géneros literarios⁶⁴, y añade que, desafortunadamente, la primera de estas facetas fue despreciada por parte de la crítica. La pregunta que consecuentemente García Fernández (2001a: 285) plantea es la del porque los críticos han despreciado la parte reidora de Sender, y la respuesta que él propone tiene cuenta de los prejuicios contra el ingenio, “tradicionalmente considerado como ocupación menor: el hijo bastardo de la literatura” (García Fernández, 2001a: 285). Aprendemos, siempre leyendo a García Fernández (2001a: 289-291), la posible origen de esta vena humorística en Sender: el escritor estaba cerca de lo popular, de lo folclórico y, por lo tanto, del lenguaje del pueblo, con su argot y sus juegos de palabras, a menudo con dobles sentidos. Además, sostenía la atracción de contrarios, teoría empleada para crear efectos de contrapunto en el lector, y, habiéndose formado en el mundo del periodismo, estaba acostumbrado a recurrir a juegos de palabras y a la ironía, tal vez para eludir a la censura de la prensa que era muy activa. De hecho, el humor se transforma en un mecanismo de evasión y solo el lector inteligente puede entender lo

⁶² García Fernández (2001a: 282) cita, entre las otras, *Proclamación de la sonrisa* (1934), una de las primeras recopilaciones de artículos del escritor y *El futuro comenzó ayer* (1975), obra en la cual Sender habló de la risa y de Andalucía “donde hablar en serio es de mal gusto” (García Fernández, 2001a: 284).

⁶³ Villanueva (1977: 125-128), Castillo-Puche (1985: 30) y Peñuelas (1970: 11, 34).

⁶⁴ En su ensayo García Fernández (2001a: 286-288) nos proporciona una serie de ejemplos de humorismo senderiano tomados de varias novelas del escritor, incluso de las consideradas más serias, y de su correspondencia.

que está escondido detrás de la comicidad, algo oculto para los menos perspicaces. Me parece que este pasaje resume y clarifique bien el tema del humorismo en la producción senderiana:

El humor es como un dardo que atraviesa la obra de Sender de principio a fin, una de esas constantes que se pueden rastrear en sus creaciones de los primeros y postreros tiempos. El muestrario del humor senderiano es tan amplio como su producción [...]. A Sender le gustaba hacer juegos de palabras, arriesgar interpretaciones y étimos, lo que es especialmente visible en la serie de Nancy, que, como ya quedó dicho, se ha ganado múltiples descalificaciones por esa tendencia esquemática al humorismo fácil. Pero el juego lingüístico y la etimología real o ficticia también están muy presentes en otras obras suyas. (García Fernández, 2001a: 293)

Para terminar con el razonamiento propuesto por García Fernández (2001a: 313), el humorismo senderiano de los primeros tiempos se podría clasificar como un elemento revolucionario, mientras que el humorismo de los tiempos postreros es algo que no habría podido simplemente desaparecer, una característica a la cual el escritor se mostró fiel y que representa, junto a su capacidad de ser un narrador puro, una componente que “marca[n] su peculiar estilo de escritura” (García Fernández, 2001a: 316).

Puesto que Sender amaba la manipulación lingüística, hay que comprender como sus juegos de palabras proponen nuevos matices de significado, quizás fáciles a una primera mirada, pero difíciles de descifrar⁶⁵ o difíciles de entender por personas sin conocimientos de la cultura y del ambiente en el que estos juegos de palabras se insertan. En su ensayo, Turner (2001: 353, 356) reconoce a sus límites en no ser capaz de entender plenamente todas las bromas que se presentan a lo largo de *La tesis de Nancy*, no tanto por su falta de palabras en español, sino por sus escasos conocimientos de las “cosas de España” (Turner, 2001: 353). El estudioso confiesa también que pidió a varios españoles que le ayudaran en aclarar algunas partes de la novela, pero ninguno fue de mucha ayuda por el simple motivo de que el mundo gitano tiene sus propias tradiciones y palabras, que los españoles no siempre conocen. Además, me parece interesante, y creo que merece una mención, la comparación que, al terminar su ensayo, Turner (2001: 357) realiza entre, por una parte, la novela y sus bromas y, por otra parte, el estilo pompeyano que orna la cabina de teléfono donde Nancy se encuentra atrapada por el duque de los Gazules (Sender, 2012: 277-290). Turner escribe: “el espacio pompeyano en este libro es lo que ocurre por falta de entendimiento y de comunicación entre los actantes. Las bromas continuas son pequeñas tejas dentro de esta casi vacía matriz de confusión” (Turner, 2001: 357)⁶⁶. La lectura de Turner se podría completar con lo

⁶⁵ Como Pini Moro (1986: 217) ha propuesto a lo largo de sus estudios.

⁶⁶ Esta observación es similar al razonamiento presentado por Kirsner según el cual los personajes “son abortos cómicos [...] paródicas creaciones artísticas, hiladas dentro de un tejido de malentendidos” (Kirsner, 1973: 19).

que escribe Crespo (1997: 652) o sea que al final, en una situación muy incómoda, Nancy acaba por hacer el paripé, palabra de la cual ella ha buscado el significado a lo largo de toda la narración⁶⁷. Este podría ser, en mi opinión, el cierre de un círculo y, efectivamente, esta es la última aventura narrada por Nancy en su décima carta, aventura durante la cual la joven decide regresar a su vida en los Estados Unidos donde irá a casarse con Richard, su novio de los tiempos del *college*.

Para mejor explicar lo que Turner (2001: 353) quiere decir cuando admite de no haber entendido, a una primera leída, todas las burlas contenidas en la obra, podemos decir que en *La tesis de Nancy* se encuentran dos tipos de humor. Por un lado hay un humor bastante fácil, que no tiene doble propósito y, por otro lado, hay un humor que encierra algo más que la sonrisa espontánea que el lector esboza leyendo el relato. En seguida me gustaría presentar algunos ejemplos:

Así llegamos al café. Mi novio solía vender vinos a aquel establecimiento, y al verlo llegar el encargado, que le había dado el día antes un vale firmado en lugar de dinero, le preguntó bajando la voz:

-¿Vale el vale?

-Sí -dijo Curro-. Pero no vino el vino.

Mistress Dawson repetía: "Vale el vale. Vino el vino". Parecían consignas secretas en clave. (Sender, 2012: 157)

Esta es una de las que Turner define "bromas inocentes que son fáciles de entender" (Turner, 2001: 354) y, efectivamente, el lector hispanohablante o cualquier lector con un mínimo conocimiento del español, no tiene ninguna dificultad en comprender el significado de este intercambio de diálogos.

El mismo razonamiento se puede aplicar a las líneas que en la narración siguen las anteriores:

En aquel momento dos contertulios estaban hablando animadamente y uno se lamentaba de tener que ir cada día a casa del dentista, donde pasaba grandes molestias. El otro le preguntaba cómo se las arreglaba para comer y el de los dientes respondía agriamente:

-¿Cómo como? Como como como.

Bajó la voz *Mrs. Dawson* para preguntarme qué idioma hablaba aquel hombre que repetía la misma palabra cinco veces en diferentes tonos, como los chinos. (Sender, 2012: 157-158)

Hay también otros chistes de este tipo, inocentes, como, por ejemplo, esta broma autoirónica que Nancy se dirige a sí misma: "Soy una mujer histórica, con 'o', no con 'e'. Histórica (no histérica, por favor)" (Sender, 2012, 33), y que representa uno de los frecuentes juego de palabras que nos revelan aquel Sender que García Fernández (2001a) define ludolingüista. Otro pasaje que me hizo sonreír es el de cuando *Mrs. Dawson* contrata con un gitano para alquilar un burro para transportar algo para beber de una orilla a otra de un río:

⁶⁷ Gutiérrez Hernández y Gutiérrez Hernández (2001: 598) ofrecen una síntesis de los distintos significados atribuidos a la palabra paripé en la novela y del significado proporcionado por el DRAE.

La escocesa y su sobrina fueron al campamento y pidieron un burro de alquiler. Cometi6 la buena se6ora la imprudencia de decir que el burro tenia que ser larguito, porque era para seis personas. Hubieras visto t6 al viejo gitano mirando a las dos mujeres con ojos como filos de navaja. El pobre hombre no acababa de creerlo:
-¿Dice ut6 ze, ze6ora? La ze6ora ze equivoca. Lo que buzca la ze6ora e un tranvía⁶⁸. (Sender, 2012: 30)

En cambio, una de las bromas que Turner (2001: 354) clasifica como m6s dif6cil de entender es la del malentendido de ‘Herculito’, en este caso porque no todos los lectores saben que en Andalucía se suele pronunciar la letra /l/ como /r/. Esta es, en mi opini6n, tambi6n una de las bromas que dejan intuir una confrontaci6n entre Espa6a y los Estados Unidos, confrontaci6n que se puede percibir en la respuesta entre dientes del guía: “Malditas sean las Am6ricas y er Crist6bal Col6n que las descubri6” (Sender, 2012: 86). Otro ejemplo de una broma que encierra un doble fondo podría encontrarse en la an6cdota que una ni6a cuenta a Nancy en la carta VII:

Vino a mi lado [la ni6a] y se puso a contar en voz baja peque6as cosas de su vida. Algunas tenian gracia. Por ejemplo, llevaba un a6o viendo en la vitrina de una librería cerca de casa un libro que tenia un título muy prometedor: “Lo que debe saber toda muchacha antes de casarse”. En la cubierta, una novia con velo y formas abultadas. No se atrevía la ni6a a comprarlo, pero, por fin, el día anterior entr6 un poco avergonzada, y al salir con el libro a la calle lo abri6 y result6 ser... un libro de cocina. (Sender, 2012: 191)

Est6 claro que el lector se esperaría un final diferente, despu6s de la alusi6n sensual ofrecida por el título y la cubierta del libro, hecho que lo hace sonreír cuando descubre que el libro no es m6s que un libro de cocina. El lado oculto de la broma que percibí yo, se refiere a la idea que la ni6a tiene respecto a las expectativas de la sociedad espa6ola hacia la figura de la mujer. Una figura que debería estar, en la visi6n colectiva de la Espa6a de los a6os 50, a disposici6n del hombre. Hay que subrayar que, aunque al final se descubre que no hay ninguna alusi6n sexual, el título del libro sigue siendo un poco discriminatorio, confinando solamente la figura femenina y no la masculina en el ambiente de la cocina, con el respectivo campo semántico que esta palabra lleva consigo.

Otra estudiosa que analiza el humor en *La tesis de Nancy* es Cots (2014: 97-99), definiéndolo “incisivo y de mayor alcance” (Cots, 2014: 98), un humor que, seg6n su lectura, es útil para ridiculizar algunas normas sociales y algunos h6bitos, en este caso espa6oles. La autora argumenta que, para alcanzar este objetivo, la mirada de un extranjero es fundamental ya que él o ella puede observar la realidad de una sociedad o de un lugar de manera nueva y sin conocimientos previos o experiencias que puedan ayudarle a interpretar lo que ve u oye. De esta manera, a trav6s de la

⁶⁸ En la respuesta del gitano se pueden bien percibir los rasgos de la lengua andaluza a la que hacía referencia Folgueiras Miranda (2015: 347-348).

cándida perspectiva de Nancy, se da una subyacente denuncia social: “El extranjero no ‘comprende’ pero su incomprensión es una fuente inagotable de comicidad que pone al descubierto las singularidades o los desaciertos de la sociedad que lo acoge” (Cots, 2014: 99). También Calvo Revilla expresa la misma línea de pensamiento: según la autora, Sender utiliza varios recursos, como la caracterización caricaturesca de los personajes, la vivacidad discursiva y un léxico fresco para introducir su verdadero objetivo: la sátira social. En *La tesis de Nancy*, como nos hace notar Calvo Revilla (2021: 62), hay alusiones al contexto político, una ridiculización del Plan Marshall, o sea de las ayudas estadounidenses, y también la mención de otros asuntos sociales. A través del humor el autor indaga, crítica y parece denunciar los aspectos que hacen de España un país más atrasado que los Estados Unidos: Calvo Revilla (2021: 62-63) menciona entre estos aspectos el atraso de los pueblos, la pobreza de los campesinos, el donjuanismo y el machismo, todavía muy presente en la España de los años 50.

Para terminar esta profundización sobre el humorismo, hace falta notar que Bravo de la Varga (en Sender: 295), afirma de manera clara que el objetivo fundamental de *La tesis de Nancy* es despertar el sentido crítico de los lectores, denunciar el tópico y el cliché social con un juego de niveles que parece representar “la herramienta idónea para criticar una España en la que conviven lo horrible y lo sublime, la liberalidad y el rancor, la riqueza [...] y la miseria [...], la cultura y el atraso social, la religión y la superstición” (Bravo de la Varga en Sender, 2012: 295-296). Está claro que el humorismo, así como el artificio literario de las cartas que Sender sostiene haber solo traducido, representa una cortina de humo detrás de la cual el escritor se esconde, quizás para no exponerse demasiado al juicio tanto de los españoles, cuanto de los estadounidenses, dado que su novela aparentemente ligera⁶⁹ en realidad no es así frívola y, de hecho, con una atenta lectura entre líneas se descubre una crítica directa a ambas sociedades.

⁶⁹ García Fernández nos proporciona una citación del mismo Sender que utiliza esta palabra para referirse a sus libros: “[los críticos] encuentran mis libros sobre Nancy demasiado ligeros. No sé qué quieren decir. La ligereza es agilidad y gracia, lo contrario de la pesadez” (Sender en García Fernández, 2001a: 285).

Capítulo Tercero

3.1 La extraña Nancy: ¿una proyección del autor?

Según Naval López (2004: 117), después de la Guerra Civil, los presupuestos autobiográficos en las obras de Sender cambian, alejándose de la descripción de hechos históricos y acercándose al personaje-proyección mencionado por Pini Moro (1986: 207-210). Al comienzo del ensayo de Naval López podemos leer: “La inclinación a relatar la propia experiencia forma parte del impulso inicial que lleva al periodista R. J. Sender hacia la novela. Desde la primera, *Imán*, a la última novela publicada en vida, *Monte Odina*, fluye la vena autodescriptiva en la obra de Sender” (Naval López, 2004: 117), y además: “el relato, que es claramente autobiográfico, está puesto en boca o en pluma de personajes que tienen otro nombre que no el de Sender” (Naval López, 2004: 120)⁷⁰. En su ensayo, la estudiosa sigue concentrando sus análisis mayormente en las obras *Crónica del alba* y *Los cinco libros de Ariadna* pero no pude evitar notar que esta descripción de la escritura senderiana podría adaptarse también a *La tesis de Nancy*.

Kirsner (1973) sostiene que *La tesis de Nancy* es una novela que se puede definir estratificada. Una impresión inicial, como ya mencionado, la clasifica como una obra fácil y divertida pero según el crítico también es la “expresión literaria de la tragedia humana del exiliado que abarca dos mundos sin vivir ni siquiera en uno” (Kirsner, 1973, 13-14). Pero Kirsner no es el único estudioso que apoya, de manera más o menos incisiva, esta teoría. Hemos visto que el humor es un elemento fundamental de esta novela porque, además de hacer agradable la lectura, crea una imagen del autor: de hecho Núñez Ramos (1985: 275) sostiene que en la mayoría de los textos humorísticos se pueden escuchar dos voces. La primera de estas voces es la del personaje y la segunda es la del autor implícito que se refleja, con su sistema de valores y creencias, en su creación literaria, dejando suponer su actitud frente a la realidad, la sociedad y, en general, frente a la vida. Núñez Ramos acaba su reflexión subrayando la importancia de la complicidad del lector; según su interpretación, para que el mensaje sea recibido y comprendido, es fundamental que la visión del receptor sea paralela a la del autor. El estudioso escribe que “el lector se mantiene diferenciado y pone su propia voz; si esta es discordante, ajena a la del personaje y a la del autor

⁷⁰ En sintonía con estas afirmaciones también De Arrizabalaga, quien cita algunas palabras emblemáticas que el mismo Sender pronunció durante varias entrevistas. En su artículo podemos leer testimonios como “Todo lo que quieres saber de mi vida está escrito en sesenta y cinco volúmenes. Todos los autores son autobiográficos” y “El autor está en todos sus personajes. Todos tienen una parte del poco o mucho sentido vital que tenga el autor” (Sender en De Arrizabalaga, 1979: 52).

implícito, la comunicación humorística no se consume; si es paralela, solidaria, cómplice, aun manteniéndose distinta, el mensaje alcanza su meta” (Núñez Ramos, 1985, 275). Merece la pena notar que el humor empleado en *La tesis de Nancy* es clasificado por Kirsner como “forzado y cruel” (Kirsner, 1973: 14) ya que encierra todo el rancor de Sender y puesto que en esta novela todos son criticados, nadie se salva. Según lo que opina el estudioso, el hecho de ser un desterrado lleva a Sender a sentirse inadecuado en cualquier lugar⁷¹, y eso es también lo que le sucede a Nancy, su proyección ficticia. Nuestra protagonista se muestra, la mayoría de las veces, inapropiada y tiene una “increíblemente vergonzosa conducta” (Kirsner, 1973: 14) dictada por el hecho de encontrarse en un ambiente extraño, del cual solo pretende conocer los usos y costumbres, sin entenderlos realmente. Citando Turner (2001: 356), en su obra *Sender* trata de transmitir a cualquier lector de cualquier país lo que él había vivido durante sus años de exilio, sobre todo el malestar y la falta de comprensión que se experimenta en un país extranjero. Precisamente por esta razón Sender decidió caracterizar a su protagonista de manera que fuera una extraña. Pero, más allá del evidente paralelismo con su propia condición en los Estados Unidos⁷², Ros García (1987: 1473) sostiene que entre los escritores es frecuente emplear personajes extranjeros, especialmente para manifestar opiniones sobre un determinado país ya que de esta manera se puede obtener la ilusión de un mayor distanciamiento, distanciamiento que en *La tesis de Nancy* se suma al ya proporcionado por el hecho de que el autor se declara como simple traductor de cartas escritas por otra persona que él apenas conoce⁷³.

Al comparar la obra de Sender con *Las Cartas Marruecas* de Cadalso⁷⁴, Crespo opina que “en la peripecia de Nancy por España no hay tal propósito de crítica social” (Crespo, 1997: 651), afirmación que se encuentra en contradicción con lo que se puede leer en Calvo Revilla (2021). En la visión de esta autora (2021: 60), Sender describe, a través de los ojos de una extraña, la España

⁷¹ Hablando de estereotipos, Turner (2001) declara que, en su opinión, en los Estados Unidos, Sender había sufrido por ser víctima de estereotipos, lo que no permitió al escritor integrarse completamente en la sociedad. Las exactas palabras del estudioso son: “Al ser clasificada como un estereotipo, una persona tiene dificultades para que se le entienda bien, mientras que otros le atribuyen actitudes que no posee. Tengo la sospecha de que Sender había sufrido más de una vez en América la experiencia de ser tomado por los yanquis por un matador de toros, al menos en sus actitudes y pensamientos” (Turner, 2001: 89).

⁷² Aunque en 1946 Sender había obtenido la ciudadanía, como reportado en King (1967: 230).

⁷³ Ros García (1987: 1474) también añade que el recurso a viajes (y cita como ejemplo los *Viajes de Gulliver*) o a cartas es popular entre los escritores para cuestionar modelos de vida, culturas o políticas y para afirmar sus ideas o críticas.

⁷⁴ Crespo (1997) sostiene que los libros de Nancy se pueden inscribir dentro de una tradición literaria iniciada, en España, por Cadalso. Esta tradición consiste en utilizar la figura de un extranjero, que no comparte ni sufre las costumbres del nativo, para mejor percibir la verdad sobre un país, una situación u otros asuntos.

de los años cincuenta, así como sus costumbres y habitantes. Por medio de Nancy nos presenta su percepción de un país que él, desde los Estados Unidos, ve como pintoresco, quizás también un poco raro y atrasado; una imagen que probablemente causa en el escritor exiliado cierta tristeza y desaliento. Calvo Revilla manifiesta su idea escribiendo:

De manera semejante a como Cervantes se sirviera de la locura de Don Quijote para presentar situaciones cómicas y absurdas, Sender se sirve de la presencia de una extranjera en otro país para mostrar las situaciones pintorescas, los dobles sentidos y las expresiones incongruentes, a través de las cuales pone de relieve que una gran parte de las costumbres humanas están sujetas a distintos condicionamientos culturales. (Calvo Revilla, 2021: 65)

Otro autor que toma en consideración el hecho de que Nancy es en realidad una proyección de Sender es García Fernández. Este estudioso (2001a: 301) argumenta que en la última secuela de la serie de Nancy, *Gloria y vejamen de Nancy*, Sender se disculpa, a través de su personaje, para su conocida rapidez compositiva, y añade que en este pasaje autor y personaje se fusionan hasta el punto que el lector ya no puede distinguir las dos entidades. No obstante este juego de identificaciones llegue al extremo, según la citada interpretación de García Fernández (2001a), en el último libro de la saga, evidentemente, ya está presente en el primero. También Turner (2001: 357), como ya mencionado, sostiene que la joven estadounidense representaría el alma del propio Sender y que, consecuentemente, las cartas enviadas a Betsy reflejarían los propios pensamientos de su creador. El juicio de Turner, el cual trata de hacer justicia a esta novela que siempre ha sido maltratada por la crítica, es el siguiente: “*La tesis de Nancy* es una obra de arte extraordinaria. No es simplemente una novela de chistes y bromas, pues ‘Es tarea de discretos hacer reír’. Las lecciones y observaciones escondidas en ella son profundas” (Turner, 2001: 358).

En suma, los estudiosos coinciden en que Nancy es uno de los muchos alter egos de Sender, alter ego que el escritor empleó en su novela para sacar a la luz y poder hablar de los problemas presentes en la España de los años cincuenta, pero también, como se verá, para criticar algunos aspectos de la sociedad estadounidense.

3.2 Lo que se esconde bajo el humor de *La tesis de Nancy*

3.2.1 La crítica al régimen franquista

Antes de analizar la subyacente crítica a la dictadura franquista, la cual es quizás uno de los aspectos más significativos de *La tesis de Nancy*, creo que es oportuno detenerse brevemente en lo que se entiende por novela social y qué papel desempeñó Sender en este ramo de narrativa.

En primer lugar, es útil conocer la sencilla pero eficaz definición ofrecida por el Diccionario de la Lengua Española, según el cual la novela social es una “novela de tendencia realista que

denuncia injusticias sociales” (DRAE, 2014). En su artículo, Hormigón (1978) habla de una categoría de narrativa relativamente nueva llamada ‘novela social’, una narrativa que, en la España de 1900, exploraba las capas inferiores de la sociedad y, en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera, respondía a las necesidades de enfrentarse tanto a las vanguardias como a la corriente ‘deshumanizada’ y de reinsertar a los intelectuales en la vida política del país. También Castañar (1977: 63) coincide en reportar que los jóvenes intelectuales sintieron la necesidad de salir del aislamiento político promovido por las vanguardias y sostiene que ellos, al final, entendieron la importancia que podían tener definiendo sus posturas políticas⁷⁵, especialmente en una época tan caótica para la sociedad. El periodista evidencia también (1977: 65, 68) que ya antes de 1930 existía y se escribía novela social y que, sin embargo, es a partir de esta fecha que esta narrativa incrementa de forma considerable, con un acercamiento, por parte de los intelectuales, a las masas pobres, campesinas y obreras. Al respecto, es interesante notar que Peñuelas (1970: 202) cita un artículo el cual considera la novela senderiana *Imán*, publicada exactamente en 1930, como la primera novela social del tiempo y Cansinos Assens (1983: 44) considera la misma novela, junta a otras dos novelas del mismo autor, *Orden Público* y *Siete domingos rojos*, publicadas en 1931 y 1932 respectivamente, como las más considerables de la literatura social española del tiempo⁷⁶.

Adicionalmente, leyendo el ensayo sobre lo social en la novela escrito por Medio (1966), aprendemos que, hablando de novela social, a menudo se piensa exclusivamente en la novela socialista, o sea la que es considerada la novela social por excelencia, pero esta no es la única: hay otros tipos de novela social, como la histórica⁷⁷ (1966: 178), la religiosa (1966: 180) o la realista (1966: 187), que abarcan el modo de vivir de las varias clases sociales⁷⁸ poniéndose al servicio de una causa y persiguiendo un mismo fin: “conseguir para el hombre, una vida mejor dentro de la sociedad” (Medio, 1966: 176). La escritora sostiene que “El interés por los problemas del hombre

⁷⁵ Castañar (1977) cita un fragmento de un texto fechado 1929, firmado por varios intelectuales, incluso por Sender, que reporta: “Creemos que se impone la necesidad de que los intelectuales españoles, muy particularmente los jóvenes, definan sus diferentes posturas políticas y salgan de ese apoliticismo, de ese apartamiento -no pocas veces reprochable- que les ha llevado a desentenderse de los más hondos problemas de la vida española” (en Castañar, 1977: 63).

⁷⁶ También Bosch (1987) escribe que, con sus novelas de realismo social escritas principalmente entre 1930 y 1939, Sender fue “el novelista más destacado de su generación, y uno de los principales cultivadores de la temática y estilo del realismo social en el mundo” (Bosch, 1987: 8).

⁷⁷ Medio afirma: “tal es a mí juicio la íntima unión entre lo social y lo histórico en la novela, que no permite dividirla en géneros diferentes” (Medio; 1966: 179).

⁷⁸ Según la autora (1966: 188), la novela social no debe limitarse a representar la clase trabajadora, sino analizar todas las capas de la sociedad para comprender cómo se comporta el hombre en su vida social.

ha sido una de las constantes de la literatura de todas las épocas, y [...] el escritor auténtico, ha estado siempre comprometido con su tiempo. Su obra posee, de un modo más o menos perceptible, un contenido social” (Medio, 1966: 173). Estas son palabras dirigidas a todos los escritores pero, según lo que leemos en Peñuelas (1970: 19-23), se adaptan particularmente bien a Ramon J. Sender. El experto afirma que “en muchas novelas de Sender aparecen claras preocupaciones de carácter social” (Peñuelas, 1970: 19) y que el autor no estaba interesado en teorizar y proponer soluciones abstractas sino en observar cómo la vida relacional del hombre se desenvuelve, poniendo el individuo en el centro de su propio interés. Las palabras exactas de Peñuelas son:

De aquí que su ‘compromiso’ esencial con la criatura humana le lleve a enfrentarse [...] con el compromiso insoslayable de las inmediatas y urgentes cuestiones sociales. Y como estas cuestiones tienen siempre un contacto más o menos próximo con las políticas, no puede evitar el roce con problemas circunstanciales de carácter político. Su actitud revolucionaria en estos planos es clara, inequívoca. La expresa en términos generales de solidaridad con los de abajo, con las víctimas de la injusticia, con el pueblo. (Peñuelas, 1970: 21-22)

Por lo tanto, de Peñuelas (1970: 24) se evince que Sender fue un escritor comprometido pero no un escritor de propaganda, y que su objetivo principal era el de entender las razones de los comportamientos del hombre; el mismo Sender confesó al profesor que “[los intelectuales] somos una parte de la sociedad [...]. Allí donde aparece una injusticia lo menos que podemos hacer es denunciarla” (Sender en Peñuelas, 1970: 199).

Ya hemos mencionado como Sender pasó de una ideología de izquierda extrema a una ideología más moderada, sobre todo después de haberse convertido en ciudadano estadounidense, en 1946, pero, evidentemente, su pasado de escritor comprometido e interesado en las condiciones de vida de las masas pobres no ha desaparecido del todo y se puede percibir también en las obras escritas desde el exilio. En *La tesis de Nancy* se mencionan “hombre[s] tan mal vestido[s]” (Sender, 2012: 12) y “campesinos pobres tan pálidos como enfermizos” (Sender, 2012: 87) y además en varios fragmentos de la obra se adivina una crítica al régimen. Podríamos decir que Sender, denominado por Rafael Cansinos Assens “el hijo rebelde de nuestra dictadura” (Cansinos Assens, 1983: 37), no se preocupa demasiado de esconder su pensamiento sobre el totalitarismo franquista dejándolo aflorar de vez en cuando a lo largo de su novela.

El primer y más velado indicio de una crítica al gobierno se halla, en mi opinión, ya al inicio de la obra (Sender, 2012: 12), cuando Nancy encuentra unos vendedores de billetes de lotería y, con su ingenuidad, escribe a Betsy que esos hombres resultan ser empleados del gobierno y que

todavía son muy pobres, como si no fuera, y efectivamente no debería serlo, la normalidad⁷⁹. El hecho de que Nancy enfatice la miseria de esos presuntos empleados del gobierno “tan mal vestido[s]” (Sender, 2012: 12) se refleja, según mi interpretación, en el gobierno mismo, denotando una pobreza que tal vez, en la visión de Sender, es más una pobreza moral que material. Otra referencia a la situación política española y al pensamiento de Sender sobre ella se encuentra combinada con uno de los muchos malentendidos, por parte de Nancy, que animan la narración. El pasaje al que me refiero es el siguiente:

Mi novio no es político, pero tiene un sentido democrático arraigado y no es nada amigo de la situación dominante en Madrid. No me lo había dicho nunca, pero yo lo he averiguado a través del incidente que te voy a contar. Verás. A la revolución nacionalista la llaman el glorioso movimiento. Y cuando salíamos de la catedral, mi novio se quedó con un amigo un instante [...] mientras yo seguía adelante [...]. Un joven me miró despacio de pies a cabeza y dijo con cierto entusiasmo:

-¡Viva el glorioso movimiento!

Por lo visto quería hacer propaganda política a la salida del templo. Esperaba que yo respondiera: ¡viva! Pero no respondí porque soy extranjera. Lo oyó mi novio, se le acercó y le dio una bofetada. Ni más ni menos. Yo le dije que está bien tener ideas pero no hay que poner en peligro por ellas la libertad y a veces la vida como hizo en ese incidente. Lo curioso es que el propagandista escapó y no ha denunciado a mi novio. (Sender, 2012: 72-73)

En este caso creo que el escritor intenta esconder, bajo el humorismo dado por el hecho de que Nancy interpreta lo que debería ser un piropo como una acción de propaganda política, una consideración personal y una especie de toma de posición, o sea la posición que Nancy describe como la de Curro que “no es político, pero tiene un sentido democrático arraigado y no es nada amigo de la situación dominante en Madrid” (Sender, 2012: 72-73). Además, a mi juicio, este fragmento es útil también para que el lector pueda familiarizar con el sistema de persecución y censura vigente en la España franquista ya que Nancy escribe que está bien tener ideas pero que no vale la pena ponerse en peligro para sostenerlas. Creo que esta reflexión sobre la persecución de todo lo que no era conforme a la dictadura alcanza su clímax con la mención del asesinato de Federico García Lorca, al principio de la Guerra Civil, en 1936 (Sender, 2012: 103), y aflora una vez más en un diálogo entre Nancy y una señora gitana que, no entiendo el significado de la palabra ‘fetichismo’ empleada por Nancy, contesta vagamente: “-No sé, hija mía. Ahora esas cosas parece que están prohibidas. / -¿Qué cosas? / -Los partidos políticos.” (Sender, 2012: 198). Cabe destacar también que Sender pone en boca de su protagonista las palabras “no respondí porque soy extranjera” (Sender, 2012:73), refrán que aparece una vez más cuando Nancy dice: “Me

⁷⁹ De la misma manera, Nancy nos proporciona una imagen de los campesinos, descritos como pobres y pálidos, como si fueran enfermos (Sender, 2012: 87).

preguntaron qué me parecía a mí y yo dije que como extranjera no debía meterme en política. Ando con cuidado en eso.” (Sender, 2012: 96). Esta negada toma de posición de Nancy con el pretexto de ser extranjera es comparable a la línea política que el escritor exiliado adoptó durante su primer regreso a España. Como ya mencionado, en su diario de viaje, De Watts (1976: 13) refiere que Sender no quiso hablar de política en público y, para evitar este tema, bromeaba diciendo que un extranjero, y él tenía pasaporte estadounidense, no debería interferir en la política de otros países. Esta consideración es, a mi juicio, muy interesante ya que evidencia una de las similitudes que subsisten entre el escritor y su personaje que ahora podemos realmente empezar a llamar personaje-proyección del autor.

Los fragmentos citados antes pueden leerse quizás de manera más ligera; sin embargo, el pasaje en el que Nancy y el duque de los Gazules descubren que el padre de Soleá no está muerto como todos creían sino escondido⁸⁰ es ejemplar y no deja ninguna duda sobre la posición de Sender que emplea aquí la palabra ‘enemigo’, un término fuerte para manifestar una opinión bien definida:

-Es mi padre que vive ahí, señor.

-¿Pero no había muerto tu padre?

-Lleva escondido ahí desde antes de casarme. Veintidós años. Se escondió en 1936. Lo querían matar, según decían, por rebelión contra el Estado, usted calcule. Un pobre hombre como mi padre, sin otras armas que la azuela de jardinero.

Entonces sucedió algo de veras notable. El príncipe, que parecía escuchar con un humor ligero, se puso grave:

-Dile a tu padre que salga y que no tenga cuidado, Soleá. Anda, niña. Yo también soy enemigo de esos que querían matarlo. (Sender, 2012: 233)

Continuando con la lectura de la novela se aprende que los nacionalistas querían matar al padre de Soleá, jardinero de profesión, “como a un perro” (Sender, 2012: 236) porque pertenecía a la junta de una unión obrera, organización prohibida en una dictadura. Según Turner (2001: 357) el escritor esconde en estas pocas líneas su profunda tristeza por lo que pasó en España en 1936 y por haber dejado el país⁸¹. También Kirsner (1973, 16-17) conviene que son precisamente estos momentos de tregua entre una aventura y otra de Nancy que dejan aflorar el dolor pasado y presente de Sender y sostiene (1973: 17) que el malestar frente al alejamiento de España se percibe desde el fragmento mencionado anteriormente (Sender, 2012: 233) y, en particular, desde el siguiente:

⁸⁰ Esto es el mismo pasaje que permite deducir en que años está ambientada la narración.

⁸¹ En el ensayo de Romeo (2004) podemos leer una citación del mismo Sender sobre el tema del ser extranjeros tomada de *Relatos fronterizos*: “Nadie se fía del tipo migratorio que pasa por el camino con el saco a la espalda. [...] ¿por qué han huido de su patria? Yo no habría huido si no fuera por mis hijos, es verdad. Habría preferido quedarme y hacer lo que pudiera en la dirección de mis creencias” (Sender en Romeo, 2004: 264).

Creía que habría vivido más tiempo en su escondite, porque la ilusión de ser liberado un día le ayudaba.

Luego me dijo [Soleá] que su padre se lamentaba de no haber sido fusilado como otros en 1936.

-A eso -añadió Soleá- le llama “morir bonito”. Eso es; quería “morir bonito” en 1936.

La muerte que espera ahora el pobre viejo no es bonita. (Sender, 2012: 247)

Kirsner, haciendo referencia a estas líneas afirma: “Aquí se nos revela la angustia personal del exiliado que ya no puede ‘morir bonito’⁸². Su castigo, por haber salvado la vida, es tener que vivir dentro del mundo extraño” (Kirsner, 1973: 17). Además, Soleá afirma que “-Años lleva mi padre diciendo que todo lo que quiere es volver a pisar la calle antes de morir” (Sender, 2012: 234) afirmación que es, en mi opinión, una declaración adicional del mismo Sender que, como todos los desterrados, anhelaba volver a su tierra natal⁸³.

Aunque hay, como hemos visto, algunas referencias directas a la dictadura, con la escritura senderiana, incluso cuando estas referencias directas faltan, se tiene la sensación de percibir una crítica al régimen. Leyendo la novela, esta sensación me pareció más marcada en la carta VII, en la cual la acción tiene lugar durante una tertulia en un patio andaluz y la narración se centra principalmente en un debate en el que varios personajes comparan España con los Estados Unidos. Uno de los personajes que hablan mal de los Estados Unidos es Curro, quien entra más que nunca en su papel de representante de una España que “se cierra a la influencia del exterior” (Bravo de la Varga en Sender, 2012: 308). En un fragmento, a mi parecer significativo, podemos leer:

-Pero comprende que todo se puede tolerar menos lo que hace la policía en tu país [los Estados Unidos] con la gente. ¿Saben ustedes lo que hacen cuando un hombre va por la carretera en su coche a una velocidad mayor de lo corriente? Pues se enteran por radar desde una caseta que tienen escondida. Y entonces lo detienen a uno y le quitan la camisa y le sacan de la vena maestra con una aguja así de grande un cuartillo de sangre y la analizan para ver si hay alcohol o no. Y según lo haya, así le va al payo. Vamos, hombre. Una pinta de sangre le sacan. Aquí en Sevilla eso no se hace ni con los gatos. (Sender, 2012: 207-208)

Es evidente que la de Curro es una exageración, obviamente para hacer la prueba de alcohol nadie toma un cuartillo de sangre y mucho menos una pinta⁸⁴. Lo que Sender quiere que el lector capte es, en mi opinión, la absurdidad de hablar de las ‘inhumanas’ costumbres estadounidenses que en realidad inhumanas no son, cuando en la España franquista ocurre, en el tiempo de la narración, y

⁸² Este ‘morir bonito’ podría recordarnos el ‘morir con dignidad’ de don Ignacio Bolívar citado por Martín Casas; Carvajal Urquijo (2002: 81) si no fuera que las direcciones de pensamientos son opuestas. Bolívar pronuncia estas palabras mirando hacia la libertad ofrecida por México, mientras que para Sender, como explicado por Kirsner (1973: 17), la libertad, pero en un país extranjero, es quizás más penosa que la muerte en o por la patria.

⁸³ Recordamos que la novela fue escrita en 1962 y que el primer regreso del escritor a España fue en 1974, doce años después de la publicación de *La tesis de Nancy* y treinta y cinco años después de que Sender dejó su país, en 1939.

⁸⁴ En una nota, Bravo de la Varga (en Sender 2012: 208) especifica que estas dos antiguas unidades de medida, cuartillo y pinta, corresponden a 0,512 l y 1,024 l respectivamente.

ocurrió, durante la Guerra Civil, algo indudablemente peor, como, por ejemplo, la censura de todo lo que no es conforme a la ideología franquista o el mencionado asesinato de García Lorca. Creo que este absurdo tiene la tarea de revelar la crítica subyacente que el escritor hace al régimen y quizás Sender haya empleado la frase “España sería el país más hermoso del mundo si la gente tuviera algún parecido con los seres humanos, pero no lo tiene” (Sender, 2012: 241) precisamente para darnos su opinión sobre la España bajo a la dictadura franquista; ‘la gente’ en este sentido sería de interpretar como las personas al mando del estado, las instituciones y todos los afines al régimen.

Se deduce, entonces, que el Sender escritor de narrativa social de los años 30 no ha desaparecido del todo, solo se ha mitigado, tal vez por su condición de exiliado o por una decepción causada en él por los partidos políticos y sus exponentes. Al mismo tiempo, se puede percibir un Sender que mira al pasado de manera melancólica y quizás ese “somos cobardes” (Sender, 2012: 273) pronunciado por el personaje del duque de los Gazules se refiera al hecho que él mismo dejó su país en vez de quedarse y luchar por sus ideales, hecho que evidentemente, aún después de tantos años, le tormenta.

3.2.2 El suicidio, la virginidad y el machismo en *La tesis de Nancy*

Laura Petitti (2001) es una de los estudiosos que tratan el tema del suicidio en las obras de Sender. Ella afirma que “Los personajes senderianos frecuentemente se acercan a su propia destrucción a través del suicidio; eso parece un escape, una solución definitiva a la condición de exiliado y marginado” (Petitti, 2001: 456). La autora continua explicando que a menudo los personajes de Sender se acercan a la muerte porque el alejamiento de España es demasiado penoso y alude al hecho de que el autor mismo haya pensado en el suicidio como a una solución final. Por un lado, hay autores que convienen con esta visión, por ejemplo Collard (1986: 196) escribe que “Hay algunos personajes suicidas en las novelas de Sender [...] los otros solo tienen la tendencia a hacerlo, pero hay algo que se lo impide, que los salva. Como al propio Sender” (Collard, 1986: 196) e identifica en la literatura este ‘algo’ que siempre ha salvado a Sender. Por otro lado, hay autores que no están de acuerdo y afirman que Sender nunca pensó en el suicidio. Castro (1972: 50) es uno de ellos y en su artículo afirma que Sender sabía que la muerte es inevitable, que no tenía miedo de irse pero tampoco había pensado en suicidarse. Sin embargo, hay algunas novelas en la producción senderiana que hablan abiertamente del suicidio, físico o social que sea: Petitti (2001: 456-457) cita a los protagonistas de *La Esfera*, de *Crónica del alba* y de *El verdugo*

afable como personajes ejemplificadores, pero, en mi opinión, aunque nunca llegan al gesto extremo, también los personajes de *La tesis de Nancy* merecen una mención. Nancy y Curro, sin embargo, no se acercan a la muerte por un sentimiento de nostalgia, como sugerido por Petitti, sino por amor. Collard (1986: 195) sostiene que para Sender la vida del hombre se resume en una nostalgia de los orígenes, cuando hombre y mujer eran una sola cosa, y que esta condición de unión se pueda alcanzar nuevamente solo a través del amor⁸⁵ por otro individuo: “En la experiencia amorosa uno trata de realizar su reintegración a una unidad esencial; de ahí el drama [...] el amor fracasado puede resolverse por el suicidio” (Collard, 1986: 195). Esta es precisamente la situación que parece vivir Curro, si no fuera que, a distancia de pocos días, cuando descubre que Nancy no tiene su ‘flor’ intacta, el joven cambia totalmente de opinión, poniendo casi en ridículo esta perspectiva digna de un personaje romántico del siglo XIX. En la carta VI, titulada Nancy y el abejorrito rubio, Curro, durante un ataque de celos, planifica y casi pone en práctica un omicidio-suicidio. Una vez más se percibe la ingenuidad de Nancy, la cual no entiende que su novio ha malinterpretado totalmente la situación, pero la suya es una ingenuidad consciente, mista a un placer que tampoco Nancy sabe explicarse:

-¿No ha venido nadie a verte? -preguntó [Curro] con un acento raro-. ¿No? Vaya, quiere decirse que te has aburrido.

-Ya sabes que yo no me aburro cuando tengo libros de historia. Buscaba a los bártulos, pero no los he hallado en ninguna parte. [...]

-¿No te ayudaba a encontrarlos el abejorrito rubio?

Yo solté a reír:

-¿Te lo han dicho? Venía todos los días a la misma hora. Entraba por esa ventana.

Pero él se puso furioso:

-No te rías. [...] ¡Carmela me lo dijo todo y desde que me lo ha dicho no me llega el aliento al corazón! Yo creía en aquel momento que Carmela le había dicho la simple verdad, es decir, que se trataba de un moscardón, y la idea de que Curro tuviera celos de un *bumble-bee* me parecía graciosísima -cosa de gitanos, pensaba yo- y poética y mágica y me hacía reír más. Tú sabes cómo soy. Él estaba tan furioso que yo lo creí un momento capaz de todo. [...] Se puso frenético y le faltó poco para golpearme. De veras. Sentía yo una emoción muy compleja, mezcla de placer y de miedo. (Sender, 2012: 170)

Leyendo este fragmento, el lector se pregunta una vez más cómo puede, una joven de veinticuatro años, no entender que claramente hay un malentendido entre lo que ella sabe, o sea que el abejorro es un simple moscardón, y lo que Curro cree, o sea que el abejorro sea Quin, el gitano que hace la corte a Nancy, apodado, de hecho, ‘abejorrito rubio’. Con este episodio es posible que Sender desee enfrentar las dos culturas: la estadounidense, como ya dicho, abierta, innovadora,

⁸⁵ En Alcalá (2004: 83) se evince que en la opinión de Sender, como en la de muchos otros escritores e individuos, existe una tensión entre amor-ternura y sexo-istinto; para el escritor, el primero no puede existir sin el segundo.

más libertina, y la española, cerrada, todavía convencida de que el hombre pueda prevalecer y controlar a la mujer.

En mi opinión, el tema del suicidio en *La tesis de Nancy* está planteado de manera muy sutil: el lector no entiende inmediatamente a dónde el texto quiere llegar, solo puede percibirlo gracias a algunos singulares comportamientos de Curro que, después de haber pedido varias veces a Nancy que le disparare, pronunciando frases como “Mátame, criatura. Dispara y verás que no sale una gota de sangre, porque la tengo toda helada en el corazón. Anda, dispara; que lo mismo me da vivir que morir. Dispara y vete con tu poeta” (Sender, 2012: 171), sale junto con ella a comprar flores de nardos, algunas botellas de vino y también “algo misterioso en una farmacia” (Sender, 2012: 174) que resulta ser algunas píldoras. El lector puede comprobar sus sospechas solo en el momento en que Nancy también se entera de lo que está pasando. En la novela podemos leer:

Creo que serían las seis de la mañana cuando me quedé dormida. Supongo que Curro tomó algunas cápsulas y puso el contenido de otras en el vino.

Nos bebimos las seis botellas y todavía no sé cómo. En fin, serían ya las tres de la tarde cuando medio desperté y lo vi a mi lado de pie y me asusté, y él me dijo entonces con una expresión que me dio miedo: “Corazón mío: lo que no han querido hacer las capsulitas del boticario lo harán éstas”. Y mostraba algunas balas de mi revólver en la mano.

Yo medio dormida temblaba pensando: “Ya sé lo que es la capilla ardiente”, y estaba a punto del *breakdown*. (Sender, 2012: 175)

Afortunadamente, en este momento de la narración (Sender, 2012: 176-177) un abejorro entra volando por la ventana, poniendo fin al malentendido que casi le cuesta la vida a los dos enamorados y marcando el que un incrédulo Curro define como el día mejor y al mismo tiempo el día peor de su vida (Sender, 2012: 178).

Como sostiene Calvo Revilla (2021), Sender “cuestiona y censura las costumbres religiosas y sexuales [...] e introduce de manera velada la discusión crítica sobre temas diversos, como el racismo, las relaciones familiares o el machismo” (Calvo Revilla, 2021: 62), costumbres que pero son, en cierta medida, también costumbres del escritor, ya que él mismo estaba, según lo que reporta Romeo (2004: 266), fascinado por la virginidad y su aspecto angélico y que esta era, como se evince en *Horno Liria* (1890: 126), una de las temáticas recurrentes en su escritura. En *La tesis de Nancy* hay una primera referencia a la virginidad en la carta IV, donde Nancy escribe “Aquí la virginidad es muy importante. A la Virgen María no la adoran por ser la madre de Jesús, sino por ser virgen” (Sender, 2012: 88) pero la carta que se centra mayormente en este tema es la carta VIII. En las páginas anteriores al siguiente y ya parcialmente citado fragmento, Curro, el novio de Nancy, y Quin, su pretendiente, casi llegan a las manos para conquistar a la joven pero, en este pasaje,

Nancy refiere que asistió, sin ser vista, a un diálogo entre los dos, diálogo que cambia completamente la situación como consecuencia del descubrimiento, por parte de Curro, de que Nancy no es virgen:

Hizo una pausa Curro y luego añadió:

-Pero hay mujeres y mujeres. Las niñas de las Californias no son como las que se estilan aquí. Ellas tienen sus costumbres, van y vienen con su libertad... Una mijita demasiada libertad, digo yo...

-Prejuicios, Curro. Nadie en el mundo tiene esos prejuicios más que los españoles.

Mi novio alzó la voz:

-Calle usted, que no he terminaó. Lo que voy a decir es que yo la quiero, pero no me mato con nadie por una hembra que cuando la conocí estaba sin su flor. Ezo es. Yo tampoco me caso con ella. ¿Está claro? ¿Lo entiende o no?

Quin enseñaba los dientes y decía:

-¿Qué más da la flor o no la flor?

Estaba helada yo, escuchando. Curro no se casaría conmigo porque cuando me conoció no tenía yo mi flor. ¡Quién podría imaginar en los Estados Unidos una cosa así! Corté un clavel de una maceta que tenía al lado y me lo puse en el pelo. Desde aquella revelación tartesa oída por un ventanuco yo llevo siempre una flor en el pelo. (Sender, 2012: 219-220)

En este pasaje, que en parte es también mencionado por Turner (2001: 355), no nos sorprende que Nancy no entienda lo que realmente significan las palabras de Curro y, con su ingenuidad, crea que él se refiera a la flor que las andaluzas a menudo llevan como adorno en el pelo, mientras que el lector intuye sin dificultad que la palabra 'flor' en este contexto es usada como sinónimo de virginidad. Otro elemento que podemos sacar de este fragmento hace referencia a la ya citada análisis de los personajes elaborada por Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 306-308): Quin, pronunciando la pregunta "¿Qué más da la flor o no la flor?" (Sender, 2012: 220), demuestra su mayor apertura mental respecto a la de Curro, cerrada y retrógrada, llegando a aceptar que una mujer no tiene que conservarse casta para lo que será su definitivo marido y poniendo todas sus otras características antes de la virginidad.

También el tema del machismo⁸⁶ citado por Calvo Revilla (2021: 62) es frecuente en *La tesis de Nancy*. En la novela hay varios pasajes que resaltan la concepción de que el hombre puede abusar de la mujer sin ser reprochado. Algunos son más leves, como por ejemplo cuando alguien piropea a Nancy por la calle, mientras que otros son indudablemente más pesados. Uno de estos es el ya citado del masaje durante la cena con los marqueses de Estoraque (Sender, 2012: 19-21) pero hay otros, como el del presunto hurto del bolso en el cine:

Sencillamente, un pobre hombre quiso robarme el bolso de mano. [...]

⁸⁶ 'Machismo' en el Diccionario de la Lengua Española: "actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres" (DRAE, 2014) y "forma de discriminación sexista caracterizada por la prevalencia del varón" (DRAE, 2014).

Yo entré en el cine antes que mi novio [...] y me senté [...]. A mi derecha había un hombre de aspecto ordinario y de mediana edad. [...]

Bien, estaba esperando a mi novio, cuando sentí la mano del vecino que avanzaba cautelosamente por debajo del brazo del sillón, sobre mi muslo. Yo tenía el bolso de mano en la falda.

En aquel momento llegó mi novio, y la mano cautelosa que había avanzado despacio como una serpiente se retiró. [...] Y poco después la mano de mi vecino -aquella mano misteriosa- comenzó a avanzar otra vez lentamente.

Cuando había avanzado bastante y no había duda alguna, yo cogí mi bolso con las dos manos, lo apreté contra mi pecho y di un grito.

-¿Qué pasa?- preguntó mi novio.

-Un hombre que quiere robarme el monedero.

El vecino se levantó y trató de marcharse [...] Mi novio se levantó, salió al pasillo y le esperó. "Ezo lo vamo a aclará", decía. (Sender, 2012: 73-75)

Nancy, a diferencia de Curro, no se da cuenta de que el hombre no quería robar su bolso sino tocar su pierna. Lo que es peor, es que incluso el gestor del cine y un policía entienden lo que efectivamente pasó, pero no se preocupan demasiado, justificando al hombre, que ambos conocen, y riéndose "debajo del bigote" (Sender, 2012: 77) de lo ocurrido. También el juez, al cual se apelan para resolver la cuestión, dice a Curro que "Una *tentación* pasajera no merece tanto rigor" (Sender, 2012: 80). Estas tres figuras delinean, en mi opinión, la imagen de una sociedad en la que el machismo está bien arraigado a todos los niveles: desde el nivel más bajo, representado por el gestor del cine, hasta el más alto, representado por el juez⁸⁷, pasando por el policía, que evidentemente no refleja los valores de justicia y seguridad ciudadana que en cambio debería representar. Otros ejemplos de machismo pesado se dan en los episodios en los cuales el duque de los Gazules corteja a la joven. En varios puntos de la novela el duque intenta seducir a una demasiado cándida Nancy, hasta llegar a encerrarse con ella en la ya mencionada cabina telefónica con decoraciones pompeyanas (Sender, 2012: 277-290). Ya la primera vez que los dos se encuentran, en casa de Soleá, el duque se aprovecha de Nancy:

El príncipe ordenó a Clamores: "Anda al jardín y entretén a vuestros novios para que no vengan mientras sale el padre de Soleá". Ella obedeció sin chistar. Entonces él rodeó mi cintura con su brazo y me dijo:

-¡Qué bueno es ser joven y estudiar idiomas y escribir tesis!

[...] el príncipe susurró cerca de mi oído: "No te preocupes, que Soleá es discreta". [...]

Sin soltarme, el príncipe (no lo creerás) me besó en los labios. [...] En América me habría sentido ofendida por el beso de un desconocido fuera duque o lavador de ventanas, pero aquí me pareció natural. (Sender, 2012: 234-235)

Leyendo este pasaje del texto se puede percibir que Nancy está tan atraída y fascinada por el entorno en el que se encuentra que llega a aceptar un comportamiento que debería ser

⁸⁷ También el citado episodio con el marqués de Estoraque (Sender, 2012: 19-21) puede leerse en esta clave.

considerado como inapropiado y despreciable, sin entender que de esta manera ella representa la víctima de un acto egoísta e irrespetuoso. Semejantemente, Nancy es víctima de los comportamientos de su propio novio: de hecho Curro es quizás el personaje por cuya mano Nancy es más sumisa. Las actitudes machistas del gitano afloran varias veces a lo largo de la narración pero creo que hay un pasaje particularmente útil para hacer percibir al lector esta conducta de Curro, su falta de respeto hacia Nancy y la sumisión condescendiente de la joven. El pasaje al que me refiero es el siguiente:

Curro me dijo que yo tenía que dejar el hotel y vivir en un pisito independiente. Porque en el hotel había un bar con terraza a la calle siempre llena de señoritos desocupados y se fijaban demasiado en mí. [...]

No sé cómo decirte. Desde que hicimos la excursión al coto de Doñana me siento un poco sonámbula y obedezco ciegamente a Curro. Lo peor es que me gusta esa sumisión y esclavitud. Tú crees que me conoces. Bien, pues si me vieras aquí no me conocerías. No me conozco yo a mí misma. [...]

Dos días después estaba instalada en un pisito muy coqueto con macetas de albahaca por todas partes. Y geranios.

Curro me advirtió: “No digas a nadie dónde vives por ahora, niña. Tú para mí y yo para ti. Luego, ya veremos”. Me recordó que tenía que ir a Sanlúcar a liquidar su trimestre de comisiones y ventas. Me pidió que los días que estuviera sola no fuera al café. Yo le dije que no iría (ya ves hasta dónde llega mi sumisión) hasta que él volviera. Y lo cumplí. Aquí las novias se conducen con una fidelidad monstruosa. [...] Aquella tarde Curro abrió mi bolso de mano para sacar una de las llaves del piso y llevársela. (Sender, 2012: 165-166)

Curro exige que Nancy se mude del hotel en el que está alojada a un apartamento para asegurarse de que los chicos que se entretienen en la cafetería no se interesen demasiado en ella, le ordena no decir a nadie, ni siquiera a Mrs. Dawson, dónde va a vivir y, además, se permite tomar de su bolso una copia de las llaves. Como si esto no fuera suficiente para hacer reflexionar a Nancy sobre su condición, muy similar a la de una persona secuestrada, Curro le ordena que no vaya sola al café mientras que él está en otra ciudad por negocios y Nancy, en lugar de reafirmar su independencia y sus derechos, le secunda, escribiendo a Betsy que esta “sumisión y esclavitud” (Sender, 2012: 165) le gusta. Cabe destacar que, en sus cartas, Nancy declara más de una vez de apreciar los modos bruscos de los españoles, como en este fragmento: “Son a veces violentos con nosotras, es decir, rudos y poco o nada sentimentales. [...] Sin embargo, la dureza española no me disgusta. Ya te dije que he descubierto en mi personalidad un lado masoquista” (Sender, 2012: 125). Afirmaciones como esta nos confirman que la joven estadounidense está sumergida y atraída por la cultura en la que se encuentra hasta el punto de no distinguir ya lo que es apropiado y lo que no lo es.

Es claro que, en comparación con la actualidad, en el pasado las mujeres eran más sujetas a situaciones desagradables como, por ejemplo, piropos o cortejos no deseados, y que, siempre en

comparación con el presente, esto no era visto como algo demasiado extraño o deplorable, aunque en el texto se puede leer que “La hermana [...] dijo que en América no se podían decir piropos a una mujer, y eso le parecía incivil y salvaje. Entonces las pobres mujeres, ¿para qué se acicalaban y salían a la calle?” (Sender, 2012: 190), frase que nos indica que las cosas ya en ese época eran bastante diferentes de país a país. A pesar de esto, según la lectura de Calvo Revilla (2021: 62), Sender subraya y condena este aspecto de la España de finales de los años 50, todavía fuertemente machista y con una visión cerrada de la sexualidad femenina. En este sentido, creo que pueda ser ejemplificadora esta frase pronunciada por Curro: “Al fin es usted [Quin] andaluz y flamenco y antes se casaría, lo mismo que yo, con una mujer fea, pero que tuviera su flor, que con Nancy. Yo la quiero a Nancy, pero no para madre de mis chavales” (Sender, 2012: 223), frase que, en mi lectura, denigra a la mujer, dejándola sin la libertad de disponer de su cuerpo y de vivir su vida explorando su intimidad, privilegio que, en cambio, parece no ser negado a los hombres.

Sin duda Sender expresa un juicio sobre la sociedad española, pero tanto Kirsner (1973) como Spencer (1986), leen entre líneas también una crítica a la falta de machismo en los Estados Unidos⁸⁸. El estudioso sostiene que la “desexualización masculina” (Kirsner, 1973: 17) de este país se da sobre todo a través de la figura de Richard, exnovio de Nancy que, aunque planea casarse con ella, se felicita, en una carta que Nancy transcribe (Sender, 2012: 242-243), por sus conquistas amorosas en tierra extranjera. Además, Kirsner (1973: 18) nos hace notar que las diferencias entre los dos países no podrían ser más evidentes: en los Estados Unidos una de las mayores satisfacciones por un hombre es ser elegido para jugar en un equipo de fútbol, lo que efectivamente le pasa a Richard, mientras que en la viril España, el deseo de todos es conquistar a la joven, atractiva y exótica Nancy. La misma Nancy escribe, quizás perfectamente reflejando el pensamiento del propio Sender, que “Son un poco desconsiderados aquí los hombres con nosotras. Hay que resignarse. A mí, la verdad, a veces esta falta de consideración me gusta. En los Estados Unidos nos miman demasiado” (Sender, 2012: 68). De manera similar a Kirsner, Spencer (1986) apoya la tesis de que “The Nancy books [...] analyze the roles and behaviour of men and women in the States and contrast them with their counterparts in Spain” (Spencer, 1986: 212), suponiendo que Sender no simpatizaba con el movimiento feminista y consideraba a las mujeres

⁸⁸ Al respecto, en *La tesis de Nancy* (Sender, 2012: 221) se puede encontrar también una alusión, a través del nombramiento del *Informe Kinsey*, al hecho de que en los Estados Unidos, para la época, había relativamente muchos homosexuales que se declararon tales en una serie de entrevistas confidenciales sobre sus comportamientos sexuales. Creo que, evidentemente, Sender debía considerar este comportamiento como un índice de una pérdida de virilidad en los hombres.

estadounidenses atractivas pero demasiado autoritarias y libertinas. Spencer (1986: 212-213) añade que por esta razón Nancy es dibujada por el autor como una persona pragmática que considera el matrimonio exclusivamente como una fuente de mantenimiento y que “even her sexual encounters are motivated less by passion than by pragmatism” (Spencer, 1986: 212-213), actitud que aflora en la novela tanto cuando Nancy narra que hay un chico que la corteja pero a ella no le interesa porque no es gitano (Sender, 2012: 34), como cuando explica a Betsy o se disculpa con el duque de los Gazules de tener un novio que ella necesita como ayudante autóctono para su tesis (Sender, 2012: 61, 234).

Según el razonamiento propuesto por Spencer (1986: 212), esta manera de actuar de la protagonista refleja las impresiones que Sender tiene de las mujeres estadounidenses, además Spencer nos hace notar que, en la opinión del escritor, es precisamente la tendencia a comandar de las mujeres que lleva a los hombres a someterse, quién más fácilmente y quién menos, a ellas y, consecuentemente, a ser menos viriles. En mi lectura, la figura que podría actuar como punto de conexión entre hombres españoles y hombres estadounidenses es la del Duque de los Gazules el cual creo que no hable inglés con fluidez por casualidad. El duque es un hombre atractivo que, como casi todos los personajes masculinos principales, corteja a Nancy pero, al mismo tiempo, está demasiado enlazado a su madre, que según él debería dar su consentimiento a la posible y bizarra historia con la joven, además es fascinante pero al mismo tiempo “un poco femenino” (Sender, 2012: 273). Sin embargo, citando una vez más a Kirsner, “el español con su obsesión donjuanesca⁸⁹ resulta no menos ridículo que el norteamericano con su carencia de interés romántico” (Kirsner, 1973: 18), afirmación que comprueba que, como mencionado antes, en esta novela nadie se salva de la crítica y del ridículo.

3.2.3 La crítica a los sistemas educativos estadounidense y español

Hablando de los personajes que aparecen en *La tesis de Nancy*, he tratado el análisis de Bravo de la Varga, el cual sostiene que Sender se sirvió de la figura de Mrs. Adams para representar “la personalidad hueca de muchos académicos norteamericanos” (Bravo de la Varga en Sender, 2012: 307) demostrando, en consecuencia, su deseo de criticar el sistema educativo de los Estados Unidos. Parece que el autor no solo quiere criticar el nivel de instrucción de sus personajes, sino también burlarse de sus errores que, naturalmente, contribuyen al humor que caracteriza esta

⁸⁹ Cabe subrayar que, como reporta Alcalá (2004: 101), Sender no cree que el donjuanism sea una señal de inmadurez, al contrario lo considera un signo de virilidad.

obra. A lo largo de la narración, se especifica que Mrs. Adams comete errores sutiles, como colocar incorrectamente el acento, error que, sin embargo, no le conviene a ningún profesor de español⁹⁰, hecho que subraya, en mi opinión, la irrisión que Sender quiere presentarnos:

Como no podía menos de suceder, apareció *Mistress Adams* en la puerta, vino a nuestro grupo y comenzó a decir cosas inadecuadas. Así como los errores de *Mrs. Dawson* son sólo por cambio del género de las palabras, los de *Mrs. Adams* son más sutiles. Por ejemplo, la manera de colocar los acentos. Dijo que venía a esperar al secretario de la cofradía del Gran Poder, que le da informes sobre el folklore de la Semana Santa. Pero siempre llega tarde el secretario a las citas según *Mrs. Adams* porque se queda horas extras en la oficina “gozando de su *secretaria*”. Quería decir que le gusta su *secretaría*, es decir, su trabajo. Claro, hubo choteo. (Sender, 2012: 161)

Esta disimulada voluntad crítica de Sender es captada también por Olivares Rivera (1980) quien lee entre líneas el deseo de Sender de ironizar sobre el “voraz e infatigable sistema educativo americano” (Olivares Rivera, 1980: 82), un sistema que empujaba a los estudiantes a escribir sus tesis investigando los varios temas en función del currículum que en futuro desearan presentar y no de las áreas que necesitaran ser examinadas verdaderamente⁹¹. Según la autora, Sender trataba cuestionar también el hecho de que los estudiantes americanos querían presentar trabajos demasiados largos y articulados, empleando un lenguaje bastante difícil, lo que parecía ser distintivo de las publicaciones consideradas significativas⁹². Esta línea de pensamiento también es apoyada por Janie Spencer (1986). En su ensayo, la autora subraya que pocos estudiosos han considerado a Sender no solo como un exiliado sino como un hombre que vivió muchos años en los Estados Unidos, convirtiéndose en ciudadano estadounidense y aprendiendo la nueva cultura en la que estaba inmerso. Spencer sostiene que en su serie sobre Nancy, Sender quiso representar el prototipo de la estudiante estadounidense y, sin rodeos, afirma: “If we are to take Nancy or even her cousin Betsy as typical examples of American college students, we must conclude that Sender finds their education to be less than thorough” (Spencer, 1986: 210). Spencer (1986: 210-211) sigue declarando que Nancy es dibujada por el escritor como una estudiante que no recibió una educación

⁹⁰ Al principio de la carta III (Sender, 2012: 63), Nancy aclara que Mrs. Adams fue una de sus profesores en el *college* donde hizo el bachillerato y pocas páginas después (Sender, 2012: 78) podemos deducir que Mrs. Adams fue su profesora de español, ya que Nancy recuerda cómo ella le explicaba lo que es un hiato.

⁹¹ Crespo nos hace notar que además, en los años cincuenta, la sociedad estadounidense estaba sufriendo una crisis a causa de la guerra de Vietnam y que, sobre todo entre los estudiantes, había un deseo de investigar al otro, según la corriente de pensamiento “el país más alejado del nuestro es el mejor” (Crespo, 1997: 650).

⁹² En la novela senderiana se encuentra esta actitud en varios pasajes cuando Nancy se muestra satisfecha por haber encontrado material para una nota erudita al pie de la página (Sender 2012: 49, 242, 243) o cuando aprendemos (y ella con nosotros) su apodo, la Notaria (Sender, 2012: 246), porque toma frenéticamente nota de todo lo que escucha o le ocurre.

adecuada y que las cosas en las que se centra⁹³ a menudo no son realmente importantes, llegando en cambio a hipotetizar significados totalmente equivocados para las cosas que no entiende. Algunos ejemplos de esta actitud de la joven estadounidense podrían ser representados por estos pasajes:

Eso de soltar la mosca es, creo yo, una superstición. Parece que en las cajas de caudales tienen una mosca guardada. Cuando sacan dinero sueltan la mosca. Cuando meten dinero en la caja parece que guardan la mosca otra vez. No sé si es la misma mosca u otra. Curro me explicó que es una superstición del tiempo de los bártulos. Tengo que estudiar seriamente a los bártulos. Sospecho que tienen algo que ver con los etruscos. (Sender, 2012: 158)

En este ejemplo, en primer lugar, Nancy intenta explicar literalmente una expresión que en realidad no es más que un coloquialismo que significa ‘pagar’⁹⁴, y, en segundo lugar, una vez más no entiende que Curro se burla de ella y que los bártulos no son un pueblo antiguo sino un sinónimo de ‘utensilios’⁹⁵. De la misma manera, en el siguiente caso, nuestra protagonista malinterpreta la expresión ‘darle para el pelo’ que en este caso significa ‘golpear a alguien’⁹⁶ y no ‘pagar a alguien para que le corte el pelo’:

A veces en esos lugares lejanos y nocturnos no pasa nada, sino que el ofendido le da dinero para el pelo (para cortárselo) al otro. Es un misterio que no entiendo todavía. Tiene un sentido demasiado críptico para mí. Darle para el pelo, dicen. Yo pregunté una vez si eso tiene que ver con el *scalp* de los indios, y nadie supo darme razón, porque no sabían lo que era un *scalp*. Pero yo me pregunto por qué van a un sitio lejano y oscuro para darle dinero al que necesita cortarse el cabello. (Sender, 2012: 197)

Un último ejemplo que me parece gracioso y que nos muestra toda la fantasía de Nancy en intentar encontrar un sentido a las expresiones o palabras que no entiende es este: “[Curro] Suspiró y repitió: ‘¡Mardito sea Undivé!’ Creo que ese Undivé es un pariente suyo lejano con quien vivió de niño. En los momentos desesperados habla de él” (Sender, 2012: 173). Me parece que estos ejemplos son suficientes para demostrar lo que Spencer (1986: 211) quiere subrayar y que al mismo tiempo podrían ser útiles para proporcionarnos una idea más detallada de la personalidad de Nancy.

⁹³ Spencer (1986, 211) menciona como ejemplo las interminables listas de sinónimos que Nancy incluye en sus cartas.

⁹⁴ En el DRAE la locución verbal ‘soltar alguien la mosca’ es descrita como “dar o gastar dinero a disgusto” (DRAE, 2014).

⁹⁵ La de los bártulos es una broma que se extiende a lo largo de la narración. Ellos ya fueron mencionados por Curro (Sender, 2012: 132), quien hizo creer a Nancy que eran un pueblo antiguo y después, también Mrs. Dawson, quizás para no admitir su ignorancia, cayó en la trampa del gitano (Sender, 2012: 152-153). Nancy se entera de que los bártulos nunca existieron solo mucho tiempo después: “Los bártulos no existen. Son una broma de Curro. [...] Un bártulo es una cosa sin valor y sin importancia. Un utensilio inútil, por ejemplo” (Sender, 2012: 180).

⁹⁶ En el DRAE la locución verbal ‘dar a alguien para el pelo’ es descrita como “darle una tunda o azotaina” (DRAE, 2014), usada la mayoría de las veces como una amenaza.

Spencer (1986: 212) continúa su ensayo aclarando que Sender nunca critica abiertamente el sistema educativo estadounidense⁹⁷, afirmación a la cual se podría añadir que tampoco critica abiertamente el español. Sin embargo, en mi opinión, una crítica al nivel de instrucción de los españoles surge indudablemente. Esta crítica se puede captar en varios pasajes en los que Nancy pide aclaraciones gramaticales a los hispanos, los cuales, puntualmente, tienden a incomodarse y cambiar discurso, ruborizándose. La misma Nancy en sus cartas hace muchas referencias a este asunto, sin darse cuenta de que sus continuas preguntas son molestas y embarazosas por los españoles que, evidentemente, no saben contestar. Un ejemplo podría ser:

Ayer me presentaron a dos muchachos en la calle de las Sierpes, y yo, que llevaba mis libros debajo del brazo y andaba con problemas de gramática, pregunté al más viejo: "Por favor, ¿cómo es el imperfecto de subjuntivo del verbo *airear*?". El chico se puso colorado y cambió de tema. ¿Por qué se puso colorado?. (Sender, 2012: 12)

Además, refiriéndose a Curro, Nancy declara que "Se aburre con mis preguntas [...]. Y no sabe una palabra de gramática." (Sender, 2012: 67), frase, a mi juicio, un poco pretenciosa, sobre todo si se considera que está dirigida a un hablante nativo que podrá no saber de manera esquemática la gramática, pero sin duda dominará el idioma mejor que ella. Nuestra protagonista también se preocupa de advertir a su prima Betsy, en caso de que un día viaje a España:

Si vienes a España, Betsy, te aconsejo que no hagas preguntas a la gente sobre gramática. Todos cambian de tema y ponen gesto agrio. La gramática no es *popular* en este país, al menos en Alcalá de Guadaíra y en Sevilla. Ayer le pregunté al dueño de la farmacia del barrio el subjuntivo de otro verbo. Él me dijo que era una pregunta muy graciosa y me presentó a su mujer. (Sender, 2012: 16-17)

Todas estas insinuaciones sobre el nivel de instrucción de los españoles podrían parecer, en un primer momento, inocentes bromas que solo contribuyen en delinear un aspecto de la sociedad y aportar un elemento lúdico adicional a la narración, pero claramente ocultan una crítica al sistema educativo español y, de consecuencia, a las instituciones del régimen y a su organización.

3.2.4 Las referencias a la religión

Otro tema que se podría explorar en *La tesis de Nancy* es el de la religión. La relación entre Sender y la fe⁹⁸ no es clara y lineal, se podría decir que el escritor nunca fue un ciudadano devoto, puesto que que en Alcalá (2001: 173) aprendemos que ya desde joven él se consideraba agnóstico y, además, por su cercanía de los primeros tiempos a las ideologías anarquistas⁹⁹ que lo veía

⁹⁷ Las palabras de la escritora son: "Sender never directly criticizes the American university system. By using Nancy as an example of its end product, however, he highlights several of its deficiencies" (Spencer, 1986: 212).

⁹⁸ Carrasquer define la temática religiosa como "la temática más desconcertante de Sender" (Carrasquer, 2001: 433).

⁹⁹ Véase, entre los otros, Peñuelas (1970: 93-94) y Salguero Rodríguez (1997: 155-157).

opuesto a la religión y a sus representantes¹⁰⁰. Sin embargo, como escribe Alcalá “no hay escritor laico español que trate de temas religiosos o utilice imágenes literarias de eco religioso con la frecuencia e intensidad de Sender. [...] Las referencias literarias religiosas aparecen en casi todas las novelas” (Alcalá, 2001: 169). Para confirmar esto, en Barreiro (1997: 295, 297) aprendemos que ya entre 1930 y 1932 Sender había escrito dos obras (*Imán* y *El verbo se hizo sexo*) en las cuales había una preeminencia de elementos religiosos, y algunos artículos, luego recogidos en un opúsculo, que trataban el asunto de la República combinado con el de la religión, una producción que, como subrayan ambos, Barreiro (1997: 297) y Alcalá (2001: 176-177), se sitúa en la literatura producida por la contropropaganda anarquista respecto al conservadurismo de la República y al clericalismo y propagandismo eclesial. Barreiro (1997: 298) analiza también la idea de Sender de que la mayoría de los españoles del tiempo era irreligiosa y solo en la clase media era posible encontrar personas de fe, pero no por una cuestión de creencias, sino por una cuestión de tradición aristocrática. De hecho, Salguero Rodríguez (1997: 172) reporta que el mismo Sender recibió una indoctrinación católica, típica de la clase burguesa, y que, en su juventud, pasó algún tiempo en el colegio religioso de Reus. Salguero Rodríguez (1997: 172-173) nos informa también de que es probable que esta tenue componente religiosa fuera decisiva en Sender para enderezarlo a una toma de posición política y hacía la lucha por la justicia social, factores que, según Salguero Rodríguez (1997: 173), no dejaron que Sender olvidara completamente el tema religioso.

Entonces, como mencionado al principio, la relación entre Sender y la religión siempre fue bastante turbulenta. En Alcalá (2004: 63) aprendemos que, para el aragonés, la religiosidad era una vivencia exclusivamente individual, detalle que nos hace entender su aversión por la iglesia y, en general, por las religiones organizadas; además, Rufat (1992: 181) escribe que su carrera literaria empezó en una España que rechazaba la clase clerical y, como Alcalá (2001: 173), reitera el hecho de que su cercanía al anarquismo lo llevó a oponerse al estado, al capitalismo y a la iglesia. Cabe señalar que el problema en la España del tiempo era más el clero que la religión y, como la religión era materia de los curas, la gente se consideraba antirreligiosa independientemente de sus verdaderas creencias. Rufat reporta una frase que, como él mismo subraya, era muy corriente al tiempo y que, en mi opinión, explica a la perfección este sentimiento popular: “yo creo en Dios, algo tiene que haber allá arriba; pero no creo en los curas” (Rufat, 1992: 181). Además, el estudioso sostiene (1992: 182-184) que en Sender hubo una especie de evolución en el plano de la creencia

¹⁰⁰ Barreiro (1997: 300) explica que la Iglesia es considerada, por los anarquistas, el enemigo por antonomasia.

religiosa, una evolución basada en un sentido místico y pragmático, según el cual la fe tiene que ser soportada por una convicción lógica. Esta convicción lógica, para el aragonés, según Rufat (1992: 182-184), se traduciría en la libertad de la persona, en el rechazo de creencias que él ritiene absurdas, como la del misterio de la Trinidad, y en la negación de la existencia histórica de Jesús¹⁰¹ que, como escribe Alcalá (2001: 174), no tiene explicación y por tanto parece imposible a un hombre culto como Sender. Alcalá reflexiona también que, “si la religiosidad personal es culminación de la fe en libertad, las iglesias, las religiones, son constitutivamente agresivas y conflictivas, signadas por el ansia de proselitismo y el afán de ocupar el espacio social con detrimento y aun exclusión recíproca” (Alcalá, 2001: 174), idea que podría ayudarnos a comprender la polémica de Sender sobre la iglesia. Además, para entender un poco mejor la complicada relación entre el escritor, su fe y el cambio ocurrido en su creencias, creo que podrían ser útiles las palabras que Rufat pone a conclusión de su ensayo:

Sender, pues, no es religioso o místico del mito, del ritual o del dogma. Pocos como él han dejado escritos tan condenatorios de las religiones y sectas que controlan y fijan el mito para engaño de creyentes, provecho de sus personas y disfrute del poder. En todo momento se enfrenta con la fe instituida, encarnada en personas o en libros que considera falsos o apócrifos.

Pero, sí, Sender es religioso, profundamente religioso, a lo místico, henchido de la fuerza operativa de la fe cristiana, que lleva en sus entrañas la fraternidad universal y ese hacerse los hombres a imagen y semejanza de Dios por el único camino que hoy tenemos como seguro: la libertad y el amor. “Dios es Amor y Dios = Libertad”. (Rufat, 1992: 186)

Por lo tanto, una vez alejado de sus ideas anarquistas y comunistas, Sender, el cual se define “cristiano [...], pero ‘a mi manera’” (Sender en Belmonte Serrano, 2017: 666), reencontró un espiritualismo “profundamente cristiano y radicalmente anticlerical” (Alcalá, 2001: 175)¹⁰² que, como señala Salguero Rodríguez (1997, 173), se refleja en sus obras con respeto, aunque a veces pueda parecer que este respeto se pierda, por ejemplo, en el caso de *La tesis de Nancy*, donde está sujeto al omnipresente humor que caracteriza la narración. En la novela hay algunas referencias religiosas presentadas con un toque de ironía e irreverencia que, en muchos casos, no dejan lugar a otra cosa que a un esbozo de sonrisa que, en mi opinión, contribuye a hacer esta narración agradable. A continuación me gustaría proponer algunos ejemplos de esta irreverencia que

¹⁰¹ Al respecto, Carrasquer (2001: 433) cita este pasaje de Sender tomado de *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*: “Pero el núcleo del sagrado fuego se salva siempre. Se salvan Jesús y su doctrina. Jesús más vivo que nunca *por no haber existido*: ahí está la cifra de su inmortalidad y su doctrina más atractiva y sublime por ser *impracticable e imposible*” (Sender en Carrasquer, 2001: 433).

¹⁰² En Alcalá aprendemos que Sender, en una de sus obras se definió también “católico en cierto modo, y lo sería del todo si no fuera por los dogmas” (Sender en Alcalá, 2004: 274).

parecería bastante inocente y, al mismo tiempo, en algunos casos, subrayaría creencias y supersticiones del pueblo:

Nos dispusimos a volver, y uno de ellos dijo que quería ser mi caballerizo y que cruzaría el río a pie llevando a mi burro del ronzal. Se habían instalado cuatro personas encima del otro, y en el mío, yo sola con un niño de dos años que me confió una gitana para que lo llevara a su madre [...]. Iba sentada yo con el niño en la falda. Delante, un poco mareado por el vino, mi caballerizo con el pantalón remangado y el agua a las rodillas. Los otros nos gritaban:

-Parecéis la Sagrada Familia.

-Niños, no habléis de eso, que el animalito se arrodilla.

Y era verdad, por las irregularidades del lecho del río. Es decir, no llegaba a arrodillarse, pero hacía genuflexiones. (Sender, 2012: 33)

Esta primera referencia a la Sagrada Familia y al burro que hace genuflexiones claramente no por devoción, siendo un burro, sino por el fondo accidentado del río, me pareció bastante ingenua pero significativa para entender lo que quería subrayar el ya citado Alcalá (2001: 169) afirmando que en casi todas las obras de Sender hay referencias literarias religiosas. El siguiente ejemplo es quizás más notable:

Contaba la Faraona que el “accidente” lo tuvo tres meses en el hospital y que el día de la operación, al volver de la anestesia, el pobre compadre vio en la mesita de noche un Niño Jesús que le habían puesto las monjas [...]. El compadre llamó y le dijo a la hermana de servicio:

-Hermanita, con el puñalón que yo llevo, ese Niño no pué haser nada. Tráigame un Cristo de cuerpo entero con unas barbas que le lleguen a las rodillas.

Y le llevaron el Cristo con barbas y se curó. El compadre de la Faraona atribuía aquella curación al cambio de imagen. Y la Faraona, también. Son supersticiosos los gitanos. ¿Qué diferencia puede haber entre una imagen y otra? ¿Y qué tiene que ver la edad aparente de Jesús y su barba con la gravedad de la herida? [...] Estos gitanos viven en la confusión y con una superstición tratan de explicar otra, lo que a veces los lleva a un caos tremendo. (Sender, 2012: 53)

He definido este segundo ejemplo más notable ya que nos revela una opinión de Sender sobre la sociedad gitana, definida por Nancy como supersticiosa y confusa, una sociedad que, en este caso, podría representar también otras capas sociales españolas, a su vez supersticiosas y confusas en materia de fe religiosa y quizás también en otros asuntos. En cambio, a mi juicio, en el fragmento que sigue se puede percibir una ligera crítica, no a la religión en sí, sino a sus medios:

[Mrs. Adams] Le regaló a mi novio una Biblia en español, y la misma tarde que se la regaló [...] le explicaba [...] la utilidad de leer la Biblia, y decía que muchas veces estaba sin saber qué determinación tomar cuando abría el libro al azar y leía la primera línea de la página de la izquierda. Y allí encontraba la solución.

-Hombre -dijo mi novio-. Yo tengo ahora más problemas que nunca en mi vida. Si eso es verdad, el libro vale la pena. Vamos a ver.

Abrió al azar y encontró en la primera línea las siguientes palabras del capítulo 27 de san Mateo que se refieren a Judas: “...Y entonces fue y se colgó de un árbol y se ahorcó”. Mi novio palidecía y Mrs. Adams se ruborizaba un poco. Entonces ella dijo: “Bueno, eso es una casualidad. Mire en otra página”.

Y mi novio lo hizo, y en el capítulo de los Reyes del Antiguo Testamento la primera línea decía: “Haz tú lo mismo”.

Mi novio abrió las manos y dejó caer el libro al suelo. Luego se inclinó a recogerlo y lo devolvió a Mrs. Adams. (Sender, 2012: 83)

Sin duda esta es una anécdota que hace sonreír el lector, un fragmento en el que, en mi opinión, gracias a las citas literarias de la biblia, hay una referencia a la educación católica impartida al joven Sender mencionada por Salguero Rodríguez (1997: 172) y en el que, al mismo tiempo, se encuentra lo que se podría considerar un rechazo de la religión y de sus símbolos en el momento en el que el libro sagrado cae al suelo y Curro lo devuelve a Mrs. Adams.

Sin embargo, este no es el único fragmento que oculta una crítica a los símbolos religiosos: en la ya citada carta VII, la carta en la cual Nancy narra de la tertulia en el patio andaluz, aparece la figura de un viejo cura llamado Oselito (Sender, 2012: 184) que no se comporta exactamente como un hombre de iglesia debería comportarse, peleando con algunos borrachos (Sender, 2012: 190) y quejándose de no poder trasnochar a la fiesta porque el día siguiente tiene que rezar el rosario de la aurora (Sender, 2012: 199). Otro cura no particularmente devoto se encuentra en la carta IX, en la que Nancy participa en el velorio por la muerte del padre de Soleá; al ver llegar el sacerdote la joven escribe, presentándonos, entre las líneas, el pensamiento de Sender sobre los hombres de iglesia: “Llegó un cura. Ya sabes que a mí no me gustan muchos los papistas, pero aquel daba la impresión de ser un buen hombre” (Sender, 2012: 258). Personalmente, en este episodio del velorio, he tenido la impresión de que la muerte del jardinero pase en segundo plano, como si la atmósfera estuviera impregnada no de amor y sufrimiento, como sería normal que fuera en una ocasión similar, sino de misterio e irreverencia. Dos evidencias para apoyar mi tesis podrían ser: la primera, que el duque de los Gazules, el cual Nancy, sumergida en la atmósfera surrealista de esta carta, llega a sospechar ser la Muerte (Sender, 2012: 263), se dedica desvergonzadamente a cortejarla y, la segunda, que los presentes se entretienen narrando cuentos que la joven describe como “de veras indecentes. [...] tan sucios que yo no los entendía” (Sender, 2012: 262), ambos comportamientos que generalmente son considerados como inapropiados en un contexto funerario. Sin embargo, en *La tesis de Nancy*, estos que he citado y en los que me he detenido no son los únicos fragmentos que tratan el tema de la fe, hay otras partes en las que se alude a la religión, a sus representantes y a sus símbolos como, por ejemplo, en la carta III, donde Nancy narra que asistió al tradicional baile de los Seises en la catedral de Sevilla, ceremonia mantenida como atracción turística, aunque de origen pagana, y por lo tanto, no en línea con el catolicismo (Sender, 2012: 66-69) o en la carta IV, donde Nancy cuenta la divertida peripecia en tren de dos concejales

para transportar las trece estatuas de madera de Jesús y sus apóstoles destinadas a un paso de Semana Santa, a tiempo para la procesión (Sender, 2012: 97).

Todas estas referencias, así como todas las que no he mencionado, encierran, bajo una capa de humor, alusiones más o menos marcadas que, leídas de manera ligera, hacen simplemente sonreír, pero que si se leen con ojo crítico, pueden dar al lector varios puntos de reflexión y ayudarle a hacerse una idea del significado que Sender mismo atribuye a la religión y a sus dogmas impuestos a los creyentes por la iglesia y sus ministros.

3.3 Aspectos en *La tesis de Nancy* que subrayan la nostalgia del autor

Ya hemos visto cómo los escritores españoles exiliados tuvieron que convivir con sentimientos e inquietudes no siempre fáciles de manejar, cómo tuvieron que adaptarse a la lejanía y a la nostalgia por su país natal y cómo todo esto inevitablemente afectó a su escritura. Para Sender no fue diferente: a pesar de su buena vida en el extranjero¹⁰³, el escritor tuvo que aceptar el hecho de estar lejos de su patria, hecho que le dio mucho que pensar y, como confesó Sender mismo a Peñuelas (1970: 91), lo llevó a idealizar sus raíces españolas. Sin embargo, en Carrasquer aprendemos que Sender fue capaz de “empatizar, simpatizar y sintonizar con los diversos mundos que le tocó vivir” (Carrasquer, 2001: 449), actitud que se ve en su escritura, y que es testimoniada, siempre según lo que riporta Carrasquer (2001: 101, 456), por los temas tratados en sus obras¹⁰⁴.

Si bien Carrasquer (2001), aunque consciente del sufrimiento de Sender, sostenga la tesis de que el autor, hábil en adaptarse, se encontrara bien en su país de acogida y que el “estímulo nostálgico” (Carrasquer, 2001: 458) no fue enteramente determinante en su producción, hay otros estudiosos que no están en todo y por todo de acuerdo. Laura Petitti (2001) es una de las estudiosas que defienden la tesis según la cual Sender quedó por toda su vida inevitablemente y profundamente turbado por el abandono forzado de su patria¹⁰⁵, y que este tema no podía que convertirse en el objeto de una escritura nostálgica. En su ensayo podemos leer:

¹⁰³ Véase Carrasquer (2001: 99-101).

¹⁰⁴ Como ya mencionado, Carrasquer (2001: 101) nos señala que la producción senderiana del exilio se divide en dos bloques bastante equivalentes: alrededor de treinta y siete entre novelas, ensayos, cuentos, textos teatrales y colecciones de artículos de tema nostálgico y casi el mismo número de obras inspiradas en su segunda patria; entre todas estas, treinta y siete son obras de asunto americano, entre las cuales Carrasquer (2001: 456) cataloga el ciclo de Nancy.

¹⁰⁵ Petitti diferencia las que ella llama “patria chica” y “patria grande” (Petitti, 2001: 448). La primera sería la región natal de Sender, Aragón, y su pueblo, Chalamera; la segunda representaría toda España, por lo tanto también la región de Andalucía con la ciudad de Sevilla y los pueblos y lugares donde se ambientan los episodios de *La tesis de Nancy*.

El tema de la España perdida vuelve a ser un *leitmotiv* importante y necesario porque, hablando de ella, el escritor se acerca espiritualmente; a través de la escritura el recuerdo se queda vivo en su memoria y la nostalgia deja lugar a sus palabras. [...] Es imposible para el escritor olvidar la realidad española, lejana y ausente pero constantemente presente en su mente. (Petitti, 2001: 447)

Por su parte, García Fernández (2001b) declara que *La tesis de Nancy* “tiene mucho de reencuentro tras veintitantos años de ausencia” y añade que “Sender necesita la risa para olvidar su tragedia” (García Fernández, 2001b: 582). Además, sostiene que Nancy es una interpretación de España y que Sender quería transmitir, a través de su novela, una declaración de amor-odio por ambas, su madre patria y la nación de acogida, en la cual no acaba de integrarse. El estudioso (2001b: 582-583, 590) sostiene que hay, en la novela, un reencuentro textual y un reencuentro intertextual. El primero sería dado por la mezcla de diálogos, coplas populares y poemas¹⁰⁶ que no desempeñan el papel de simples adornos sino que tienen el propósito de hacer avanzar la acción, y el segundo sería representado por la semejanza con obras llave de la literatura española: García Fernández (2001b: 583) cita a este respecto la afinidad con la estructura del *Don Quijote* de Cervantes, la similitud con el humorismo y los personajes-tipo del *Lazarillo de Tormes* y el recuerdo de la tradición del género epistolar en el que *La tesis de Nancy* se inscribe¹⁰⁷. También Cappelli (2015) está en la misma página de Petitti y García Fernández: en su ensayo discute el efecto que tuvo en Sender la idea de frontera afirmando que el escritor, lejos de España, sufrió una profunda inquietud. La estudiosa reporta que, en la prefación de *Obra completa*, Sender escribió que en los Estados Unidos, a diferencia que en México, encontró “paz y sosiego exterior y condiciones más adecuadas para escribir” (Sender en Cappelli, 2015: 2), pero puntualiza también que el autor nunca habló de paz interior, una paz que probablemente no existía, dado su continuo desplazamiento de ciudad en ciudad¹⁰⁸. Cappelli sigue sus consideraciones planteando la cuestión de la asimilación de una nueva lengua, siendo los Estados Unidos un país de habla germánica y no latina, y analizando el significado que esta asimilación podría tener en el individuo:

L'assimilazione della lingua nuova, diversa, altra, diventa un modo per appropriarsi di una altrettanto nuova identità culturale, per identificarsi con il paese di accoglienza, per integrarsi in una società estranea, per sentirsi parte di un tutto [...]. Ne deriva che la maggior parte delle interferenze lessicali presenti nei racconti siano anglicismi e ispanoamericanismi, quando non puri messicanismi. (Cappelli, 2015: 5)

Esta observación me hizo pensar inmediatamente en el personaje de Nancy. Esta podría ser la enésima correspondencia entre el personaje de ficción y su creador, ya que Nancy no logra asimilar

¹⁰⁶ Romeo apunta que “A Sender le encantaba introducir poemas y canciones en sus novelas” (Romeo, 2004: 262).

¹⁰⁷ Como Crespo (1997), también García Fernández (2001b: 584) menciona Cadalso, autor de *Las Cartas Marruecas*.

¹⁰⁸ Véase Cappelli (2015: 3).

del todo la lengua española y su jerga y, por tanto, no puede identificarse al cien por cien con el nuevo país en el que se encuentra, así como Sender, a pesar de sus esfuerzos en el aprendizaje del inglés, nunca superó completamente la barrera lingüística, siguiendo por toda su vida “strettamente avvinto al castigliano” (Cappelli, 2015: 6).

Por lo tanto, si el recuerdo de España impregna la producción senderiana del exilio, *La tesis de Nancy* no es una excepción. De hecho, en esta novela hay algunos momentos en los que la nostalgia de Sender por su país natal parece asomar de la narración pero, a mi juicio, estos momentos son más escasos de lo que se podría esperar y, además, son difícilmente identificables. Por ejemplo, en la ya más de una vez mencionada carta VII, la de la tertulia en el patio andaluz, hay una situación particular que indirectamente me hizo pensar que Sender intentó, entre las líneas, disculparse y defenderse por su, a primera vista, rápida e indolora adaptación a la vida lejos de su patria. En el fragmento, Curro habla mal y se burla, incluso mintiendo, de los Estados Unidos, de sus costumbres y tradiciones mientras que Quin intenta defenderlos, para complacer a Nancy, de la cual está enamorado¹⁰⁹. Nancy escribe a su prima Betsy: “Yo creo que [a Curro] no le gusta que sienta nostalgia por mi país. Querría separarme de mi patria con verdades o mentiras” (Sender, 2012: 194) y, además “Quin se me acercó disimuladamente y me dijo que consideraba mi país como el más digno de respeto del mundo” (Sender, 2012: 195). La impresión que tuve leyendo esta parte de la novela fue la de percibir las dos entidades, la de Sender y la de Nancy, como si estuvieran frente a un espejo, pero a ‘países invertidos’. De alguna manera, según mi interpretación, los dos gitanos podrían representar dos voces que claramente en la ficción hablan a Nancy, pero, en la realidad, también podrían hablar a Sender, señalando las cosas buenas y las cosas malas de ambos países por los que su alma está dividida y combatida. Sabemos que, a pesar de su deseo implacable de volver a España, Sender no regresó, incluso cuando hubiera podido, hasta 1974 por una cuestión de principios¹¹⁰ y quizás el hecho de burlarse de España, a través de *La tesis de Nancy*, fuera una manera de sentir menos su falta, paralelamente a lo que Curro, en la narración, intenta hacer con Nancy hablando mal y burlandose de los Estados Unidos. Otro

¹⁰⁹ Merece la pena tener siempre en cuenta los papeles de los dos personajes, así como son destacados por Bravo de la Varga (en Sender, 2012: 308): Curro representa una España cerrada y tradicionalista mientras que Quin representa una España más abierta e innovadora.

¹¹⁰ Uno de los varios testimonios de Sender al respecto fue recogido por Castro (1972) el cual preguntó al escritor si le hubiera gustado volver a España. A esta pregunta Sender respondió: “Estoy con muchas ganas de hacerlo, pero no en las actuales circunstancias. No sé, es una cuestión de principios” (Sender en Castro, 1972: 51).

fragmento, siempre tomado de la carta VII, que revela, de manera más clara, el lado nostálgico de Sender es el siguiente:

-¿No se encuentra bien?- me preguntó el caballeroso Quin.

Yo respondí mirando a otra parte:

-Lejos de mi país me siento a veces un poco perdida.

-¿El amor no la consuela?

-¿Qué amor, amigo mío? -y suspiré.

Él me dijo que los españoles llaman al dolor de la ausencia añoranza, nostalgia, querencia, saudade.

¿No es bonito querencia? Quin dijo que esa palabra olía como la hierba recién cortada. (Sender, 2012: 201)

En mi opinión, la nostalgia sufrida por Sender es aquí más evidente puesto que la afirmación de Nancy que dice sentirse perdida lejos de su país podría muy bien referirse al escritor exiliado, así como la mención al amor consolador podría remitirnos a Florence Hall, la mujer que en los Estados Unidos fue su amante y sostenedora¹¹¹. Pues entonces, el sentimiento nostálgico en este diálogo es manifiesto y, según mi juicio, se mezcla con un sentimiento poético originado por la palabra 'querencia' que, quizás no por casualidad, Sender asocia en su narración con el olor de "hierba recién cortada" (Sender, 2012: 201). Esta referencia a la esfera olfativa es, a mi juicio, muy interesante ya que "la olfacción [...] es evocadora de recuerdos y de emociones" (Synnott, 2003: 432) y "los olores son fortalezas de la memoria" (Candau, 2001). La referencia olfativa es aún más sugestiva si observamos que el olor a hierba es considerado como uno de los olores que más nos recuerdan la infancia, el hogar¹¹² y, por asociación, esto nos lleva a percibir un sentimiento de nostalgia por un pasado lejano y perdido pero jamás olvidado. Cabe destacar que, en su ensayo, Petitti (2001: 449) evidencia que, en *Crónica del alba*, Sender emplea muchas veces los verbos 'oler' y 'oír' en asociación con las palabras 'recordar' y 'recuerdo', hecho que podría comprobar este razonamiento.

Remane cierto que, como escribe Castro (1972: 51), para Sender, como para cualquier desterrado, España siguió siendo la razón de su existencia. Sender mismo declaró: "He podido equivocarme alguna vez en niveles políticos o religiosos, como cada cual, o más que lo demás, pero hay algo en lo que he seguido siempre igual y permanezco invariable: mi sentido de lo aragonés y mi amor por la tierra aragonesa" (Sender en Alcalá, 2004: 31). El autor, entonces, nunca logró olvidar su tierra natal aunque, como se lee en García Fernández (2001b), su relación permaneció más bien una relación de "amor-odio a la patria, madre y madrastra, y a la cultura anglosajona en la

¹¹¹ Véase Hernández (1998: 102-103).

¹¹² Véase, a este respecto, el trabajo de investigación realizado por Lenti Boero (1994).

que, obligado a vivir, no acaba de integrarse” (García Fernández, 2001b: 582), una relación que en *La tesis de Nancy*, novela quizás por demasiado tiempo subestimada y desacreditada, sale a la luz, gracias al humor no siempre ‘fácil’ y a un juego de roles entre los personajes que deja entrever los prejuicios sobre ambos países y culturas.

Bibliografía

- Alcalá, Ángel (2001): "El fondo filosófico-religioso de la obra madura de Sender", en Dueñas Lorente, José Domingo (ed.): *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 165-193
- Alcalá, Ángel (2004): *Testigo, víctima, profeta: los trasmundos literarios de Ramón J. Sender*, Madrid: Editorial Pliegos
- Alfaya, Javier (1976): "Una voz del pasado", en *Triunfo*, No. 720, pág. 69
- Amor y Vázquez, José (1970): "Presencia de México en tres escritores españoles: Jarnés, Moreno Villa, Sender", en Magis, Carlos Horacio (ed.): *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, México: El colegio de México, págs. 77-88
- Aub, Max (2021): *La gallina ciega: diario español*, Sevilla: Renacimiento
- Aznar Soler, Manuel (1997): "El puente imposible: el lugar de Sender en la polémica sobre el exilio español de 1939", en Ara Torralba, Juan Carlos; Gil Encabo, Fermín (eds.): *El lugar de Sender: actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 279-293
- Barreiro, Javier (1997): "Un opúsculo olvidado de Ramón J. Sender", en Ara Torralba, Juan Carlos; Gil Encabo, Fermín (eds.): *El lugar de Sender: actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 295-302
- Belmonte Serrano, José (2017): "Nueve cartas inéditas de Ramón J. Sender: Imágenes del imposible regreso", en *Hispania*, No. 4, Vol. 100, págs. 650-680
- Blanco Aguinaga, Carlos (1997): "La herencia cultural de los poetas del 27", en *Varia lingüística y literaria*, Vol. 8, págs. 3-24
- Boge Pineda, María del Águila (2006): "Ramón J. Sender y Alcalá de Guadaíra en su Tesis de Nancy", en *Alazet*, No. 18, págs. 257-260
- Borrero Barrera, María José; Cala Carvajal, Rafael (2001): "De lo literario y lingüístico en La tesis de Nancy de Ramón J. Sender", en Dueñas Lorente, José Domingo (ed.): *Sender y su tiempo*,

crónica de un siglo: actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 563-575

Bosch, Rafael (1987): "El relismo social en la novela de Ramón J. Sender", en Vásquez, Mary S. (ed.): *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark: Juan de la Cuesta, págs. 1-24

Boutakka, El Hassane (2003): "Chistes y juegos de palabras en La tesis de Nancy de Ramón J. Sender (aproximación semiótica)", en *Dirassat*, Vol. 11, págs. 179-202

Calvo Revilla, Ana (2021): "Hacer reír es tarea de discretos. La mirada crítica de los hispano frente a lo otro en La tesis de Nancy", en Gómez Trueba, Teresa; Reinstädler, Janett (eds.): *Extranjeros, turistas, migrantes. Estudio sobre identidad y alteridad en las culturas hispánicas contemporáneas*, Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana Vervuert, págs. 53-72

Candau, Joël (2001): "La tenacidad de los recuerdos olfativos", en *Mundo científico*, No. 227, págs. 50-54

Cano, José Luis (1983): "Un texto de Ramón J. Sender sobre su ideología", en Mainer, José Carlos (ed.): *Ramón J. Sender in memoriam: antología crítica*, Zaragoza: Gráficas Navarro, págs. 67-69

Cansinos Assens, Rafel (1983): "Ramón J. Sender y la novela social", en Mainer, José Carlos (ed.): *Ramón J. Sender in memoriam: antología crítica*, Zaragoza: Gráficas Navarro, págs. 37-56

Cappelli, Federica (2015): "Frontiere dell'esilio in Sender", en *Orillas*, No. 4, págs. 1-12

Carrasquer, Francisco (1994): "Sender por Sender", en *Alazet*, No. 6, págs. 257-260

Carrasquer, Francisco (2001): *Sender en su siglo: antología de textos críticos sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses

Castañar, Fulgencio (1977): "La novela social durante la II República", en *Tiempo de historia*, Año 3, No. 36, págs. 60-69

Castillo-Puche, José Luis (1985): *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Barcelona: Ediciones Destino

Castro, Eduardo (1972): "En la vida de Ramón J. Sender", en *Triunfo*, No. 529, págs. 50-52

- Caudet Roca, Francisco (2009): “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?”, en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, No. 739, págs. 993-1007
- Cazés G., Dann (2017): “Lazarillo de Tormes, ni más sancto que sus vecinos, ni peor hombre que su padre”, en *Signos Literarios*, No. 26, Vol. 13, págs. 136-151
- Collard, Patrick (1986): “Escribir para salvarse: un tema en la obra de Ramón Sender”, en *Revista de Literatura*, No. 86, Vol. 43, págs. 193-199
- Cots, Montserrat (2014): “Miradas cruzadas bajo el prisma del humor: La tesis de Nancy de Ramón J. Sender”, en Cots, Montserrat; Gifra-Adroher, Pere; Hambrook, Glyn (eds.): *Interrogating gazes: Comparative critical views on the representation of foreignness and otherness*, Bern: Peter Lang, págs. 93-100
- Crespo, Ricardo (1997): “El yo narrador y el otro”, en Ara Torralba, Juan Carlos; Gil Encabo, Fermín (eds.): *El lugar de Sender: actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 649-654
- De Arrizabalaga, Bernardo (1979), “Ramón J. Sender: La mirada inmóvil”, en *Triunfo*, No. 860, pág. 52
- De Watts, Luz Campana (1976): *Veintiún días con Sender en España*, Barcelona: Destino
- De Zuleta, Emilia (2006): “Historia de una amistad: Ramón Sender y Carmen Laforet desde sus exilios”, en *Olivar*, Vol. 7, págs. 139-152
- DRAE (2014): *Diccionario de la Lengua Española Rae 23a edición*, Madrid: Espasa, edición digital
- Escartín Arilla, Ana (2001): “La literatura como compromiso: Ramón J. Sender y Max Aub”, en Dueñas Lorente, José Domingo (ed.): *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 351-359
- Espadas, Elizabeth (1998): “Cultura, naturaleza y tecnología en la obra americana de Sender”, en Schneider, Marshall J.; Vásquez, Mary S. (eds): *Ramón J. Sender y sus coetáneos: Homenaje a Charles L. King*, Huesca: La Val de Onsera, págs. 117-124

- Fernández Clemente, Eloy (2015): "Ante Sender: lecturas, escritos, ideas", en *Alazet*, No. 27, págs. 337-354
- Folgueiras Miranda, Francisco Antonio (2015): "La recreación del aprendizaje de una segunda lengua a través del uso del género epistolar de tema exótico y la traducción fabulada", en *Revista de filología*, No. 31, págs. 345-358
- Foncillas Cequier, Juan Antonio (1980): "Al volver del exilio. Ciento ochenta minutos de Pepe Sender en Huesca", en Agrupación Artística Aragonesa: *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza: Heraldo de Aragon, págs. 46-48
- Fondo de Cultura Económica (1982): *El exilio español en México (1939-1982)*, México: Salvat
- Galán, Diego (1974), "Ramón J. Sender: Regresar es morir un poco", en *Triunfo*, No. 610, págs. 18-20
- García Fernández, José Antonio (2001a): "Ramón Sender, ludolingüista", en *Alazet*, No. 13, págs. 281-318
- García Fernández, José Antonio (2001b): "La tesis de Nancy, espacio para el reencuentro", en Dueñas Lorente, José Domingo (ed.): *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 577-591
- Gexel (1976): *El exilio español de 1939, III. Revistas, pensamiento, educación*, Madrid: Taurus Ediciones
- Gómez L-Quiñones, Antonio (2022): "Contrarretornos: nación y cosmopolitismo en el exilio español", en *1616: Anuario de Literatura Comparada*, Vol. 12, págs. 129-154
- Gutiérrez Hernández, Ana Isabel; Gutiérrez Hernández, Pablo Fernando (2001): "Las aportaciones de La tesis de Nancy", en Dueñas Lorente, José Domingo (ed.): *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 593-602

- Hernández, Frances (1998): "Two European Exiles: Stefan Zweig and Ramón Sender", en Schneider, Marshall J.; Vásquez, Mary S. (eds.): *Ramón J. Sender y sus coetáneos: Homenaje a Charles L. King*, Huesca: La Val de Onsera, págs. 97-116
- Hormigón, Juan Antonio (1978): "La novela social de la Dictadura a la República", en *Tiempo de historia*, Año 4, No. 45, págs. 127-128
- Horno Liria, Luis (1980): "Elogio a Ramón J. Sender", en *Cuadernos de Aragón*, No. 12-13, págs. 125-128
- Hutcheon, Linda; Valdés, Mario J. (2000): "Irony, Nostalgia, and the Postmodern: A Dialogue" en *Nuevas Poligrafías, Revista De Teoría Literaria Y Literatura Comparada*, No. 3, págs. 29-54
- King, Charles L. (1967): "Una Bibliografía Senderiana Española (1928-1967)", en *Hispania*, Vol. 50, págs. 629-645
- King, Charles L. (1983): "A partial addendum (1975-82) to Ramón J. Sender: An annotated bibliography (1928-74)", en *Hispania*, Vol. 66, págs. 209-216
- Kirsner, Robert (1973): "La tesis de Nancy de Ramón Sender: Una lección para los exilados", en *Papeles de Son Armadans*, No. 211, págs. 13-20
- Lenti Boero, Daniela (1994): "Sedici odori per molti ricordi", en *Studi Urbinati, B - Scienze umane e sociali*, Vol. 66, págs. 169-183
- Lida, Clara Eugenia (2009): *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos
- Llorens, Vicente (1976): *El exilio español de 1939, I. La emigración republicana*, Madrid: Taurus Ediciones
- Martín Casas, Julio; Carvajal Urquijo, Pedro (2002): *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona: Planeta
- Medio, Dolores (1966): "Lo social en la novela", en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, No. 1-4, págs. 173-193

- Morales Ladrón, Marisol (1996): "La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar", en *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y comparada*, No. 10, págs 285-295
- Morelli, Gabriele (2021): *La cultura spagnola del Novecento: Storia, letteratura, arti, cinema*, Roma: Carocci Editore
- Naval López, María Ángeles (2004): "La memoria como pretexto en Sender: sobre responsabilidad verdadera y moral privada", en Mainer, José Carlos; Delgado, Javier; Enguita Utrilla, José María (eds.): *Los pasos del solitario: dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, págs. 117-131
- NO-DO (mayo de 1974): "1974 Entrevista a Ramón J. Sender en su primer regreso a España tras 36 años en el exilio", video disponible en la web del Centro de Estudios Senderianos (Instituto de Estudios Altoaragoneses)
- Núñez Ramos, Rafael (1985): "Semiótica del mensaje humorístico", en Garrido Gallardo, Miguel Ángel (ed.): *Téoria semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, págs. 269-275
- Olivares Rivera, Carmen (1980): "La tesis que pudo haber hecho Nancy", en Agrupación Artística Aragonesa: *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza: Heraldo de Aragon, págs. 82-86
- Olstad, Charles (1963): "La Ramón Sender", en *Hispania*, No. 4, Vol. 46, pág. 852
- Paúles Sánchez, Susana; Ruiz Vega, Francisco Antonio (1999): "El regreso del exilio de Ramón J. Sender. Estudio hemerográfico", en *Alazet*, No. 11, págs. 371-382
- Peñuelas, Marcelino C. (1970): *Conversaciones con R. J. Sender*, Madrid: Editorial Magisterio Español
- Peñuelas, Marcelino C. (1971): *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid: Gráficas Cóndor
- Petitti, Laura (2001): "El exilio de Sender: nostalgia, esperanza e ilusión de la España perdida", en Dueñas Lorente, José Domingo (ed.): *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 447-459

- Pini Moro, Donatella (1986): "Scrittura autobiografica ed esilio in Ramón José Sender", en Folena, Gianfranco (ed.): *Quaderni di retorica e poetica*, Padova: Liviana Editrice, págs. 207-217
- Pini Moro, Donatella (1994): *Ramón José Sender, Tra la guerra e l'esilio*, Alessandria: Edizioni dell'Orso
- Pini Moro, Donatella (2004): "El lugar de un hombre: el suicidio, la muerte y la violencia", en Mainer, José Carlos; Delgado, Javier; Enguita Utrilla, José María (eds.): *Los pasos del solitario: dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, págs. 65-81
- Pini Moro, Donatella (2017): "Ancora sulla 'degradazione' di Sender e sui guasti della disinformazione", en *Orillas*, No. 6, págs. 787-790
- Romeo, Félix (2004): "La J de Sender", en Mainer, José Carlos; Delgado, Javier; Enguita Utrilla, José María (eds.): *Los pasos del solitario: dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, págs. 255-269
- Ros García, Juan (1987): "Visión de España a través de los extranjeros", en Torres Fontes, Juan (ed.): *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia: Universidad de Murcia, págs. 1473-1480
- Rufat, Ramón (1992): "El sentimiento religioso en Ramón J. Sender", en *Alazet*, No. 4, págs. 181-186
- Salguero Rodríguez, José María (1997): "El primer Sender (III). Anarquismo y religión", en *Alazet*, No. 9, págs. 139-174
- Salguero Rodríguez, José María (2001): "Consideraciones sobre un sondeo acerca de la aceptación de la obra de Ramón J. Sender", en *Alazet*, No. 13, págs. 341-347
- Sánchez Zapatero, Javier (2008): "Memoria y literatura: escribir desde el exilio", en *Lectura y signo: revista de literatura*, No. 3, págs. 437-453
- Sanfilippo, Marina (2022): "Literatura del regreso. Presentación", en *1616: Anuario de Literatura Comparada*, Vol.12, págs. 9-17
- Sender, Ramón José (2012): *La tesis de Nancy*, Barcelona: Editorial Bambú

- Spencer, Janie (1986): "An American co-ed seen through Spanish eyes: Ramón Sender's Nancy", en *Romance Notes*, No. 3, Vol. 26, págs. 209-214
- Synnott, Anthony (2003): "Sociología del olor", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, Vol. 65, págs. 431-464
- Turner, Steven L. (2001): "La tesis de Nancy: más allá del humor", en *Alazet*, No. 13, págs. 353-358
- Urrutia, Jorge (2015): "El exilio como literatura y la literatura como lucidez", en *Sociocriticism*, No. 1-2, Vol. 30, págs. 627-645
- Vásquez, Mary S. (1997): "América como texto y contexto en la cuentística del exilio de Ramón J. Sender", en Ara Torralba, Juan Carlos; Gil Encabo, Fermín (eds.): *El lugar de Sender: actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, págs. 181-196
- Vilches de Frutos, María Francisca (1983): "Ramón J. Sender, Como Crítico Literario (1929-1936)", en *Revista De Literatura*, Vol. 45 (89), págs. 73-94
- Vived Mairal, Jesús (1992): "La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra", en *Alazet*, No. 4, págs. 231-270
- Vived Mairal, Jesús (2002): *Ramón J. Sender, biografía*, Madrid: Páginas de Espuma
- VV.AA. (1977): *El exilio español de 1939, IV. Cultura y literatura*, Madrid: Taurus Ediciones

Riassunto

La tesis de Nancy è un romanzo scritto dall'autore aragonese Ramón José Sender, pubblicato per la prima volta in Messico nel 1962. Sullo studio di quest'opera si basa il presente elaborato di tesi, il quale si pone come obiettivo finale quello di indagare ciò che l'autore non esprime in modo diretto ma che lascia trapelare dalla narrazione grazie alle parole e alle azioni dei suoi personaggi. Ne *La tesis de Nancy* si possono infatti scorgere vari riferimenti socio-politici alla Spagna e agli Stati Uniti della fine degli anni '50, epoca in cui è ambientata la narrazione, ma tali riferimenti non sono sempre semplici da intuire e potrebbero sfuggire ad una prima e superficiale lettura dal momento che, soprattutto grazie ad uno spiccato senso dell'umorismo, sono mascherati all'interno della narrazione.

La presente tesi si divide in tre capitoli, ognuno dei quali è diviso in sottocapitoli che a loro volta possono essere composti da varie sezioni. L'idea di fondo è quella di partire da una visione d'insieme, sia per quanto riguarda il periodo storico nel quale si collocano la vita dell'autore e la sua opera, sia per quanto riguarda l'analisi del romanzo, per poi restringere il campo di ricerca e concentrare l'attenzione sugli aspetti più interessanti e forse più remoti della narrazione che sono utili al fine ultimo dell'intero lavoro.

Dal momento che Sender, con le sue innumerevoli pubblicazioni tra libri, articoli, saggi, racconti e testi teatrali, è considerato uno dei maggiori esponenti della letteratura spagnola dell'esilio, questa tesi non poteva che aprirsi con un'incursione sulle dinamiche dell'esilio spagnolo della fine degli anni '30, causato dallo scoppio, nel 1936, della Guerra Civile. La prima parte del primo capitolo è quindi dedicata all'esilio e all'esperienza degli esiliati repubblicani, i quali hanno trovato nello stato del Messico il loro principale alleato e ospite.

Nel sottocapitolo 1.1 si offre una trattazione generale sull'esilio spagnolo in Messico, che ha visto come primi protagonisti i bambini e successivamente, dopo la caduta di Barcellona del 1939, anche i militanti e i simpatizzanti che avevano appoggiato il fronte repubblicano. Il motivo per cui il Messico fu la principale meta di destinazione degli espatriati è da ricercare nelle politiche del suo allora presidente, il socialista Lázaro Cárdenas, il quale promosse una politica di accoglienza, politica che non sempre fu condivisa e appoggiata da tutti i cittadini messicani, alcuni dei quali si mostrarono apertamente ostili nei confronti degli spagnoli richiedenti asilo. Nello stesso sottocapitolo viene anche specificato che non tutti i repubblicani o simpatizzanti repubblicani riuscirono a lasciare la Spagna, molti furono infatti vittime di un esilio interno e vennero privati, da

parte della dittatura franchista che si instaurò alla fine del conflitto, dei loro beni e dei loro impieghi.

Nel sottocapitolo successivo (1.2) si analizzano il tema della nostalgia, quello della memoria, le inquietudini degli autori esiliati, la loro volontà di non essere dimenticati e di non dimenticare, motivo per il quale sorsero anche scuole e istituzioni create dagli esiliati stessi, e, naturalmente, si discute il loro desiderio di fare presto ritorno alla loro vita di sempre, desiderio che venne però presto smorzato dall'imminenza della Guerra Fredda, la quale portò le nazioni occidentali a preferire una Spagna governata da un governo di destra piuttosto che da un governo filocomunista. È in questo sottocapitolo che si accenna a quel *puente imposible* che per Sender era rappresentato dall'inattuabilità di un dialogo tra gli intellettuali esiliati e quelli rimasti in patria, insieme all'impossibilità, più volte dall'autore dichiarata, di far ritorno in una Spagna non democratica.

La seconda parte del primo capitolo, rappresentata dal sottocapitolo 1.3, è divisa in due sezioni. La sezione 1.3.1 ripercorre la vita dell'autore, nato a Chalamera de Cinca nel 1901 e morto a 81 anni nella sua residenza di San Diego, in California. Si accenna ai suoi primi anni di giovane e brillante giornalista, alla difficile relazione con il padre autoritario e alla sua esperienza militare in Marocco nel biennio 1922-1924, in conseguenza della quale la sua scrittura iniziò a cambiare, avvicinandosi al romanzo sociale e politico. Di ritorno dal Marocco, Sender partecipò come inviato, per la testata *madrileña* El Sol, in un conflitto scaturito dalle nuove politiche adottate da Primo de Rivera e fu per questo motivo detenuto come cospiratore nella carcere di Madrid, tuttavia bisogna ricordare che, nonostante il suo pensiero politico si fosse avvicinato agli ideali di sinistra, fatto dimostrato da varie sue pubblicazioni e da un viaggio in Russia, Sender non fece mai parte di nessun partito e, dopo non molto tempo, le sue idee cambiarono radicalmente portandolo anche a denunciare e criticare i comunisti e le loro istituzioni. Allo scoppio della Guerra Civile lo scrittore perse, per mano degli insorti, la moglie Amparo Barayón, ma alcuni parenti di lei riuscirono a mettere in salvo i suoi due figli. Sender li raggiunse in Francia e nel 1939, dopo un viaggio negli Stati Uniti come rappresentante del governo repubblicano spagnolo e un periodo da direttore di una rivista a Parigi, si esiliò con loro in Messico. Nel 1942 si trasferì negli Stati Uniti dove lavorò come professore universitario e come collaboratore cinematografico per la Metro-Goldwyn-Mayer. In termini di quantità, la sua produzione letteraria non ne risentì in modo particolare: Sender continuò ad essere uno scrittore prolifico e nei suoi anni di esilio scrisse molti libri, tra i quali *La tesis de Nancy* e i suoi quattro *sequel*. In questa sezione si accenna anche all'idea che Sender ha dell'opera

d'arte, ovvero che deve essere uno strumento che l'artista ha a disposizione per conoscere e capire la realtà e per poi cercare di trasmetterla a tutti gli uomini. Nella successiva sezione 1.3.2 viene approfondito il tema dell'esilio e del primo ritorno in patria, nel 1974, da parte di Sender. Nonostante l'autore sia rimasto immancabilmente sconvolto dagli avvenimenti della Guerra Civile, riuscì ad adattarsi bene ai vari cambiamenti grazie anche alla sua posizione agiata di professore universitario, ma ciò non significa che dimenticò la sua patria, anzi, uno dei suoi desideri più grandi rimase sempre quello di poter rivedere il suo paese. Sender fece ritorno in Spagna in tre occasioni: la prima e più significativa, nel maggio del 1974, e successivamente nel maggio e nell'ottobre del 1976. Il suo primo *regreso* è testimoniato da un diario di viaggio scritto dalla sua accompagnatrice ed ex studentessa Luz Campana de Watts. In quest'opera possiamo apprendere che Sender visitò e tenne conferenze in varie città spagnole, ma che né lui né i suoi ammiratori rimasero reciprocamente soddisfatti. Sender credeva di essere accolto in Spagna da un pubblico interessato alle sue opere e non alle sue idee politiche, delle quali tra l'altro si rifiutò di parlare, dall'altra parte il pubblico e i giornalisti credevano di ritrovare in lui un uomo di forti ideali politici, antifranchista, pronto a manifestare pubblicamente le sue idee. Anche per questo Sender ritornò alla sua vita negli Stati Uniti e, nonostante le sue altre due visite nel 1976, non si stabilì mai definitivamente in Spagna.

Il secondo capitolo si apre al punto 2.1 con un'introduzione generale a *La tesis de Nancy*, opera cardine di questo elaborato. Pubblicata per la prima volta nel 1962 in Messico, *La tesis de Nancy* è considerata l'opera più letta di Sender, apprezzata dal suo pubblico ma non dalla critica la quale ha definito questo romanzo come troppo facile, frutto di uno dei tanti momenti bassi della produzione dell'autore. Tuttavia questa posizione della critica riguardo il romanzo sta iniziando a cambiare: studiosi come García Fernández o Kirsner hanno tentato di andare oltre l'apparenza cercando di scorgere nella narrazione qualcosa che ne trascendesse il semplice lato divertente e ludico. Questo argomento è approfondito, con l'aiuto di numerosi esempi tratti dal romanzo, nel terzo capitolo della mia tesi.

Il sottocapitolo 2.2 è suddiviso in tre sezioni che rispettivamente analizzano il genere letterario e la forma de *La tesis de Nancy*, il tempo e lo spazio narrativo e infine le figure dell'autore, della protagonista, del lettore e dei personaggi. Per quanto riguarda il genere letterario, trattato nella sezione 2.2.1, *La tesis de Nancy* potrebbe iscriversi in più generi: contiene dei tratti tipici del romanzo costumbrista, del romanzo di viaggio, è chiaramente un romanzo epistolare e, inoltre, si

avvicina alla tradizione della picaresca e a quella di Cervantes. Durante la narrazione non si ha lo sviluppo di una vera e propria storia, ciò che accade è il succedersi di molti avvenimenti, concatenati e accomunati tra loro dai personaggi ricorrenti e dall'obiettivo finale di Nancy, quello di raccogliere informazioni per la sua tesi. Il romanzo si compone di dieci lettere che non riportano una data e che la protagonista scrive in inglese alla cugina Betsy, la quale vive in Pennsylvania. Betsy è, nella narrazione, amica di Ramón J. Sender al quale fa leggere le lettere che lui trova interessanti a tal punto da decidere di tradurle in spagnolo e pubblicarle sotto forma di questo romanzo. Si capisce dunque in che cosa *La tesis de Nancy* è simile al *Don Quijote* di Cervantes: entrambi sono scritti da autori che fingono di non essere i veri ideatori della storia ma solo degli intermediari tra il vero autore, in questo caso rappresentato da Nancy, ed il pubblico. Questo trucco è utile al fine di distanziare lo scrittore da ciò che viene detto o fatto intuire nel romanzo, ma allo stesso tempo ha lo scopo di far percepire ciò come autentico agli occhi del lettore. Nella sezione 2.2.2 vengono trattati il tempo e lo spazio della narrazione. Il tempo nel quale si ambientano le vicissitudini di Nancy si aggira attorno alla fine degli anni '50, più precisamente tra il 1957 e il 1958. Ciò si può dedurre da un passaggio nel romanzo e da alcune festività tipiche alle quali Nancy prende parte, ma una data precisa non viene mai esplicitamente dichiarata. Diversamente, per quanto riguarda i luoghi della narrazione, questi sono ben definiti: Nancy soggiorna ad Alcalá de Guadaíra, un paese vicino a Siviglia, città nella quale frequenta l'università, e visita altri luoghi nelle vicinanze come, ad esempio, i siti archeologici di Italica e Carmona e il Parco Nazionale di Doñana passando per Cadice e per il Porto di Santa Maria. Infine, nell'ultima parte di questo sottocapitolo (sezione 2.2.3) vengono trattate le relazioni tra l'autore-traduttore, la protagonista-narratrice, il lettore e i vari personaggi. Innanzitutto, è importante non perdere mai di vista il fatto che, anche se è ciò che Sender vuole farci credere, Nancy non è la vera autrice delle lettere, essa è un personaggio fittizio creato da Sender stesso che, a sua volta, non è semplicemente il traduttore passivo di un documento già esistente, ma è l'artefice di tale documento e dell'intera finzione letteraria. Questo compito risulta ancora più insidioso quando lo scrittore, all'interno della narrazione, include se stesso etichettandosi come "visiting professor" (Sender, 2012: 150, 151, 157) o quando finge di interporre, tra le lettere di Nancy, un suo commento (Sender, 2012: 115). Il ruolo svolto dal lettore è altrettanto importante. Nell'elaborato viene considerato in che modo un lettore senza competenze nella lingua e nelle tradizioni spagnole sia svantaggiato rispetto ad un lettore ispanofono, in quanto il primo, che idealmente è anche il destinatario originale delle lettere in

inglese scritte da Nancy, non riesce a cogliere esattamente tutti i riferimenti, i giochi di parole e le allusioni che il fittizio traduttore riesce ad includere, con un'abilità non indifferente, nelle pagine del romanzo. Per quanto riguarda i personaggi principali, ognuno di essi rappresenta simbolicamente un aspetto della società che Sender confronta e, tra le righe, giudica. Ad esempio, le figure di Mrs. Adams e Mrs. Dawson rappresenterebbero, rispettivamente, la prima, statunitense ed ex professoressa di Nancy, la personalità vuota di molti professori nordamericani e la seconda, di origini scozzesi, la vecchia Europa che non è riuscita a stare al passo con gli Stati Uniti, visti e dipinti nel romanzo come un paese giovane e dinamico.

Il secondo capitolo si conclude con la trattazione, nel sottocapitolo 2.3, dell'umorismo come elemento fondamentale e distintivo de *La tesis de Nancy*. Dopo un'incursione su che cosa sia l'umorismo e che cosa lo faccia percepire come tale, viene precisato che questo romanzo non è, come molti studiosi hanno affermato, l'unico romanzo umoristico scritto da Sender il quale, durante tutta la sua carriera di scrittore, ha trattato il tema della *sonrisa*, sfruttando il lato ludico della lingua per sfuggire alla censura o, come nel caso de *La tesis de Nancy*, per nascondere nelle sue opere dei significati che vanno al di là di ciò che viene esplicitamente detto. Sender avrebbe quindi reso questo suo romanzo così umoristico, proprio per dare ai lettori una doppia chiave interpretativa così, ad una prima lettura dilettevole e superficiale, alla portata di tutti, se ne aggiunge una seconda, più consapevole, che lascia spazio a riflessioni più complesse e critiche nei confronti sia della Spagna che degli Stati Uniti della fine degli anni '50.

Il terzo ed ultimo capitolo si divide in tre sottocapitoli. Il primo di questi (3.1) discute la relazione tra scrittore e protagonista, arrivando alla conclusione che Nancy è uno dei molti personaggi che, nella sua carriera letteraria, Sender ha dipinto come suoi alter ego. Viene infatti precisato che, per scrivere i suoi romanzi, Sender ha spesso attinto alla sua esperienza personale, caratterizzando i suoi protagonisti in modo che fossero simili a lui per esperienze e carattere e, come nel caso de *La tesis de Nancy*, manifestassero un pensiero in linea con il suo o comunque utile allo scopo di esprimere un suo giudizio.

Il sottocapitolo 3.2 si divide in quattro parti che approfondiscono i punti salienti delle critiche che Sender, attraverso le figure di Nancy e degli altri personaggi, muove alla società. La sezione 3.2.1, dopo aver esaminato che cosa si intende per *novela social* e il ruolo che l'aragonese ha ricoperto in questo ramo della letteratura, si concentra sul disappunto che lo scrittore prova nei confronti del regime franchista, il quale non permea la narrazione, come invece si potrebbe

pensare, ma tuttavia emerge da *La tesis de Nancy* in modo abbastanza esplicito se confrontato con le altre critiche che potrebbero risultare più difficili da individuare. La seguente sezione 3.2.2 si concentra su più temi, quelli del suicidio, della verginità e del machismo, che nella narrazione sono, a mio parere, concatenati l'uno con l'altro. Oltre al mancato omicidio-suicidio organizzato dal fidanzato gitano di Nancy ai danni suoi e della protagonista stessa, Sender include in questo romanzo un tema ricorrente nella sua produzione, ovvero quello della verginità, caratteristica che in Spagna è considerata molto importante in una donna a differenza che negli Stati Uniti, dettaglio che, secondo Sender, porta gli uomini nordamericani, a differenza dei virili spagnoli, ad una *falta de machismo*, mancanza che, ne *La tesis de Nancy*, viene criticata. Nella sezione 3.2.3 si approfondisce la critica che lo scrittore aragonese muove a entrambi i sistemi educativi, quello spagnolo e quello statunitense. Il primo è criticato dal momento che, nelle sue lettere, in più occasioni Nancy riporta di aver chiesto delle spiegazioni in materia di grammatica a degli spagnoli, incluso al suo ragazzo, i quali però non hanno saputo darle delle risposte, un chiaro segno della loro ignoranza dovuta a una carente istruzione; il secondo, in accordo con alcuni studiosi, è criticato invece proprio tramite la figura di Nancy: è come se Sender, caratterizzando la sua protagonista come una studentessa universitaria di ventiquattro anni che però è ancora decisamente ingenua e non avvezza agli avvenimenti della vita, classificasse il sistema scolastico degli Stati Uniti come inadeguato e non in grado di preparare i suoi studenti alla vita nel mondo reale. In questa sezione, per approfondire la critica al sistema educativo nordamericano torna utile il personaggio di Mrs. Adams che non a caso è un'ex professoressa. Infine, nell'ultima parte di questo secondo sottocapitolo, rappresentata dalla sezione 3.2.4, si analizza brevemente la complessa relazione tra Sender e la fede, prima di esaminare i richiami alla sfera religiosa, alcuni più innocenti, altri più insidiosi, presenti ne *La tesis de Nancy*.

Il sottocapitolo 3.3, che idealmente funge anche da conclusione a tutto l'elaborato, tenta di tracciare una linea di collegamento tra il tema della nostalgia trattato nel primo capitolo, e gli aspetti che, nell'opera analizzata, pongono in evidenza la nostalgia sofferta da Sender durante il suo esilio. Tali aspetti si possono scorgere sia nei temi che nelle strutture dell'opera. In vari passaggi della narrazione si possono cogliere delle allusioni al fatto che Sender, durante il suo esilio, ha sentito la mancanza del suo paese d'origine ma il *reencuentro* avviene, secondo García Fernández (2001b), anche a livello di struttura, la quale richiama opere maestre della letteratura spagnola come il citato *Don Quijote*, e a livello di contenuti in quanto spesso sono inclusi termini e *rasgos*

tipici di una comunità, oltre che passaggi in versi tradizionalmente appartenenti alla cultura spagnola e andalusa.

Riassumendo, il contenuto principale di questa tesi è rappresentato dall'analisi del romanzo *La tesis de Nancy*, scritto dall'autore aragonese Ramón J. Sender. L'obiettivo principale è quello di esplorare il lato occulto dell'opera dal quale affiorano i giudizi e le critiche che l'autore muove alla società del tempo. Tuttavia, per fare ciò e per ben comprendere ciò che Sender cela nel suo romanzo, è stato prima necessario svolgere un lavoro di ricerca sul contesto storico e, naturalmente, sulla vita dell'autore, indubbiamente segnata dall'esperienza dell'esilio. Bisogna notare che *La tesis de Nancy* è sempre stata vista dalla critica come un'opera semplice, poco degna d'interesse, ma da qualche tempo alcuni studiosi si stanno interessando ad essa cogliendone il lato critico, nascosto dietro l'apparente banalità e l'onnipresente umorismo che la rende un'opera adatta ad una doppia lettura, dilettevole oppure impegnata e critica. Va inoltre ricordato che, forse, questo rinnovato interesse per il romanzo può essere iscritto in un movimento più ampio che ha guadagnato forza soprattutto dopo l'inizio degli anni '80, ovvero quello della (ri)scoperta e della (re)interpretazione, da parte del pubblico spagnolo, della narrazione dell'esilio, filone le cui opere, scritte e stampate all'estero, non furono diffuse in Spagna fino alla morte di Franco in quanto osteggiate dalla dittatura e di conseguenza censurate.

Naturalmente, anche se si possono cogliere segni di un rinnovato interesse per l'intera produzione degli autori esiliati e per *La tesis de Nancy* in particolare, ci saranno sicuramente ancora molte sfaccettature di questo romanzo che meritano di essere approfondite. Tuttavia, spero che le mie riflessioni siano corrette e che possano contribuire a riscattare questo romanzo, a mio parere affascinante proprio per la quantità di allusioni socio-politiche che contiene e per il fatto di essere in grado di offrire al lettore una doppia chiave di interpretazione sulla base di queste.

